ENERO 10 1914.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVII. NUM. 797.

El fin del año terrible

—Mírate en ese espejo; y si quieres terminar bien la vida que ahora empiezas, procura hacer todo lo co[illegible]


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ.
BOLS
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cia
Bs. AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Un día fué un señor a una botica a pedir un remedio para el dolor de cabeza; el boticario, sin decirle nada, le acerca a la nariz un frasco de amoníaco y se lo hizo oler hasta que casi lo ahoga. Después de pasar este mal momento, el señor grita enfurecido:

— ¡Le voy a romper la cabeza!

— Pero señor; así se le ha pasado el dolor de cabeza, contesta el boticario.

— ¿Acaso yo tenía algo? Era mi esposa la que tenía dolor de cabeza.

CHOC, STOLÁ.



Un individuo muy avaro y algo tartamudo decía ayer, a propósito de lo caro que está todo en Buenos Aires:

— ¿Querrán us...te...des creer... que me ha costado treinta pesos... un... un... un... pan?...

— No puede ser — interrumpió vivamente un amigo.

— Sí, señor; treinta pesos... un pan... pantalón.

FINALMENTE.

Ellos:

— Dime, Emilio, si yo me muriese, ¿me llorarías?

— ¡Ya lo creo! ¡Ya sabes que a mi me hace llorar cualquier cosa!

COMAS.

Dos amigos se encuentran al cabo de algunos años:

— Eres un hombre sorprendente, siempre el mismo.

— ¿De veras?

— Por tí no pasan años. Hasta conservas toda la calva.

FRANCISCO GONZÁLEZ.



Dos señores pasan por la calle hablando y de pronto, parándose delante de unas canastas de pescador, dice uno de ellos señalando a los pescados:

— ¿Ves?; éstos son marítimos.

A lo que contesta el otro:

— ¿Qué dices?; éstos son fluviales.

En eso llega el pescador y uno de ellos dice:

— Señor: éstos qué son, ¿marítimos o fluviales?

— ¡Pero pedazo de burros! no son ni marítimos ni fluviales.

— Entonces, ¿qué son?

— ¡Son pejerreyes!

P. P.

«Traje de etiqueta», decía la invitación, y después: «R. S. V. P.»

— Yo no sé lo que quieren decir esas letras — dijo la esposa, — no podemos ir y tú no sabes por qué.

— Es verdad, — respondió el esposo — y dirigiéndose a su hija, que estaba aprendiendo francés en el colegio, le dijo: ¿Qué significa eso de R. S. V. P.?

— Eso quiere decir, — contestó la joven, — «respondez s'il vous plait», o sea: «Tenga usted la bondad de contestar».

— ¡Ah!

A los dos días la persona que había enviado la invitación se encontró con el invitado en la calle.

— Siento que no pueda usted asistir a mi fiesta, — le dijo, — pero lo que no comprendo es porque puso usted en su carta las letras N. T. F. ¿Qué quieren decir?

— ¡Cómo! ¿Usted no lo sabe? Pues es clarísimo. «No puedo ir porque No Tengo Frac».

FARABUTTI.

— ¿Y dicen que este es el siglo de los adelantos?

— Sí; don José.

— Pues en lo que va de él no he encontrado quien me adelante cinco pesos.

MONREAL.

Al terminarse una manifestación política los adherentes acompañan al candidato, que es un rematador muy conocido en la localidad, hasta su domicilio particular, donde le piden que hable.

— ¡Señores! — dice él desde el balcón—pueden estar seguros los ciento veinte electores que...

— ¡Ciento treinta! — le interrumpe uno de los más entusiastas.

El candidato. — (Olvidándose del propósito de su discurso). ¡Ciento treinta!... ¡ciento treinta!... ¡ciento treinta!... ¡No hay quien dé más!...

ERNESTO.



Un hombre muy delgado:

— ¿Por qué me seguirá tanto ese perro hambriento?

Un muchacho atrevido:

— Se ha de creer que es usted un hueso.

FLEUR DE LYS.

Preguntan a un sujeto acribillado de deudas:

— ¿Qué hace usted cuando le presentan una letra a la vista?

— Pues... cierro los ojos inmediatamente.

RUFINA BALDI GOYA.

Poco culto:

Parroquiana. — Dígame usted; ¿esto es de verdadero marfil?

Mercachifle. — ¿Y por qué no? ¿Cree usted que los elefantes llevan también dientes postizos?

SOLTERONA.

De Italia



El conde de Turín en la caza del zorro, en la campiña romana.



La nueva iglesia Agustina, construída con gran lujo de mármoles y mosaico, en la plaza Trassimeno.



Peregrinación argentina. — Señora Castellanos de Anchorena, al salir del Vaticano.



El cardenal Oreglia, decano del Sacro Colegio, fallecido el 6 de diciembre.



El doctor María Burgos, que siguió el peregrinaje argentino, a pesar de faltarle una pierna.



Ecos del peregrinaje argentino. — Encendiendo las velas antes de penetrar en las catacumbas.



El rey, acompañado del general von Jaoobi, jefe de la misión militar alemana, en su visita a la Escuela Militar.



Roma en reforma. — Aspecto de la vía Condotti, en las obras que se están verificandc.



El corso Vittorio Emmanuele.

En la playa, después del debilitante baño de mar, conviene reponer las fuerzas perdidas con una cucharada de ese admirable tónico que se llama

IPERBIOTINA

MALESCI

Es el complemento obligado del baño en estas épocas de grandes calores, cuando el cuerpo languidece, los nervios decaen y las fuerzas faltan.

La fama mundial de que goza este maravilloso producto de la ciencia moderna, exime de proclamar sus excelencias. Los débiles de todas las edades, están desde hace muchos años haciéndose sanos y vigorosos con IPERBIOTINA. Los neurasténicos y los que sufren de los nervios se curan con ella rápida y eficazmente. Los que ven su vida amenazada por las impurezas de la sangre, ven que sus males desaparecen y que los glóbulos rojos llenan sus venas con nueva vida...

¿Porqué no prueba Vd. también, aún cuando ya haya probado muchas otras cosas que no lograron curarle?

Después del baño de mar, no lo olvide: IPERBIOTINA, para reponer las fuerzas.

Preparación patentada del Establecimiento Químico
Dr. Malesci-Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS



Presentación, en el Elíseo, del nuevo ministerio: 1.° M. R. Renoult, 2.° M. Raynaud, 3.° M. Viviani.



Letort, muerto a consecuencia de la caída de su aparato.

Paul Derouléde y Marcel Habert, hablando en la manifestación patriótica anual de Champigny.

Salón anual de aeronáutica, en París. — Vista general.

Para baños de mar

hemos recibido recientemente un soberbio surtido de artículos de novedad, los que hemos puesto a la venta a precios muy excepcionales.

TRAJES de baño de pura lana azul, con anclas bordadas y trencillas blancas, para señoras, artículo que ofrecemos como verdadera réclame.......................... $ **3.50**

CAPAS de baño en sarga de pura lana azul, adornadas con trencillas blancas.............. $ **5.50**

TRAJES de baño, de sarga pura lana, marino, con trencillas blancas, modelo que recomendamos por su elegancia .... $ **15.00**

CAPAS sarga de lana, marino, con anchos bordados.................................. $ **6.80**

TRAJES de baño para señora, de sarga pura lana azul, adornados con trencillas y bordados blancos a....................................... $ **8.00**

CAPAS de baño para señora, de sarga pura lana azul, con trencillas y bordados blancos... $ **18.00**

TRAJES para niñas, en sarga de lana azul, con anclas bordadas y adornos de trencilla blanca:

Años	4-6	8-10	13-15
$	3.50	4.30	4.80

TRAJES de baño para niños, en sarga de lana azul y trencillas blancas:

Años	6-8	10	12-15
$	3.20	4.20	4.90

TRAJES de baño para niñas, en sarga azul de pura lana, adornados con trencillas blancas:

Años	4-6	8-10	12-15
$	2.50	2.90	3.30

TRAJES para baño, de lana color marino, con trencillas blancas, para hombres.......... $ **4.50**

TRAJES de sarga pura lana, azul marino, adornados con trencillas blancas, para hombres, artículo muy especial.......................... $ **8.80**

COMBINACIONES de baño, para niños, en punto jersey de pura lana azul:

Años	2	4	6	8	10	12	14
$	2.30	2.50	2.80	3.00	3.20	3.40	3.60

GORRA de baño, para señora, en cretona impermeable, colores y modelos fantasía......... $ **1.10**

TRAJES en sarga de pura lana azul, peto y vistas blancas, modelo de gran moda .... $ **19.00**

GORRAS de baño, impermeables, fondo amarillo con pequeños dibujos de color............ $ **0.60**

ZAPATILLAS para baño, de género turco y suela de cáñamo, todos los números....... $ **2.70**

ZAPATILLAS para baño, de lona, anclas bordadas con suela de cáñamo, del 35 al 42...... $ **1.40**

Idem, ídem, de niña........................ $ **1.20**

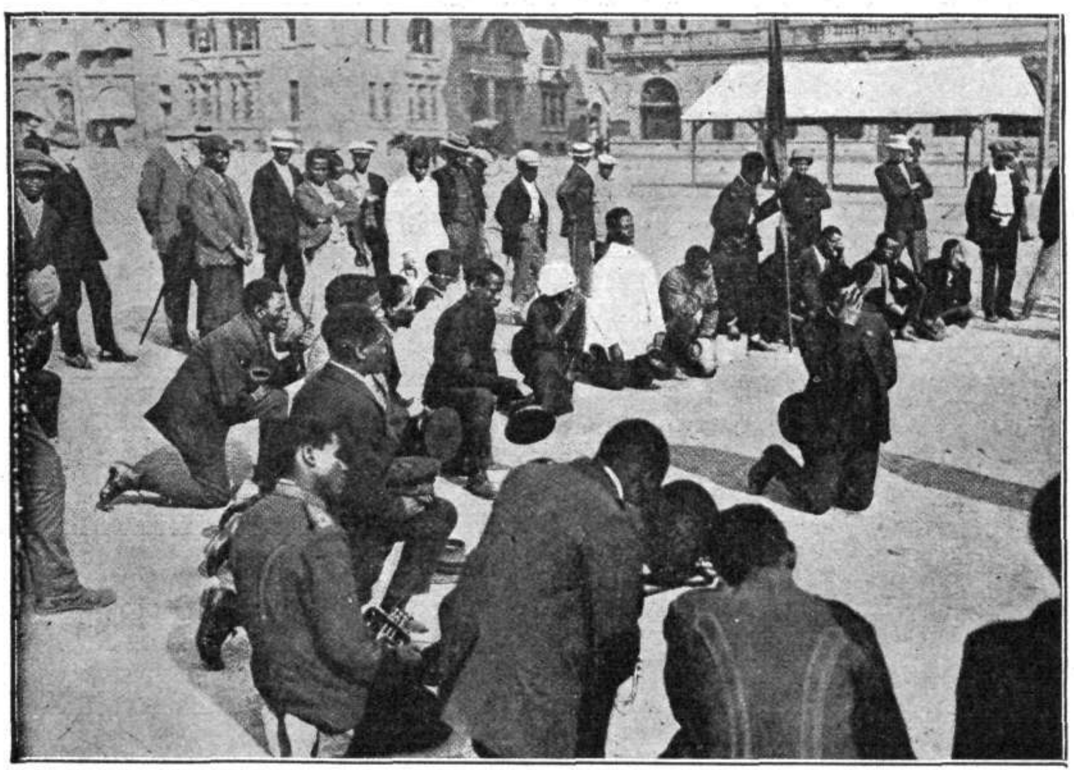
BOTAS blancas de lona, para baños de playa, con suela de cáñamo, todos los números....... $ **2.60**

Sacos de punto, en seda o lana, artículo de gran moda, para playa, tenemos un gran surtido a precios muy excepcionales.

Salidas de baño, blancas, de género turco, muy buena clase, fabricación francesa, para hombre .... $ 4.90

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES



El Ejército de Salvación trabaja constantemente en la obra civilizadora de cristianización del Africa negra. La fotografía reproduce una escena dominical: oficiales y adeptos, durante un servicio religioso al aire libre.



Oh! Que balance!

¿Quién no se da cuenta de lo que ocurre?... El balance está mal, alguien cometió error en las sumas, y todos lo están buscando para rectificarlo... Si efectúa sus balances con una máquina de sumar «BURROUGHS», ahorra *tiempo y trabajo*. COMPRENOS LA «BURROUGHS» A NOSOTROS, Y TAMBIEN AHORRARA DINERO.

Gran rebaja en los precios de las máquinas de sumar BURROUGHS.

	Antes	Ahora
Estilo *corriente* (trabajo general), capacidad 9.999.999.99	450 o/s	350 o/s
Idem — además con tabulador para totales transversales	475 »	350 »
Idem — además con lanzadera para imprimir otra columna más	475 »	350 »
Con divisiones, dando un gran total o dos totales separados	480 »	350 »
«Duplex», capacidad doblado, dando dos grandes totales	525 »	350 »
Idem — semi-automático, y con el tabulador transversal	550 »	350 »
Para resúmenes de cuenta, con fechas, debe, haber, saldo, etc.	600 »	350 »
Especial, con un sinnúmero de combinaciones	600 »	400 »
17 bancos — la más grande fabricada, con di*visiones, etc.*	650 »	450 »
Motor eléctrico «Burroughs», en cualquiera de estas máquinas	75 »	50 »

5 o/o descuento al contado, o facilidades de pago sin aumento de estos precios.

Las máquinas cotizadas arriba fueron compradas directamente de la Burroughs Adding Machine Cía., Detroit, E. U. de América, y recién desencajonadas y puestas en exhibición en nuestra casa para esta venta especial. Ni un centavo en comisiones entre los precios excepcionales que pagamos a los fabricantes por esta gran compra, y usted. No empleamos ni agentes ni vendedores a comisión, y así no tenemos que recargar gastos elevados al establecer los precios. La venta, directa de nosotros a Vd., hace posibles estas grandes rebajas. Venga a inspeccionar este gran surtido *de máquinas de sumar «BURROUGHS» — cada una* de las cuales tiene su precio en cifras claras — y ese precio, desde $ 250 c/l. a $ 600 c/l., es menos de lo que jamás se ha cotizado en este país. Venga hoy, que el surtido es completo. Si no le es posible venir, firme el cupón, y nosotros iremos a Vd., sin obligación alguna por parte suya de comprar nada.

NUESTRA GARANTIA. — Garantizamos cada máquina de sumar «Burroughs» por dos años. Tenemos en existencia un surtido completo de piezas de repuesto «Burroughs», comprado a la misma fábrica. Nuestro taller es el más grande y completo en su ramo en la ciudad, y está a cargo de mecánicos competentes. No solamente podemos hacer efectiva nuestra garantía, sino que podemos asegurarle el servicio permanente y seguro de cada máquina comprada.

CUPON

Señores
PRATT & Cía.
108-112, San Martín,
Capital.

Sírvanse avisarme como puedo elegir una máquina de sumar BURROUGHS, adaptada a mis necesidades, sin obligación de comprarla, y al mismo tiempo facilitarme datos referentes a su sistema de venta a plazos.

FIRMA..............................

DIRECCION..............................



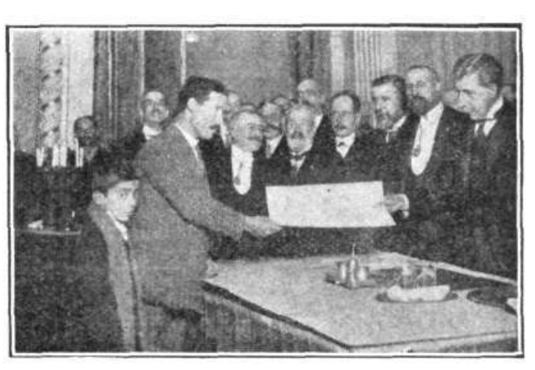
Incendio del cuartel de Ingenieros, en el Pardo, provincia de Madrid.



El ex sultán de Marruecos, Muley Hafid, a su llegada a Madrid.



Entrega de las insignias y gran cruz del mérito militar al doctor Maestre.



El ministro de Instrucción Pública, repartiendo los premios a los alumnos de la Escuela de Artes e Industrias.



Barcelona. — Las exequias del obispo Excmo. señor don Juan Laguarda. Salida de la Catedral.



Capilla ardiente. — El cadáver del obispo, velado por las monjas.



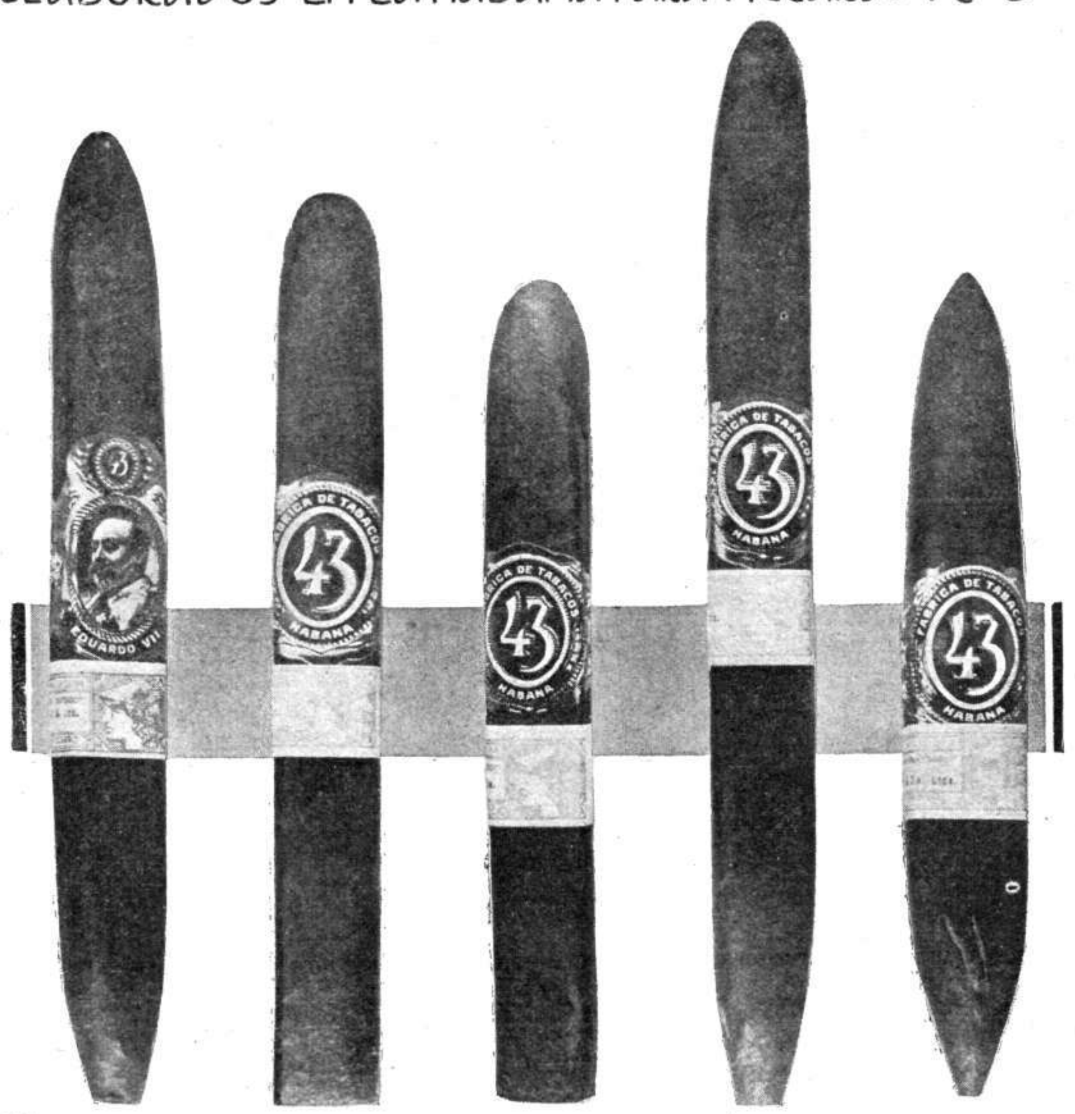
El aviador militar, señor Barreiro, a su llegada a Madrid, convaleciente de las heridas recibidas en Marruecos.



Exterior del Banco Hispano-Americano, el día que se anunció la suspensión de pagos.

HABANOS DEL 43

MARCA REGISTRADA EN LA REPÚBLICA DE CUBA
ELABORADOS EN LA HABANA PARA PICCARDO Y C.ía L.da



REY EDUARDO · GRAN CORONA · CORONITAS · ARISTÓCRATAS · EXCEPCIONALES

LAS CINCO VITOLAS PREFERIDAS POR
LOS FUMADORES DE LA REPÚBLICA.

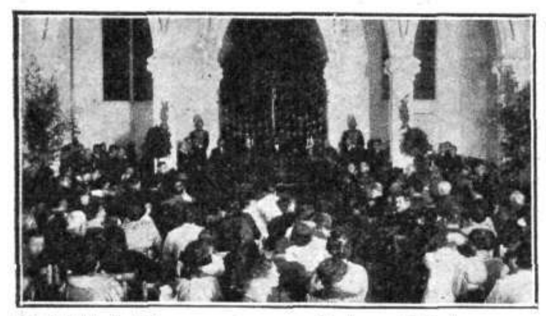
De España



Barcelona. — Inauguración de la Biblioteca del Colegio de Abogados.



Barcelona.—Entrega oficial, al guardia municipal Agustín Bosch, de un bastón que le regalan cocheros y chauffeurs por su buen comportamiento.



San Andrés de Palomar. — Inauguración de una biblioteca popular, capaz para 1.000 personas.



Barcelona. — Exposición de productos en el primer congreso nacional de cooperativas.



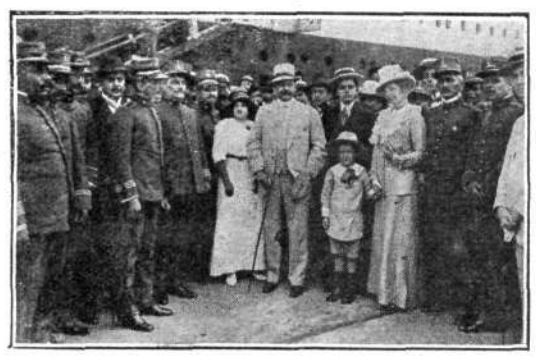
Conferencia dada en la cárcel a los presos, por el alumno de derecho señor Marín Pichardo. — Sevilla.



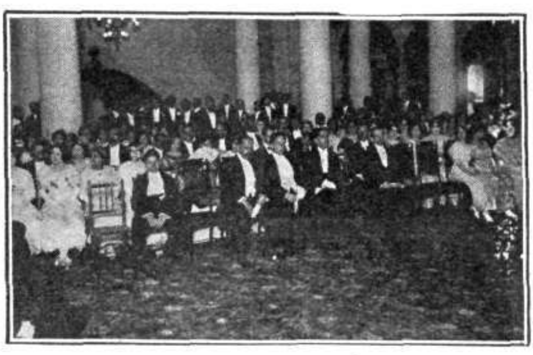
Madrid. — Ateneístas rodeando al escritor argentino señor Levillier, después de la notable conferencia que dió en el Ateneo.



Sevilla. — Banquete organizado por la oficialidad del arma de infantería, en las fiestas patronales del día 8 de diciembre.



Grupo sacado en la plaza Mauá, en ocasión de la llegada de Europa del coronel José da Silva Pessoa. — El coronel Pessoa y el comandante de la brigada de policía.



Colación de grados de los nuevos doctores en ciencias jurídicas y sociales en la Facultad de Derecho. — La concurrencia.



director de la Facultad, en compañía de algunas personalidades, otorgando el grado de doctor al señor da Cunha Lobo.



Los nuevos doctores y el orador de turno, pronunciando su discurso.



Señoras, caballeros,
Aunque me vean aqui,
(Saboreando el fragante
Y real brebaje TÉ SOL)
Sentado en mi trono,
Yo conozco mis deberes
Y sé quedarme en mi lugar,
Es decir,
Que quiero ser amigo *suyo.*
Seguro de que Vd. me querrá.
Cuantos Reyes ha habido y hay,
Bien lo sabemos,
Que no condescenderian siquiera
Con convidarle
A cenar con él.
Por otra parte, no le interesaría
mayormente
Tener familiaridad con ciertos
Reyes
De que hemos oido hablar.
Pero yo
No me parezco á estos.
Mi bondad me ha elevado al
poder
Y me ha valido la corona;
El Pueblo me ha adoptado
Como Rey,
El Rey de los Tés,
TÉ SOL.

. . . .

Mi mayor empeño es complacerles;
Gozo cuando os veo reunidos
En el desayuno ó en la hora del
Five-o'Clock
En mi compañía.
Entonces me conocerán
Por lo que realmente soy:
Un brebaje de Rey—
TÉ SOL.

El Rey de los Tés.

TÉ SOL SE DESPACHA EN LAS DOS MARCAS SIGUIENTES:

TÉ SOL "*Five o'Clock*"

Una preciosa mezcla de tés de la India y de Ceilán, de aroma delicado, de fragancia exquisita y de propiedades tónicas agradables. Precio $2.00 á $2.20 m/n. por libra, según el tamaño de la lata y la distancia desde Buenos Aires.

TÉ SOL "*Etiqueta Blanca*"

Elaborado con el té más fino de la India. Precio $1.80 á $2.00 m/n. por libra, según el tamaño de la lata y la distancia desde Buenos Aires.

NOTA.—Cuando encargue Té Sol, pida á su almacenero que le de el Calendario de bolsillo para 1914 obsequiado por Té Sol.

WALKER HERMANOS LTDA., CALLE TUCUMAN 345, BUENOS AIRES.

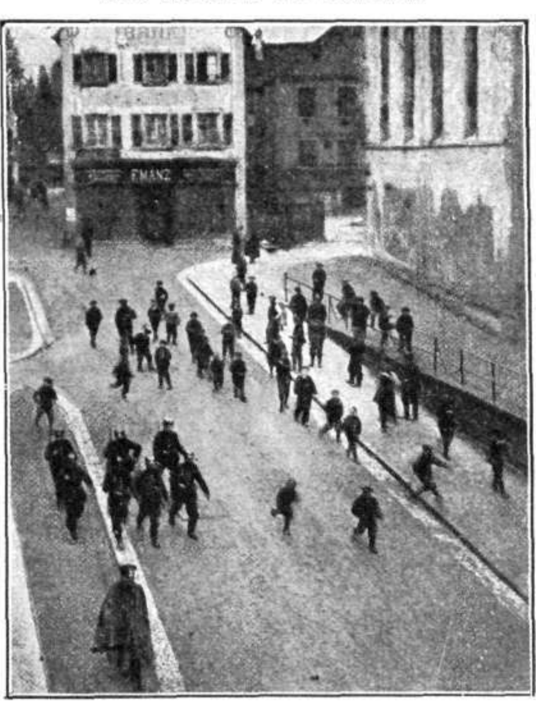
Los sucesos de Saverna



Mme. Lévy (76 años), brutalmente ultrajada por los soldados.



El sargento Hoflich, que ofreció tres marcos por «la piel de un alsaciano».



Un paseo del teniente von Forstener por las calles de Saverna.



El enfermo Carlos Blank, sableado por el teniente von Forstener.



Ayudante Baillet, expulsado del ejército, por ser alsaciano.



Teniente Schadt, que arrestó a los magistrados de Saverna.



El 99.° regimiento sale de la ciudad tocando la música.



Mr. Lucien Kahn, preso por ¡haberse reido!

Los alemanes han sido los primeros en lamentar los atropellos llevados a cabo en Saverne por la prepotencia de los militares que la guarnecían.

El militarismo teutón ha recibido un golpe mortal; el pueblo alemán, por medio de la prensa y en el reichstag, manifestó elocuentemente la reprobación que le merecían tales excesos y ha declarado que el régimen arbitrario y de excepción no podía ser tolerado bajo ningún pretexto y que el ejército debía someterse al imperio de la ley.

Hay que reconocer lo justificado de tal actitud, pues rara vez un pueblo se ha visto así ultrajado.

La pequeña guarnición, no contenta con ultrajar al vecindario con su actitud, ademanes altaneros y palabras ofensivas, pasó a vías de hecho; el coronel von Reutter, secundado por el teniente von Forstener, exasperaban constantemente a la pacífica población.

Recorría el teniente las calles, escoltado por soldados armados, arrestando al que, a su juicio, se burlaba de tan ridícula actitud; estos actos no fueron más que el preludio de otros más graves. El 27 de noviembre, a las 7 de la noche, salía el teniente Forstner con su escolta, cuando un grupo de chicuelos dieron en gritar; el teniente Schadt hizo formar la guardia y 80 hombres armados, al son de carga de los tambores, se precipitaron sobre los niños y escasos paseantes; barrida la calle, penetraron en algunas casas, atropellando ignominiosamente a una anciana y a los indefensos moradores.

El teniente Schadt organizó la *caza* del hombre, arrestó al procurador imperial y a algunos jueces, sin oir sus protestas, y aquella noche durmieron en los calabozos del cuartel, en compañía de los niños y de todos cuantos la tropa detuvo en las calles.

La municipalidad reclamó telegráficamente protección y amparo contra tales excesos ante el reichstag, y el 1.° de diciembre el presidente Kaempf, entre profunda emoción, dió de ello cuenta y a petición de la mayoría se ordenó abrir sumario.

Los excesos, sin embargo, continuaron.

Gramófonos

"Víctor" y "Víctor-Victrola"

de la Víctor Talking Machine Co.
Camden, N. J. (Estados Unidos).

ÚLTIMOS MODELOS DE LEGÍTIMA FABRICACIÓN



LA VOZ DEL AMO

Exija la marca del perrito en cada "Víctor", en cada "Víctor-Victrola" y en cada **bocina.**

Gramófonos "Víctor"

	Antes	Ahora
JUNIOR ...	$ **30**	$ **22**
O	» **50**	» **40**
I	» **75**	» **60**
II	» **95**	» **80**
III	» **125**	» **105**
IV	» **160**	» **134**
V	» **190**	» **159**
VI	» **320**	» **240**

Víctor-Victrolas

	Antes	Ahora
IV	$ **45**	» **35**
VI	» **75**	» **60**
VIII	» **125**	» **100**
IX	» **160**	» **134**
X	» **260**	» **195**
XI	» **340**	» **272**
XIV	» **450**	» **360**
XVI	» **550**	» **440**



VICTROLA IV. — Antes, $ **45.** — Ahora, $ **35.**

Al comprar un "Víctor" o una "Victrola", diríjase siempre a una casa de confianza, donde le cobren el precio justo.



VICTOR II—Antes, $ **95.**—Ahora, $ **80.**

"Casa Lepage" de Max Glücksmann

CALLAO, 45 a 71 y 77 a 99

SUCURSALES
BUENOS AIRES: Avenida de Mayo, 638.
ROSARIO: Córdoba, 860.
MONTEVIDEO, 18 de Julio, 966.

GRATIS, GRAN CATALOGO ILUSTRADO

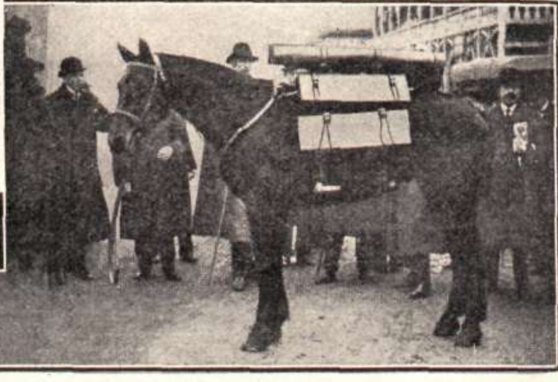
La nueva artillería aérea



Mosquete contra aeronaves, con refrigerador que permite el tiro rapidísimo.



La nueva arma es de gran movilidad: tres hombres transportan dos cañones con sus trípodes.



Un caballo larga dos cañones y doscientos tiros del tipo Refrigerador Lewi.



Blanco de treinta pies sobre el cual disparaban desde un biplano Grame White.



El cañón montado en su trípode, pronto al fuego.



Puestos que ocupan en el biplano Grame White el piloto, artillero y cañón.

Vinos Tirasso



VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS

PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas en eras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Medoc	6.50	7.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—

BLANCOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Pinot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:

4030 - CHARCAS - 4030

Sucursales: ROSARIO, Corrientes, 443 y BAHIA BLANCA, Estomba, 809

LUIS TIRASSO



Egipto, el país de la luz

Tres paisajes típicos de las orillas del legendario Nilo, donde el sol brilla con incomparable esplendor.





UN PAR DE CALZADO FINO POR $ 0.50.

Sírvase cortar y remitir este **CUPON** a nuestra oficina "**LA COOPERATIVA NACIONAL DE COMERCIO**", M. F. Agusti y Cía., Alberti, 151, Buenos Aires, adjuntando **$ 0.50** en estampillas de correo, y remitiremos nuestros **CUPONES** para obtener absolutamente **GRATIS**, por una operación de réclame, un par de calzado fino, cosido, para ambos sexos, en cabritilla negra o becerro color, muy elegante y de mucha duración.

Llénese el presente cupón y, siendo posible, remítalo en sobre certificado

Nombre .... *Calle* .... *Núm.* ....

Localidad .... *F. C.* .... *Provincia* ....

Número de calzado .... *para hombre o señora* ....

Sólo falta una semana

para terminar nuestra oferta excepcional.



El 15 del actual, es decir, dentro de muy pocos días, termina el plazo de las condiciones especiales de venta de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, la obra que usted necesita, el libro que le es indispensable.

Ese monumento bibliográfico será, además, el mejor instrumento de cultura para sus hijos.

Si antes del 15 del actual envía usted a la Administración de LA NACION el formulario de pedido que publicamos al pie de esta página, podrá adquirir esta obra con sólo un pago inicial de

$ 12

pero si deja usted pasar el 15 de enero, habrá de pagar $ 300 casi al contado.

Decidiéndose ahora ganará usted más de un 20 %. Remita hoy, firmado, a la Administración de LA NACION, el formulario de pedido, en la seguridad de que realizará un negocio positivo.

La necesidad del estudio.

La instrucción y el trabajo inteligente y útil tienen en estos tiempos una recompensa enorme. La llave del bienestar y de las consideraciones sociales es la cultura.

Para aspirar a los mejores puestos y para realizar las más grandes aspiraciones, sólo se necesitan dos cosas: Estudio y Trabajo.

Todas las personas, cualesquiera que sean su edad y condición social, pueden mejorar sus medios de lucha perfeccionándose para el mejor desarrollo de sus aptitudes, sin que para ello sean necesarios grandes sacrificios. Un estudio metódico de media o una hora diaria a lo sumo es suficiente.

Defienda usted su dinero y adquiera libros útiles.

Algunos resultan excesivamente caros; otros deficientes e inadecuados; otros no pueden ni deben leerse, porque contienen materias y opiniones ponzoñosas; otros tienen tan pequeño el carácter de letra, que es imposible leerlos; y otros, finalmente, tienen entre tanta lectura, materias completamente inútiles.

Ninguno de esos grandes inconvenientes encontrará el lector en la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, en cuyas 19.449 páginas está reflejada la atención que cada asunto merece, sin que haya una palabra de más ni una palabra de menos.

LA NACION
San Martín, 344/60
Buenos Aires

Formulario de pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria.

	A PLAZOS	AL CONTADO
Encuadern. tela......	21 mensualidades de $ 12	$ 225.— m/n.
» pediogame	20 » » » 15	» 270.— »
» 3/4 tafilete	20 id. de $ 18 y 1 » » 20	» 340.— »
» tafilete ...	20 mensualidades » » 25	» 450.— »

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección ó estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) ....de 191..

A la Administración de «La Nación»—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la Historia del Mundo en la Edad Moderna (25 tomos encuadernación

....

(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Firma: ....

Comprador:
- Dirección particular ....
- » de empleo o negocio..................
- Profesión u ocupación..........................

CONDICIONES

Táchese el párrafo de la condición no elegida.

1.º En venta al contado. Por la que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $..................

2.º En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que suscriba la obligación correspondiente, la suma de $.............. importe de la primera mensualidad, y amortizar las........ restantes de $.............. m/n. cada una, en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Sírvanse Vds. pedir referencias

Indíquese con preferencia casas bancarias o de comercio.

- a ....
- de ....
- y a ....
- de ....



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















La frutilla al Cordero es un postre delicioso.

VINO CORDERO

GENUINO

SOCIEDADES

Baile de gala ofrecido por el Orfeón Español, en su local social, en obsequio de las familias de sus socios.

Aspecto del salón del Centro de Almaceneros, durante el festival del centro «Juventud Orensana».



Si Vd. es criador de ganado, ya sea vacuno, caballar, lanar o porcino, le es indispensable el **Zenoleum.**

Zenoleum, es el único baño desinfectante carbólico de alquitrán, no venenoso, que se usa tanto interno como externo.

NINGUNAS SEÑAS DE ENFERMEDAD

En cualquiera de los tres años, 1901, 1902 y 1903, en, o siguiendo la Exposición Internacional de Ganado en pie que tuvo lugar en Chicago, E. U. de N. A. Es de extrañarse? Si Vd. ha visto las exposiciones, sabe de las innumerables, miles de valor que se juntaron allí... Hubo ansiedad y temor entre los criadores. Tenían que estar asegurados contra la propagación de enfermedades contagiosas. La Comisión Directiva pudo llenar cada año, la demanda con desinfectar todo, con el famoso

ZENOLEUM

ZENOLEUM exclusivamente. Eso, sólo es un testimonio alto y de confianza. ¿Emplea Vd. el ZENOLEUM? Destruye la bacteria, previene contagios, cura la sarna, cólera y enfermedades de la piel, mata piojos y lombrices intestinales, establece y mantine para el ganado en pie condiciones sanitarias ideales.

La gran mayoría de los animales premiados en la Exposición de Buenos Aires, el año pasado, fueron bañados o lavados exclusivamente con este producto.



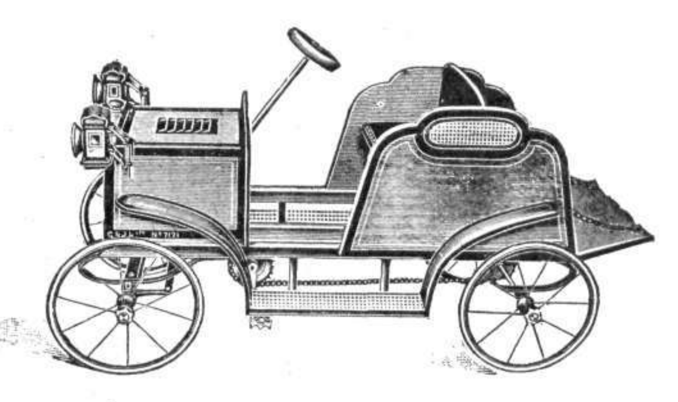
La Compañía **Zenoleum,** 545, Cangallo, Bs. As., entregará GRATIS, con cada tambor de 4 kilos de **Zenoleum,** una obra de 106 páginas, sobre el tratamiento de ganado fino y de aves.

Automóviles para Niños

DE TODOS TAMAÑOS, ESTILOS Y PRECIOS

De una sola calidad.

"La mejor fabricación"



Pidan Catálogo Ilustrado.

ÚNICOS INTRODUCTORES:

FEENEY & Co. - 537-CANGALLO-545 Buenos Aires

SOCIEDADES



Baile y velada teatral del círculo filodramático «Roberto Bracco», en el salón «La Argentina».

Festival dado en la Casa Suiza, por la Asociación de Empleados Municipales de Socorros Mutuos.


Probar este delicioso
vino para postre
y no ponderarlo, es
realmente imposible!
Deleita con su aroma y
con su sabor encanta.
Es y será "EL ABUELO"
el vino ideal para BO-
DAS, TERTULIAS, BAN-
QUETES, VISITAS Y
BAUTIZOS.
SE VENDE EN TODAS PARTES
UNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SAENZ & Co.
29 - MAIPU - 43 - BUENOS AIRES
El Abuelo

Del continente

En la casa blanca. La boda de la hija del Presidente



La novia, miss Margarot Wilson.



Damas de honor: miss Mary G. White, miss Adeline Scott, miss Margarot Wilson, miss Eleanor Wilson y miss Manjorie Brown.



Los novios: Miss Margarot Wilson y Mr. F. B. Sayre.



Grupo compuesto por los novios, damas de honor y parientes: señores B. Burton, C. Hughes, Gilbert Horax, presidente Wilson, señora Wilson, F. B. Sayre, doctor Wilfred Grentell, reverendo John Evans Sayre y doctor Scoville Clark.

Brasil



Río de Janeiro. — Banquete ofrecido al doctor Wenceslao Braz y a Urbano dos Santos.



Lugar de honor. — El general Pinheiro Machado, entre los doctores Wenceslao Braz y Urbano dos Santos.

La Elegancia y la Moda

Lo más esencial y preferente en un traje tailleur es en realidad la blusa: es ella que llama en seguida nuestras miradas, por poco que se entreabra la chaquette. Una persona verdaderamente elegante, debe tener en su guardarropa tantos estilos de blusas como tantos estilos tenga de trajes. Un «trotteur» de mañana o de viaje, rechaza la blusa de mucho vestir, cuya nota de gran elegancia y de coquetería demostraría una falta completa de buen gusto y de bien vestir.

Por el contrario, una blusa demasiado sencilla perjudicaría a una lujosa toilette de tarde. Vamos, pues, a examinar las nuevas blusas, que pueden y deben ser siempre «chic», puesto que dentro de su más grande sencillez, la palabra «chic», quiere decir bien cortada, y teniendo el «cachet» parisién.

Para caminar, con un tailleur obscuro y clásico, se hace la blusa en «voile» de seda. Un «empiécement» moldea bien los hombros. El cuerpo de la blusa, muy flexible, va montado a pliegues sobre este «empiécement». Las mangas, estilo «chemisier», con puños. El cuello vuelto, se abre en punta, parece ser atado por una pequeña corbata de faya negra, corta y cruzada bajo una «barrette».

Para una toilette más coqueta, aconsejo el tul combinado con encaje. Es sin pretensiones y sin embargo más elegante, y todas lo encontramos más sentador. Además, tiene la ventaja de poderse lavar lo mismo que el linón. En fin, el traje de vestir por la tarde, en seda, raso o moaré, requiere la rica blusa que toma, y se transforma entonces en bata para comida.

Se ven muchas, riquísimas, en Venecia, Milano Malines. También pueden reemplazarlas por una buena imitación velada de tul o de muselina. Un encaje «d'or» ciñe todo el busto y el velado atenúa su brillo y le da mucha distinción. Un galón perlado o una pequeña guía de flores minúsculas, adorna el descote o bordea las mangas. El modelo número dos de esta página es lindísimo y de una gran novedad; blusa hecha en «crepe de Chine» color tilleul. El pequeño «gilet» y las mangas son en «crepe de Chine» blanco, y el cuello en tafetán negro. La «toilette de soirée» número 2, es en charmeuse «bleu nattier».

Original túnica en charmeuse negra, con otra un poco más pequeña de tul negro, «soutachée d'or». Cinturón negro.

Para los días y las noches frescas de Mar del Plata, las recomiendo los lujosos tricots de seda y lana, que reunen el chic con el confort, y no deben faltar en el ajuar de verano de ninguna elegante. Los más nuevos se hacen de dos colores: rosa y blanco, nilo y blanco, cereza y paja, etc. Cuando toman la forma de blusas, se hacen muy anchos y lo hacen ablusar apretándolos en un cinturón del mismo tejido, tomando la forma de una gran echarpe anudada delante de una falda blanca de franela, cheviot, sarga, y tiene mucho chic: es flexible, elegante y sobre todo... nuevo. ¡Y es tan linda la novedad!

Las pongo en guardia, mis queridas lectoras, contra los tricots lisos, que resultan ingratos y favorecen poco las caras. Los otros, o sean los que toman la forma de sacos y pequeñas «vestes», son deliciosos y cómodos, y toman todas las hechuras que se quiere. En general son lisos y con una cenefa o guarda de otro color o blanca. Se abotonan delante con unos botones de un lindísimo nácar de tamaño regular.

Insisto sobre la boga de los colores suaves, pero si gustan más los colores fuertes, se tendrá el cuidado de elegirlos que sean un poco apagados.

El color oro por el oro viejo, el rojo por el berenjena, y por consiguiente toman una indiscutible novedad, ejemplo el modelo 1 de esta crónica.

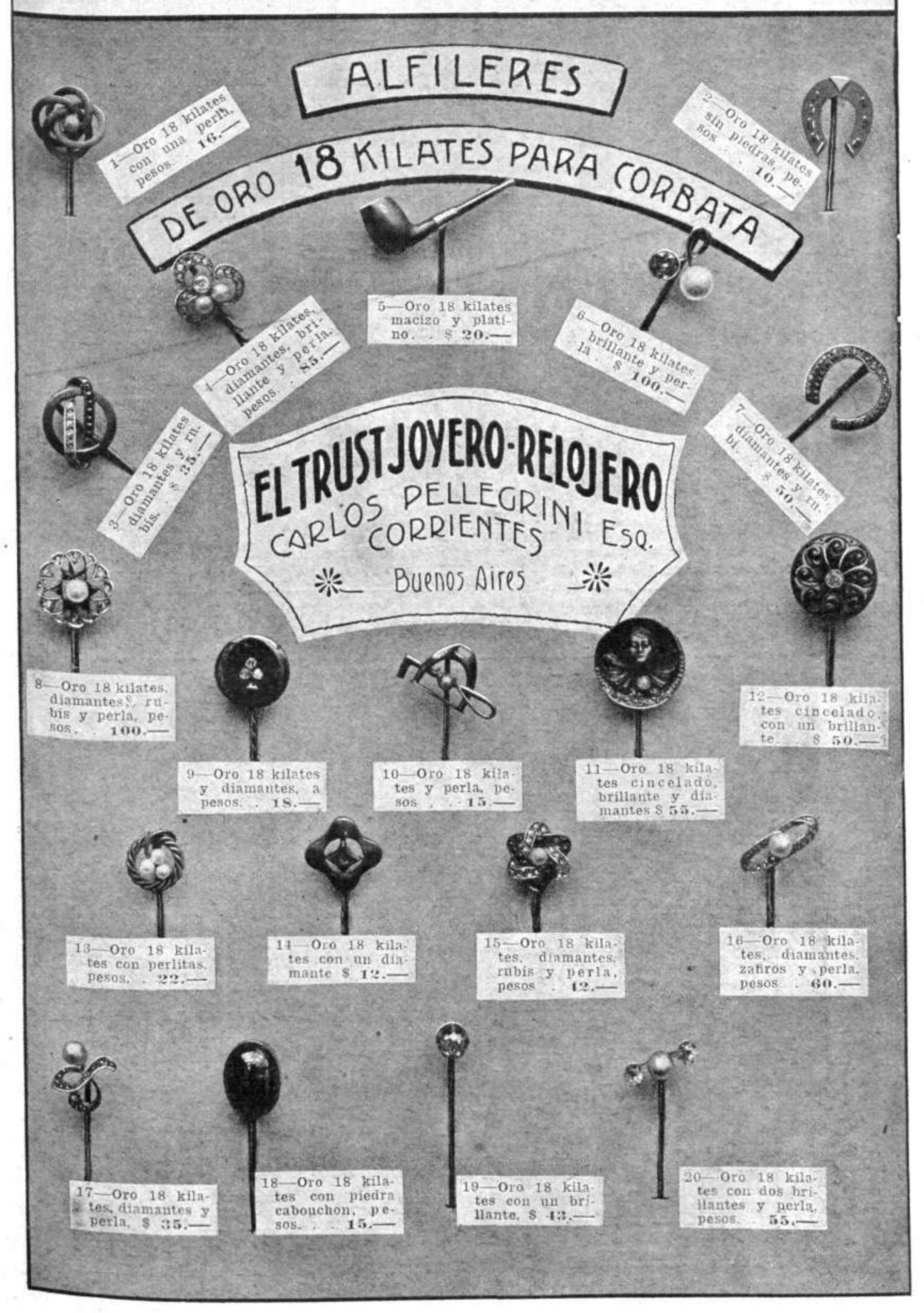
HÉLÈNE.

La moda en Nueva York

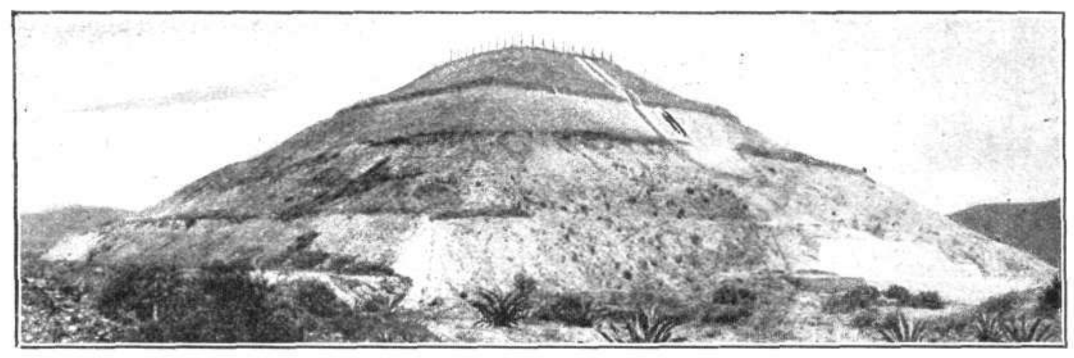
Toilette de baile, negro y azul.

Preciosa creación para gran fiesta social.

Evolución de la falda túnica.


De las fábricas, á la venta al detalle
ALFILERES
DE ORO 18 KILATES PARA CORBATA
1—Oro 18 kilates con una perla, pesos. 16.—
2—Oro 18 kilates sin piedras, pesos . 10.—
3—Oro 18 kilates diamantes y rubís. $ 35.—
4—Oro 18 kilates, diamantes, brillante y perla, pesos. 85.—
5—Oro 18 kilates macizo y platino. . $ 20.—
6—Oro 18 kilates brillante y perla . $ 100.—
7—Oro 18 kilates diamantes y rubí. $ 50.—
EL TRUST JOYERO-RELOJERO
CARLOS PELLEGRINI CORRIENTES Esq.
Buenos Aires
8—Oro 18 kilates, diamantes, rubís y perla, pesos. 100.—
9—Oro 18 kilates y diamantes, a pesos. . 18.—
10—Oro 18 kilates y perla, pesos . . 15.—
11—Oro 18 kilates cincelado, brillante y diamantes $ 55.—
12—Oro 18 kilates cincelado, con un brillante. $ 50.—
13—Oro 18 kilates con perlitas, pesos. . 22.—
14—Oro 18 kilates con un diamante $ 12.—
15—Oro 18 kilates, diamantes, rubís y perla, pesos . 12.—
16—Oro 18 kilates, diamantes, zafiros y perla, pesos . 60.—
17—Oro 18 kilates, diamantes y perla, $ 35.—
18—Oro 18 kilates con piedra cabouchon, pesos. . 15.—
19—Oro 18 kilates con un brillante, $ 43.—
20—Oro 18 kilates con dos brillantes y perla, pesos. 55.—

El antiguo y el nuevo Méjico



Méjico antiguo. — La pirámide del Sol, en Totihuacan. Las ruinas de la «ciudad de los buenos» ocupan una gran extensión. Torquemada las describe como una gran belleza arquitectónica.



Iglesia donde reposan los restos del libertador Juárez.



Estación del ferrocarril de Cantla Morelos, emplazada en un antiguo monasterio.

ENERO
31
SABADO

El

Las familias podrán beber en la mesa el

Vino Tomba

BLANCO Y TINTO

DE CALIDAD, SABOR Y PUREZA

Vinos de uva pura. — Añejos. —
Conservados en las bodegas Tomba.

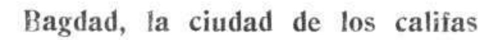


LUIS COLOMBO & Cía.



REPRESENTANTES.

BUENOS AIRES - ROSARIO.

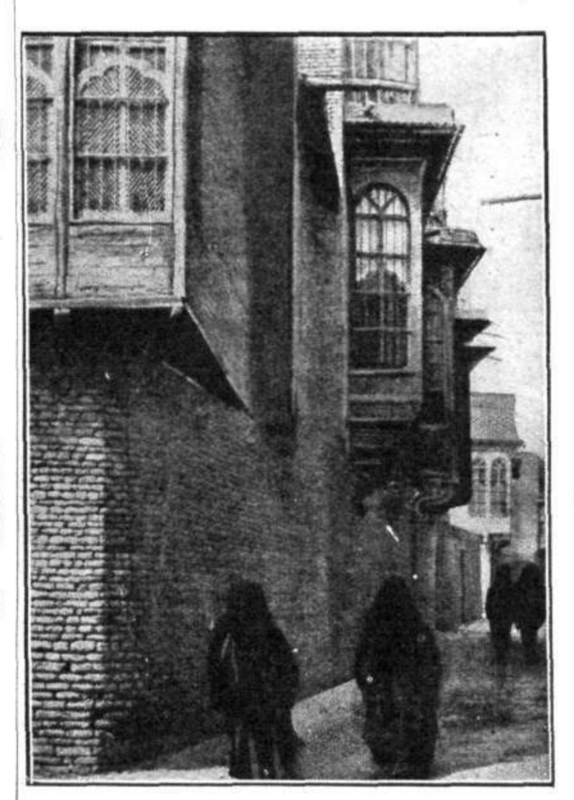




En el Paseo de las Palmeras se cruzan las caravanas de asnos con el tranvía eléctrico.

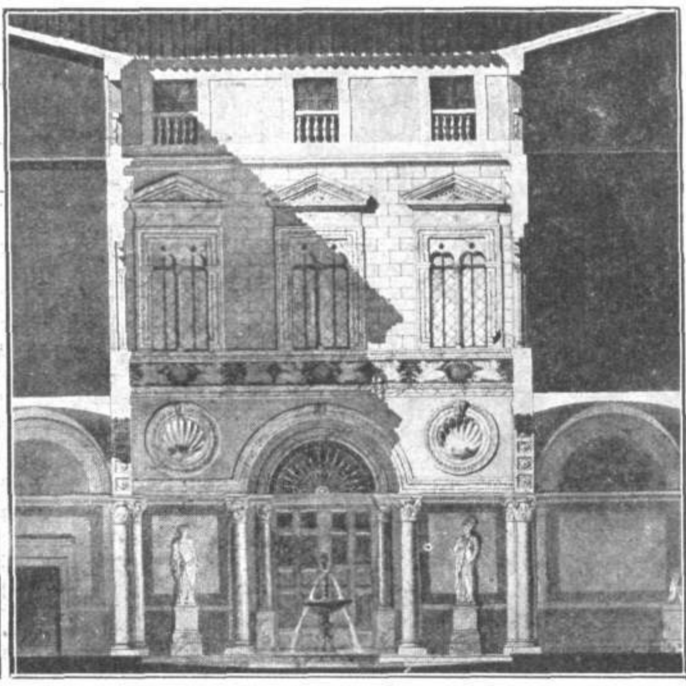
En la formidable liquidación del Oriente, donde se mezclan los apetitos expansivos de Europa, la ciudad de los kalifas está llamada a jugar un gran papel, por ser el punto de partida de todas las principales vías de penetración del Asia Menor.

Un porvenir brillante le está reservado, y seguramente renovará el esplendor de su pasado glorioso.



En el barrio mahometano, ocultas tras las celosías, las mujeres del harém curiosean la calle.





Proyecto de reconstrucción del palacio del embajador Vich, construido en Valencia en los comienzos del siglo XV.

Rica es en joyas arquitectónicas la histórica ciudad de Valencia; mas en el resurgimiento moderno afánase en recobrar tesoros que la incuria de pasados tiempos hicieran perderse; entre éstos se cuenta el precioso palacio de Vich, cuyos restos cuidadosamente se guardan en el museo, y con arreglo a los cuales el arquitecto Sanz Barrera ha realizado la bellísima restauración. Los planos son hoy propiedad de la municipalidad de Valencia.

James Smart

LA CASA DE CALIDAD | B.me MITRE Y FLORIDA



R.452
R.400

R.134

O.344
P.244

R 452. — **Guardapolvos** para señoras, en seda cruda y en lana. Colores negro, gris y beige. Los precios son desde $ 40 a .... $ **80.**

R 400. — **Sombreros** de moiré, negro o blanco; el último modelo venido de Europa. Para viaje, a .... $ **16.**

P 244. — **Gorra** forma escocés, de terciopelo negro, forrada en seda, completa con pluma de gallo y prendedor .... $ **10.**

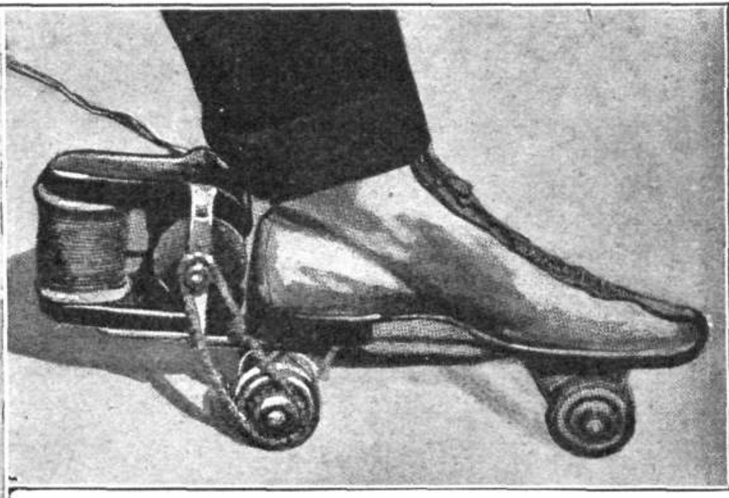
O 344 — **Vestido** escocés, en géneros ingleses, de diferentes gustos. De 2 a 10 años .... $ **48.** Aumenta $ 2 por medida.

R 134. — **Vestido** estilo sastre, en telas inglesas a cuadritos blanco y negro. Desde 8 a 16 años. Los precios para 8 años, $ **53**, aumenta $ **2.**

Con los patines automóviles se puede caminar a razón de 12 millas por hora



El joven Bruce Eytinge, caminando con el aparato de su invención.



Patín con el motor eléctrico.

En Nueva York, el joven Bruce Eytinge, de 19 años de edad, ha convertido en hecho real el popular cuento de *Pulgarcito*, inventando unas botas que cual las del gigante de la leyenda, permiten hacer al que se las calce, muchas leguas, pronto y sin fatiga.

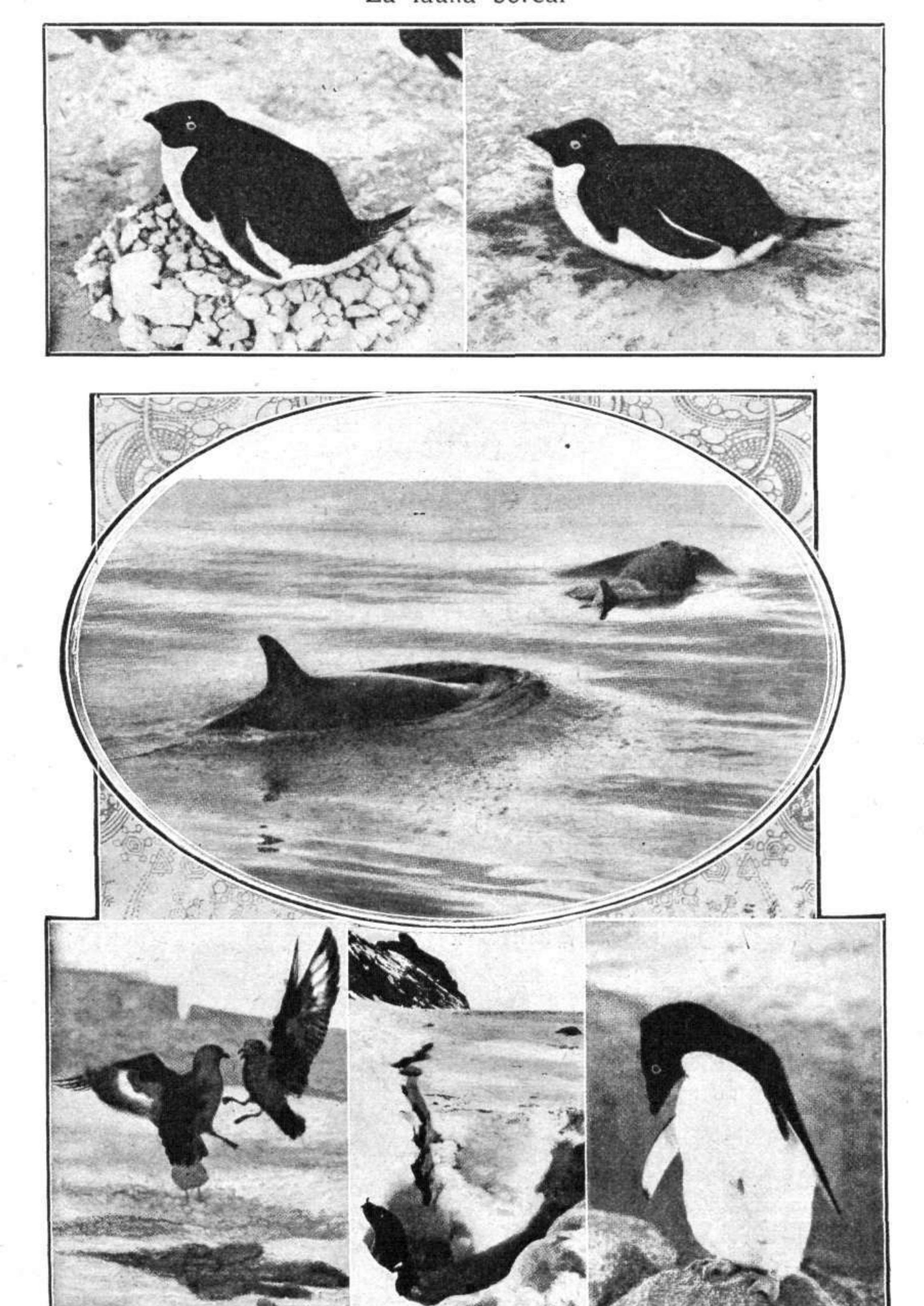
Como se ve en los grabados adjuntos, el invento consiste en unos patines automóviles.

Dos baterías eléctricas que a modo de carteras penden de los hombros, suministran la fuerza suficiente para, durante 3 horas, hacer marchar al pequeño motor, colocado en la parte posterior del patín; la velocidad máxima que se alcanza es de doce millas a la hora y el radio de acción, sin renovar energía eléctrica, de unas 20 millas.

Los experimentos hechos por el propio inventor, en las calles de la gran metrópoli americana, han llamado grandemente la atención.


¡Todo el mundo lo sabe!
EL DISCO
ATLANTA
ES EL MEJOR DEL MUNDO.
Su repertorio genuinamente nacional se renueva constantemente.
Disco doble faz $ 2.50
Soliciten catálogos, gratis, a sus únicos importadores y propietarios exclusivos:
AMENDOLA & Cía.
ESMERALDA, 274
BUENOS AIRES.
Unión Telef., 582 (Libertad)
Coop. Telef., 1900 (Central)
Señores
Amendola & Cia.
Esmeralda, 274
Buenos Aires.
Sírvanse remitirme, gratis, Catálogo ATLANTA
NOMBRE..................
CALLE.......................
CIUDAD........................
PROVINCIA........................

La fauna boreal

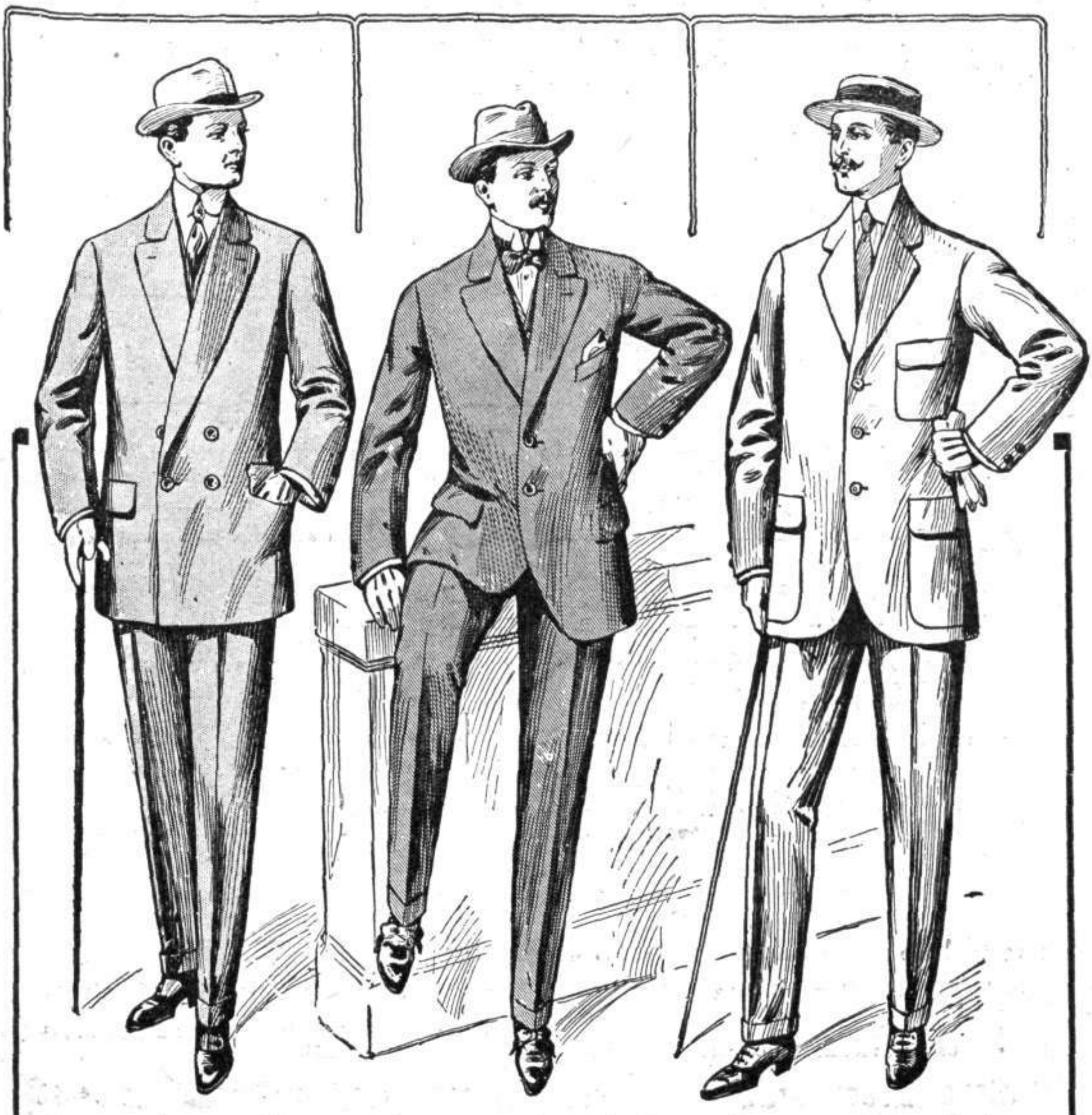


Extraños habitantes de las regiones polares: pingüinos, focas, etc. Todos esos animales se distinguen por una voracidad insaciable, y es curioso que vivan en regiones en donde parece que hubiera tan poco que comer.

EMPEZÓ LA GRAN LIQUIDACIÓN

Los surtidos son magníficos: vea el detalle en todos los Departamentos; pero calcule que en nuestras casas tenemos **de todo,** y que todo está en igual relación de baratura.

Nadie debe faltar a la gran liquidación



Saco cruzado y pantalón, confeccionados de franela de alta novedad, gustos nuevo, los liquidamos a $ **19.50**

Saco y pantalón, confeccionados de franela fantasía, coloridos nuevos, los liquidamos a ..... $ **16.00**

Saco y pantalón, confeccionados de brín, colores de fantasía, muy prácticos y durables, los liquidamos a $ **6.50**

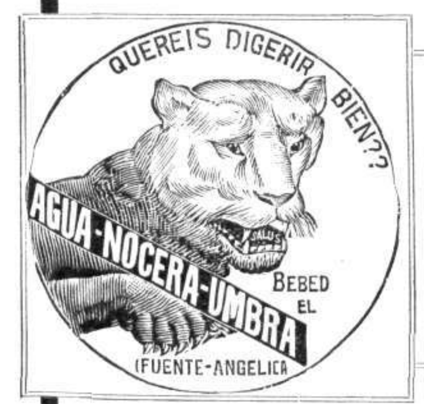
CASA MATRIZ: B. Mitre y Florida. **ANEXO:** Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

PALACIO DE LOS NIÑOS: Sarmiento y Florida

Almacenes Sudamericanos

GATH & CHAVES Ltda.

CENSO NACIONAL



¿Cuál es la población de la República Argentina?



¡Importante Concurso! $ m/n. 20.000 en efectivo

La ley ordenando el levantamiento del Censo, sancionada por el H. Senado Nacional, ha puesto alas en muchas imaginaciones, y esta es la hora en que no pocos se lo pasan echando cálculos y barajando cifras sobre el total de la población Argentina.

La casa "JOSE PERETTI", introductora del Aperitivo **HIERRO-QUINA BISLERI** y del Agua Mineral de **NOCERA-UMBRA** (fuente Angélica), ha resuelto abrir un concurso, destinando la cantidad de:

$ 20.000 m/n. EN EFECTIVO

dividida en 50 premios, que se entregarán a los que acierten o más se aproximen a la cifra de población que, a su debido tiempo, dará a conocer la Comisión del Censo.

Los 50 premios serán repartidos como sigue:

1.º una cantidad de .	$ **10.000**	en efectivo
2.º » » » .	» **3.000**	» »
3.º » » » .	» **1.500**	» »
4.º » » » .	» **1.000**	» »
5.º » » » .	» **600**	» »
6.º una cantidad de .	$ **400**	en efectivo
7.º al 10.º $ **200** c/u . .	» **800**	» »
11.º » 24.º » **100** » .	» **1.400**	» »
25.º » 50.º » **50** » .	» **1 300**	» »
	$ **20.000**	en efectivo

Para tomar parte en el Concurso, se deberá llenar el cupón, tratando de escribir muy claro la cifra, apellido y dirección, añadiendo a cada cupón una etiqueta grande del **HIERRO-QUINA BISLERI** o sino una etiqueta grande del Agua Mineral de **NOCERA-UMBRA**. Caso contrario, el cupón no será válido. Los cupones serán controlados por la siguiente Comisión:

Señor **Félix Mó**, abogado, Cangallo, 1554.
» **Mario Malvicini**, abogado, Cangallo, 1554.
» **Mario Palanti**, ingeniero, Maipú, 843.
» **Carlos Lautenschütz**, comerciante, Cuyo, 643.

Señor **Lucio Vicente Tabossi**, escribano, Florida, 183.
» **Luis A. Questa**, industrial, Potosí, 3741.
» **Humberto Brustio**, **Cotonificio Dell'Acqua**, Rawson, 236.

Este concurso se cerrará 60 días antes de la fecha de la proclamación oficial del Censo

CUPÓN

La cifra oficial que arroja el censo de la República Argentina, es de .... habitantes.
Nombre del remitente ....
Dirección ....
Fecha ....

Para que el Cupón sea válido, debe ser acompañado de una etiqueta grande (la que circunda la botella) del Aperitivo Reconstituyente
HIERRO-QUINA-BISLERI
o de una etiqueta grande del Agua Mineral de
NOCERA-UMBRA

Dirigir los cupones, acompañados de las etiquetas, a la Casa Introductora:
JOSÉ PERETTI, Buenos Aires - Avenida de Mayo, 649.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII — BUENOS AIRES, 10 DE ENERO DE 1914 — N.º 797

Medida conservadora



—Como usted ve, para poder salvar al Presupuesto, hemos tenido necesidad de meterlo en alcohol.

Dib. de Alonso.

Un gremio en apuros

Un gremio que está sufriendo mucho con la crisis, gremio respetable, si se considera lo azaroso de sus medios de producción, es el de los pechadores, llamado también de los sablistas, que se encuentra a mal traer con esta restricción del crédito en la plaza. Ya no pueden casi sostenerse con la respetabilidad necesaria para la buena marcha del negocio.

Un sablista en decadencia es un hombre con muy pocas probabilidades de éxito en sus gestiones.

Es una industria que tiene que ser ejercida con cierto método y a ciertas horas, porque aun en el ataque el sablista tiene que estudiar la hora favorable, y a veces adormecer a su víctima con anécdotas chistosas, cuentos al caso, chascarrillos y demás recursos, que sólo procura un estómago contento y un espíritu algo despreocupado de las apremiantes necesidades de la vida.

Un hombre que no come es casi siempre un hombre taciturno y enemigo de chistes.

El gremio tiene sus categorías y sus especializaciones, y algunas de ellas están sufriendo más que las otras, aunque a todas las afecta mucho la falta de numerario.

El sablista familiar opera sobre determinadas categorías de personas; por lo general viejas relaciones de familia, parientes lejanos y uno que otro condiscípulo de colegio; viste con decencia, sin lujo, y lleva un solo anillo; usa cabellera abundante y es de maneras dulces.

El sablista comerciante, que se titula hombre de negocios porque usa cartera de apuntes, en general viste con suma corrección, es verboso y dicharachero; usa dos o tres anillos y no le falta alfiler de corbata y chaleco de color bien descotado. Ataca generalmente en la Bolsa y centros comerciales de importancia, y algunas veces, en épocas difíciles como la actual, se arriesga en las agencias de vapores, operando a los que gestionan pasaje. Su medio principal de lucha consiste en—sin dar, por supuesto importancia, a las zonceras de la vida ni a esa pavada indigna que se llama moneda — hacerle a la víctima el cuento del olvido de la cartera, si se trata de un probado tilingo ya bien conocido, o sino de la deuda de juego, deuda de honor en que ha habido que sacrificar hasta lo necesario a último instante para saldarla, alegando también la mala hora para ir hasta el banco a retirar fondos, todo ello, naturalmente, dicho en tono confidencial y agregando en voz baja:

— Estas cosas no se las diría a nadie, usted comprende, a nadie que no fuera como usted, un hombre de mundo y de inteligencia, capaz de comprender a un caballero.

Y como hay pocos comerciantes y no comerciantes que no quieran estar catalogados entre los hombres inteligentes y de mundo capaces de comprender a un caballero, el sablista tiene un éxito casi fijo.

El sablista literato es uno de los ejemplares más peligrosos de la especie, porque es de gran virulencia en el asalto y de mucha constancia y energía en el combate. Ataca generalmente al caer la tarde, cuando la víctima se encuentra fatigada por la lucha del día y ofrece entonces menos resistencia, y suele asaltar aunque la víctima se haya mezclado a un grupo para defenderse. Se le encuentra en las librerías, imprentas y casas editoras.

Su táctica es tortuosa y complicada; se diría que ataca de costado, y antes de irse a fondo deslumbra a su víctima con una serie de fintas preparatorias del golpe final que es:

— Traigo un estudio sobre la filología de los supuestos habitantes de Atlántida que ahí le dejo, es algo soberbio, de éxito seguro — y con gesto trágico deposita sobre el escritorio un cartapacio, — hágalo juzgar, — añade, y concluye como pesaroso de tener que descender al detalle:

— Deme una bagatela a cuenta, cincuenta pesos, que necesito no para mí sino para propinas de los mozos del club, — y en tono ya de confidencia:

— Usted sabe, si uno no les da propina a esa gente lo confunden y no lo sirven bien, y eso no va con mis gustos de refinado.

Pues todo este gremio viene a ser el más perjudicado con la paralización de los negocios, y un profesional que ya se atravesó la crisis del noventa me decía:

—Créame, señor, como esta crisis no se ha visto otra; la gente se ha puesto tan desconfiada y tan tacaña que ya no lo atienden a uno ni aún que les lleve escrita la biografía del ilustre guerrero de quien descienden. En el afán de no dar dinero, están perdiendo hasta el sagrado culto por los antepasados y no hay argumento que los convenza: venga en otro momento y venga en otro momento, y de ahí no los saca uno ni a cañón. Es una vergüenza; pero hasta hombres ricos no les puede usted arrancar ni un centavo.

Y el hombre que me atacaba hacía una hora, concluyó diciéndome patéticamente:

— Si usted, que es mi última carta, no me protege en este trance duro en que estoy, y que le confieso que ya se prolonga mucho, no tendré más remedio que pegarme un tiro y volarme los sesos.

Y este argumento del tiro es recurso eficaz porque nadie quiere por peso más o peso menos cargar con un remordimiento, y en la duda de que pueda ser cierto, se ejecuta y da.

Pero hay que hacer esta observación:

Nunca ha habido un sablista que haya muerto ni de enfermedad ni de accidente y menos suicida; es un ser que llega a extrema vejez y muere en su oficio como un justo, sin sacudidas ni dolores.

ARTEMIO DOMÍNGUEZ.

Dib. de Málaga Grenet.

La celebración de Año Nuevo

Entre los múltiples agasajos con que Buenos Aires recibió al año que se acaba de iniciar, figura como una de las mejores fiestas el «reveillón» realizado por distinguidas familias en el Plaza Hotel. Desde las once de la noche el gran salón donde estaban listas las mesas para la *cena del año*, se vió concurrido por elegantes contingentes de familias que tomaban asiento alrededor de las mesitas, ricamente adornadas, formando un gracioso conjunto con el lujo de las toilettes y la gracia de los aderezos femeninos.

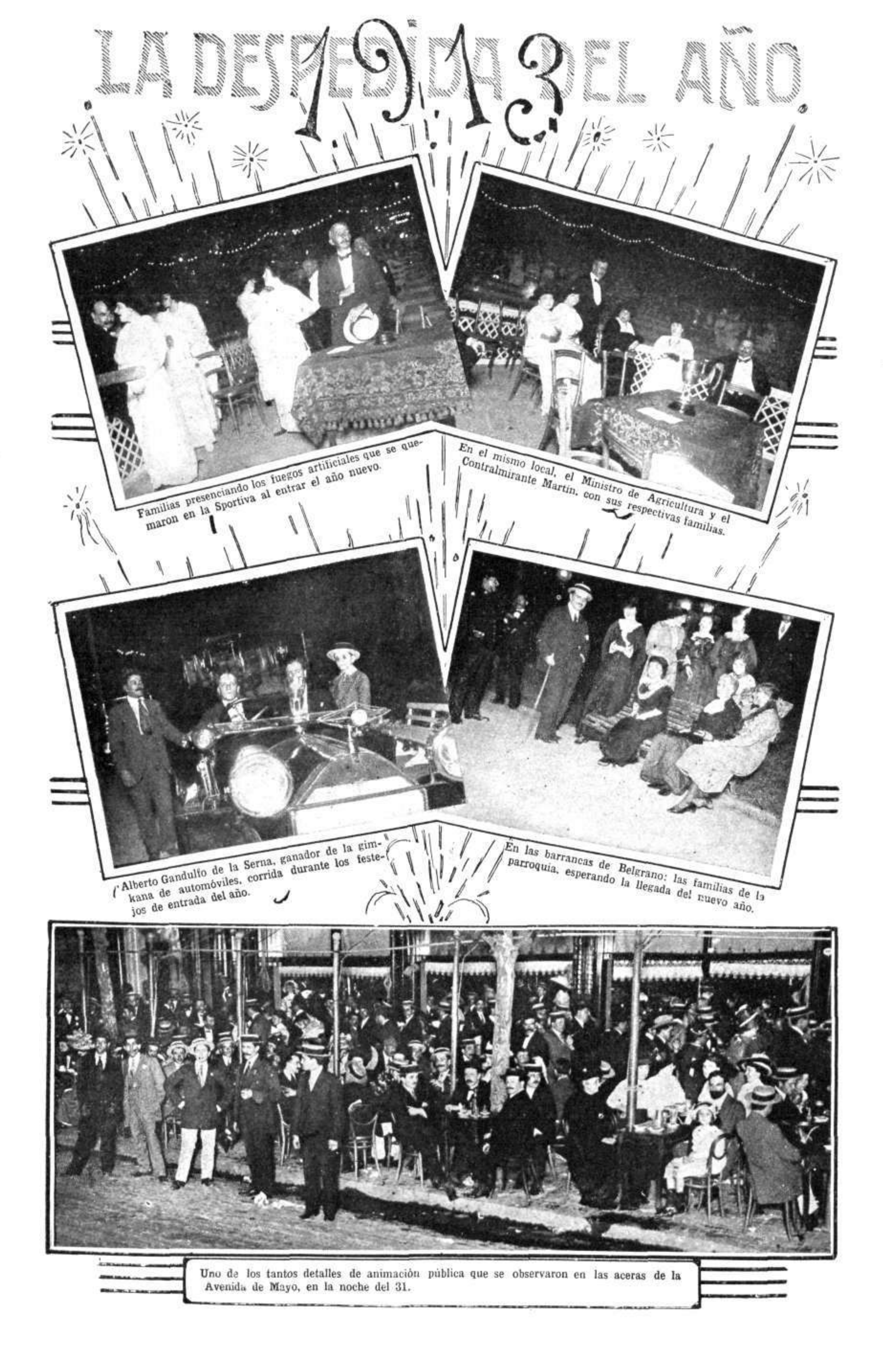
Al dar las doce, el alegre murmullo de la sala se convirtió en prolongado aplauso, como saludo al forastero que así entraba a la vida, al son de los campanazos del reloj.

Huelga comentar las particularidades de las expansiones que con tan agradable motivo, se hicieron generales en aquella hermosa reunión, en la que campearon el buen tono el chic y la gracia.

Un interesante detalle del «reveillón», efectuado en el Plaza, la noche del 31, para celebrar la entrada del nuevo año.

Aspecto general del salón, visto a las doce de la noche, cuando era más nutrida la concurrencia de familias de nuestra sociedad.

LA DESPEDIDA DEL AÑO 1913



Familias presenciando los fuegos artificiales que se quemaron en la Sportiva al entrar el año nuevo.

En el mismo local, el Ministro de Agricultura y el Contralmirante Martín, con sus respectivas familias.

Alberto Gandulfo de la Serna, ganador de la gimkana de automóviles, corrida durante los festejos de entrada del año.

En las barrancas de Belgrano: las familias de la parroquia, esperando la llegada del nuevo año.

Uno de los tantos detalles de animación pública que se observaron en las aceras de la Avenida de Mayo, en la noche del 31.

La entrada del Año Nuevo.

Lo que se vió en la primera aurora del año

Dos que a fuerza de querer ver se quedaron a obscuras.

La alegria que pasa.

Un vencido.

En Palermo.

Las uvas simbólicas.

Hasta el año que viene...

Dib. de Contreras.

Enlaces


Señorita Julia Pioli.


Señor Adolfo Alvarez.


Señorita Leonor Matilde Trillo.

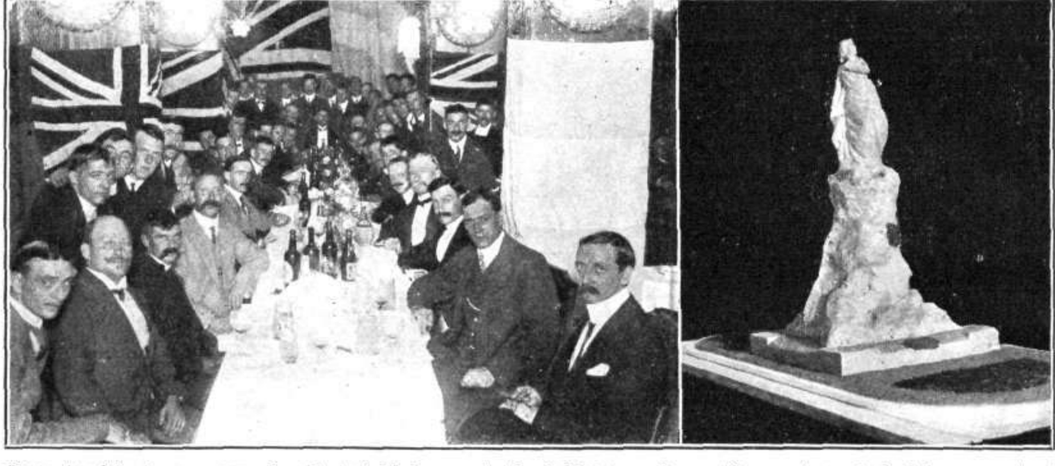

Señor Luis U. Giovacchini.


Señorita Juana María Cornú.


Señor Roberto A. Barbagelata.

Colectividad inglesa

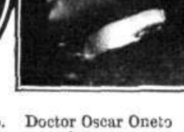
Monumento a Falcón


Banquete celebrado por un grupo de residentes británicos para festejar el «Christomas Day».

El proyecto aprobado del monumento a la memoria del coronel Falcóm y del señor Alberto Lartigau.

Retratos de actualidad


Doctor Conrado Traverso.


Doctor Oscar Oneto Astengo.

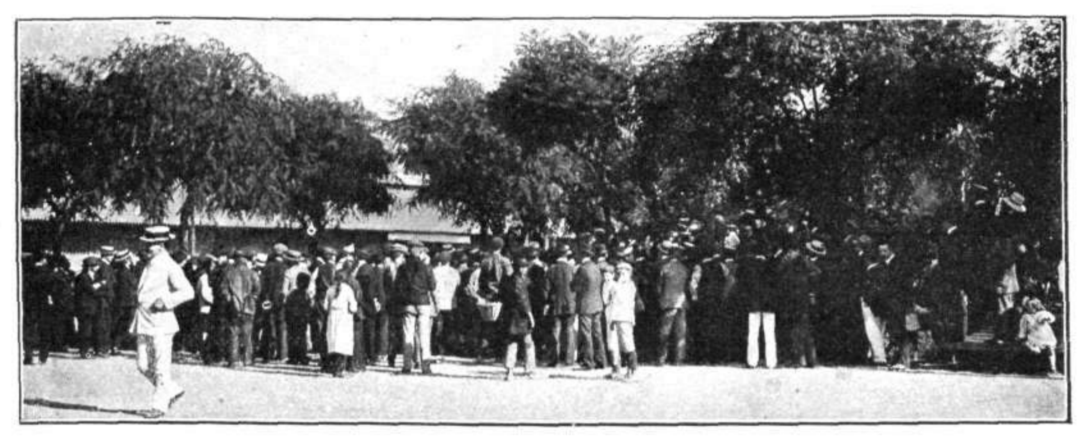

Doctor José C. Lestache.

Nuevos diplomáticos graduados en la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

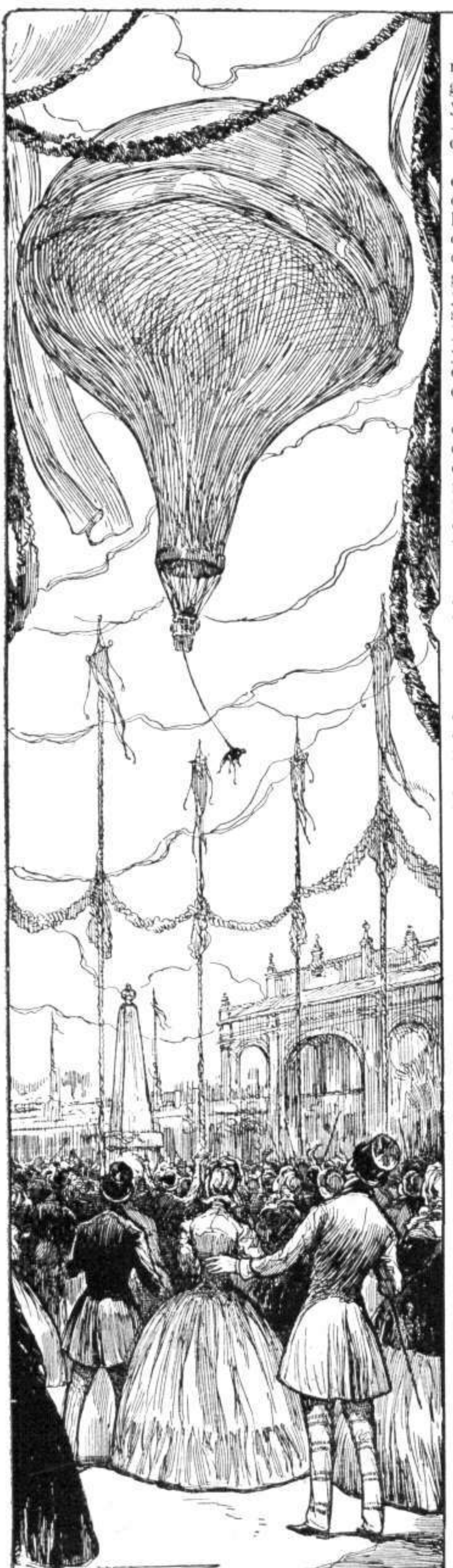

Presbítero Teodoro Palacios, que ha obtenido la flor natural en el certamen literario realizado en el Tandil.


Doctor Eugenio del Cioppo, educacionista que acaba de doctorarse en derecho, a una edad en que otros buscan un descanso.

Movimiento obrero


Acto público que realizó la Federación Obrera, el domingo, en el Parque Patricios para protestar contra las leyes sociales .

El globo de míster Wells



Corría el año 1863 y el pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, se aprestaba a celebrar con toda pompa el glorioso aniversario de la revolución de Mayo de 1810, y el de la jura de la primera Constitución Política del Estado de Buenos Aires, que tuvo lugar el 23 de mayo del año 1854. (1)

La antigua Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo) estaba dividida de la Plaza 25 de Mayo, cuyo frente oriental, daba al antiguo Fuerte, situado donde está hoy la llamada *Casa Rosada*, o palacio del Gobierno de la Nación, por el antiguo edificio de arquerías, conocido por la *Recova Vieja*, que ostentaba en su centro el gran arco de triunfo, obra del arquitecto Segismundo, y por debajo del cual pasó en el año 1806, a rendir su espada ante el Cabildo, el general británico Sir Carr Berresford, al frente del famoso regimiento número 71; y también de lúgubres recuerdos, porque debajo de ese arco, fué fusilado el jefe de la conspiración de 1812, don Martín de Alzaga, héroe de la defensa de 1807.

La Plaza de la Victoria, se adornaba en esos días, con profusión de banderas y gallardetes, y por las noches, se encendía una profusa iluminación, poniéndose durante el día, para diversión del pueblo, palo jabonado (cucaña), calesitas, rompecabezas, volatines, rifas de beneficencia, y fuegos artificiales durante las cuatro noches de las fiestas patrias, quemándose los fuegos sobre las azoteas de los arcos que formaban las recovas laterales del gran arco central de la *Recova Vieja*, siendo lo más interesante de estas fiestas, uno de los volatines, que subía y bajaba por una cuerda tendida, desde el centro de la plaza hasta las más altas ventanas de la torre del antiguo Cabildo.

El día 25 de mayo, era el de más animación, pues mucho antes de venir el día, concurrían a la Plaza de la Victoria, todas las escuelas del Estado, con sus banderas desplegadas, llevando todos los niños bandas cruzadas en el pecho con los colores celeste y blanco; iban allí a rodear la histórica pirámide de Mayo, para que al venir el día, es decir, en el momento de la salida del sol, saludar al sol de Mayo de 1810, cantando el inmortal himno argentino.

* * *

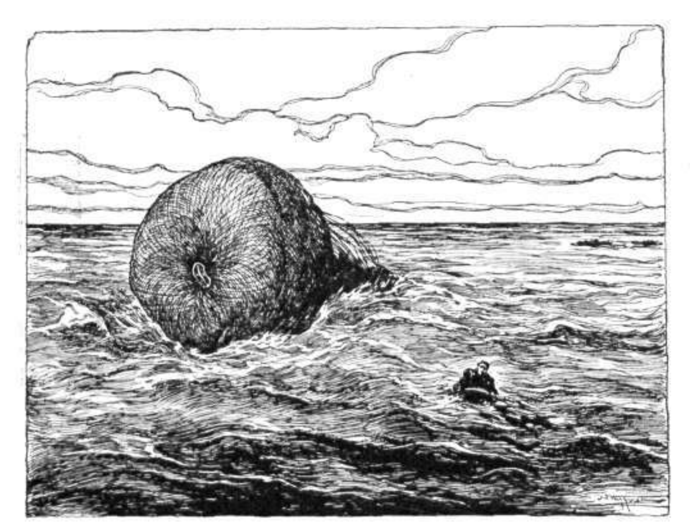
Por el año en que tuvieron lugar estas fiestas patrias, siempre recordadas por los que asistimos a ellas siendo niños, había llegado a Buenos Aires, el segundo aeronauta que venía a estas playas, llamado míster Wells (decimos el segundo, porque en el año 1859, ya había tenido lugar en Buenos Aires una ascensión aerostática, realizada por un *pseudo aeronauta* francés, llamado monsieur Lartét, que se elevó contra su voluntad desde el antiguo sitio conocido por el *Molino de Viento*, ángulo sudoeste de la manzana Rivadavia y Callao y se remontó en un globo inflado a humo, pero tuvo la mala suerte de caer en tierra, y romperse un brazo). (2)

Días antes del 25 de mayo del año referido, se dió principio en la plaza a construir la hornalla para llenar de humo el globo, operación que quedó en poco tiempo terminada, y el día 25, se trajo el globo, y con él, vino el aeronauta Wells. En la tarde de ese día se empezó a inflar el globo.

Esta operación requiere algún trabajo, porque hay que colocar palos altos, de donde parten las cuerdas que sostienen el trapo del globo, cuya boca debe descansar sobre la gran chimenea de la hornalla. El globo, además de estar sostenido por las cuerdas que están

(1) Estas fiestas duraban cuatro días, dando principio el día 23 de mayo aniversario de la jura de la Constitución, el 24 aniversario del Cabildo abierto, y el 25 día de la revolución de Mayo de 1810. En este último día formaban todas las tropas, principalmente la «Guardia Nacional» de Buenos Aires, que se presentaba vestida de pantalón blanco y camiseta celeste. El día 26, se realizaba la distribución de premios a las escuelas del Estado, acto que tenía lugar en el Teatro de Colón, delante de cuyo teatro, formaban tropas de línea.

(2) Míster Wells se proponía hacer una ascensión en globo, desde el centro de la Plaza de la Victoria, y al llegar a cierta altura, abandonar el globo y descender por medio de un paracaídas, sobre la misma plaza, mientras el globo, que se llamaba «Buenos Aires», solo y sin gobierno, iría a perderse en la región de las nubes.



atadas a los palos, tiene varias otras que salen de sus costados, a las que deben sujetar algunos, para ayudar al aeronauta, y largarlas cuando el globo empieza a ascender.

Esto se realizaba aparentemente bien; sostenían las cuerdas muchos hombres de fuerza, y no pocos muchachos de los que se agregan siempre a esta clase de espectáculos; el globo ya estaba casi del todo inflado y forzaba por ascender, con tan violentos arranques, que los que tenían las cuerdas cerca del aro de la boca del globo, apenas podían resistir, cuando en un momento inesperado se oyó este grito:

¡Míster Wells, el globo se va!

En medio de la gran gritería de los espectadores, que veían que el globo partía solo, míster Wells, no tuvo más tiempo que correr y meterse en la barquilla, que no era precisamente una barquilla, porque como el aeronauta iba a descender en el paracaídas que iba colgado a un costado del globo, sólo se sostendría en una tabla atada a las cuerdas que caía de la boca del mismo.

Partió éste velozmente, y un grito de horror y sorpresa salió de la multitud: en el globo no iba sólo el aeronauta, había otro pasajero, que se había agregado de una manera inesperada.

Un muchacho como de doce años, que era uno de los que también sujetaban las cuerdas, se había liado una de éstas por la cintura, y al partir tan bruscamente el globo, por descuido del aeronauta, o por la excesiva cantidad de humo, el muchacho fué levantado en el aire y oscilando la cuerda lo llevaba de un lado al otro, se creía que por momentos, tendría que largarse y caer desde una regular altura pues el globo, en su rápida ascensión, pronto estuvo a más de quinientos metros de altura.

El muchacho no perdió su serenidad, y en uno de los movimientos de la cuerda, pudo acercarse al paracaídas y abrazarse con todas sus fuerzas a las cuerdas que sostenían a éste: pero míster Wells, viendo el peligro de que cayera, y en ese caso no escaparía a una muerte segura, disminuyó la velocidad del globo tirando de la cuerda de la válvula, y éste principió a descender en dirección al Este; llevado por el viento que soplaba, fué a caer en el Río de la Plata, en un punto del canal interior, llamado de las *valizas*, situado como a diez cuadras del extremo exterior del antiguo muelle de pasajeros.

Seguido el globo por muchas lanchas de las de la costa, pudo ser auxiliado a tiempo. Míster Wells se llevó una buena zabullida en el canal, que en marea alta, tenía siempre dieciocho pies de agua, pero pudo volver a salir a flote, debido a un salvavidas que llevaba ceñido al cuerpo; el muchacho fué más feliz, porque el globo, que no estaba desinflado del todo, flotaba sobre las aguas del río como si fuera un gran cetáceo, y el muchacho permanecía sobre él.

Una lancha de la Capitanía del Puerto salvó a míster Wells y al improvisado aeronauta, y el globo, casi destruído por las olas del río, fué traído a remolque hasta tierra, por una ballenera.

El héroe de ese día, el niño que se colgó de una de las cuerdas del globo, se llamaba Antonio Primassi; fué traído en triunfo desde el muelle de pasajeros hasta la Capitanía del Puerto, en cuya azotea apareció con míster Wells, saludando al público que lo vitoreaba, de allí fué llevado en triunfo hasta la Plaza de la Victoria. Pero lo que causó no poca sorpresa, fué que Primassi, confesó que si había sido arrastrado por una de las cuerdas del globo, no se debía a un accidente casual, sino a que él, se había atado la cuerda, por haberse propuesto hacer una ascensión en globo.

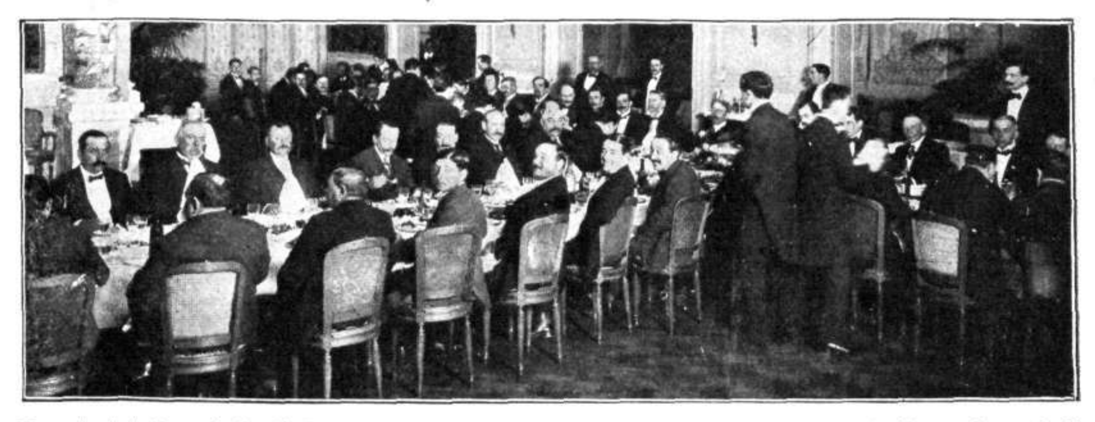
Lo verificó de la manera como hemos narrado, pues si tal disposición hubiera él manifestado a míster Wells, la habría rechazado, por ser temeraria esta pretensión, en un niño de doce años.

Este hecho fué presenciado por miles de personas que habían acudido a la Plaza de la Victoria, a celebrar el glorioso aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, y pido a los benévolos lectores de CARAS Y CARETAS, que no duden de este suceso, porque aún deben de vivir muchos de los que lo presenciaron, como el que escribe estas líneas, que fué de los primeros en llegar al punto donde había caído el globo, en una falúa tripulada a ocho remos, que lanzó al agua el oficial Seguí, de la Capitanía del Puerto.

J. MIGOYA GARCÍA.

Dib. de Vázquez.

En Mar del Plata



Banquete efectuado en el salón del Club, en honor del señor Carlos M. Lacabanne, en ocasión de su renuncia del cargo de gerente del Banco Español del Río de la Plata, en aquella ciudad.

Hospital Muñiz



Todos los años, el 23 de diciembre, se festeja el aniversario de la fundación del Hospital Muñiz, la antigua casa de aislamiento de Buenos Aires.

En un ambiente de elevación moral, de intimidad y de nobles propósitos de unión, se lleva a cabo una comida clásica de compañerismo. Se rememoran entonces las pasadas épocas, la historia de esas construcciones soberbias, levantadas en el mismo sitio en que se hallaban las primitivas barracas de madera, asilo de coléricos y apestados de fiebre amarilla, terror de pasadas generaciones que exaltaban en su fantasía tétricas leyendas originadas sin duda por los cuadros sombríos de los días de desolación. Se recuerda a los compañeros caídos por las infecciones y cuyo nombre se halla inscripto en el frontispicio de cada uno de los pabellones como un homenaje al martirologio humanitario.

En la actualidad el Hospital Muñiz cuenta cerca de treinta pabellones construídos de acuerdo con las modernas exigencias de la higiene y profilaxia, alojándose en él alrededor de 600 enfermos aislados para la

Las enfermeras.

Doctor José Penna, fundador del Hospital Muñiz.

Grupo de enfermeros.

El personal técnico del establecimiento.

salvaguardia de la salud del conjunto social.

Se sobrecoge el espíritu en aquellas salas, en donde a pesar de la nívea blancura de sus camas, de la brillantez de sus paredes radiantes por el estuco y la mayólica, se sabe que la muerte ronda permanentemente disfrazada en la pequeñez de los invisibles microbios homicidas.

Difteria, Escarlatina, Sarampión, Viruela, Tuberculosis, Erisipela, Tétano, Fiebre Tifoidea, Lepra, Meningitis, Peste Bubónica, he aquí los huéspedes que con frecuencia o intermitencia aparecen en horas inesperadas con amenazas sombrías.

Entonces se ponen de relieve las abnegaciones sublimes de esa falange de hombres de ciencia, honor de nuestra medicina nacional y de nuestra sociedad, jóvenes que en la plenitud de sus energías e ilusiones afrontan el peligro diario con la sonrisa consciente o el gesto despectivo ante la muerte, iluminados por el reflejo claro del deber.

Y como final de detalle, añadiremos que este hospital es el primero donde se han preparado vacunas preventivas y curativas contra la fiebre tifoidea; hecho que puso de relieve el doctor Piñero en nota pasada a la Intendencia.

CARAS Y CARETAS se asocia con estas páginas, en el 31.º aniversario del Hospital Muñiz, al homenaje sincero que la colectividad social debe siempre a los benefactores de la Humanidad, a los que con sacrificio de su vida velan por nuestra salud, librándonos de cuanto mal nos acecha para llevar la desgracia a los hogares.

JOSÉ MORÉ.



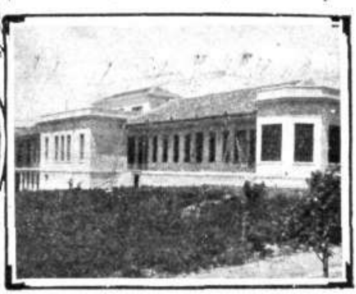
Doctor Juan Bonorino Cuenca, director del hospital.

Vista general de los pabellones de enfermeros.



Doctor Antonino Marcó del Pont, que atiende al servicio de viruela y sarampión (hombres).

Doctor Manuel J. Battaglia, servicio de Tifoidea, Carbunclo, Meningitis y Tétano (división hombres).



Nuevo pabellón para niños tuberculosos.



Doctor Arturo Amuchástegui, enfermedades de pulmón, y escarlatina de mujeres.



Doctor José Moreno, servicio de escarlatina, erisipela y difteria, de hombres.



Doctor Angel H. Roffo, prosector.



Doctor Daniel Tham, servicio de sarampión, tiña y rayos Roentgen.



Doctor Mario Fuschini, sección paratiditis y coqueluche.



Doctor Juan A. Farini, servicio de enfermedades de la piel.



Doctor Leopoldo Uriarte, jefe del laboratorio.



Doctor Antonio Mare, médico interno.



Doctor Manuel A. de Rioja, médico interno.



Doctor Avelino Barrio, médico interno.



Personal de laboratorio y farmacia.



Vista general del pabellón ocupado por la administración.— En círculo: señor Cornelio Lizarraga, administrador.

Finis



Ante el temor de que volviera a producirse un 25 de eneró, los padres de la patria dieron señales de que existían, y constituyéndose *en quórum, tomaron en consideración el Presupuesto.*

Todo el mundo suponía que la discusión iba a ser acalorada, dado lo avanzado de la estación veraniega; pero el presidente Fraga, para refrescar el ambiente, dió orden de que los ventiladores entraran en funciones y de que circularan los refrescos, con y sin hielo.

La cámara estaba como en sus grandes días. Cada banca tenía su correspondiente legislador. Los ministros, haciéndose los dormidos, descansaban de sus pesadas tareas, arrellanados en cómodas poltronas.

La representación socialista, previendo el calor que iban a pasar, se improvisaba un aura callejera con pantallas de palmas.

La campanilla hizo oir su tintineo, y el presidente declaró abierta la sesión. Un ¡ah! de asombro se escuchó en la barra.

El doctor Llobet, oculto entre una montaña de papeles, informó de la necesidad de que el Presupuesto se aprobara en seguida. Su palabra dulce y elocuente tuvo la virtud de ablandar a la mayoría; pero la extrema izquierda, que no las va con *sentimentalismos, tratándose de ajustar cuentas, pidió que se votara partida por* partida, y la Cámara asintió por darse el lujo de escuchar oratoria de grueso calibre.

El anexo A, dió oportunidad a los socialistas para hacer oir una vez más, el disco de las economías, que como está raspado por el abuso, resultó a los diputados imposible de escuchar.

Cuando los legisladores desagotaron la oratoria que traían prevenida para el caso, y los diputados que cesan lanzaron el canto del cisne diciendo algunas frases apocalípticas para dejar algo en el diario de sesiones, se puso a votación el Presupuesto, y por una inmensa mayoría fué aprobado.

A los senadores les tomó tan de sorpresa la entrada intempestiva de la ley de las leyes en su feudo que, sin reponerse del asombro, entraron a considerarlo, sin dar ocasión de que se luciera su Comisión de Presupuesto.

Los ministros, con las mismas poses tranquilas que exhibieron en Diputados, se dejaron ver en el Senado.

El senador Del Valle, deseoso de lucirse, por la brillante concurrencia, lanzó un kilométrico discurso, que dejó *sin quórum a la Cámara, y tras unas justas oratorias* en las que ilustres ancianos hicieron lujo de dialéctica, el Presupuesto fué aprobado, y todo volvió a quedar en silencio.

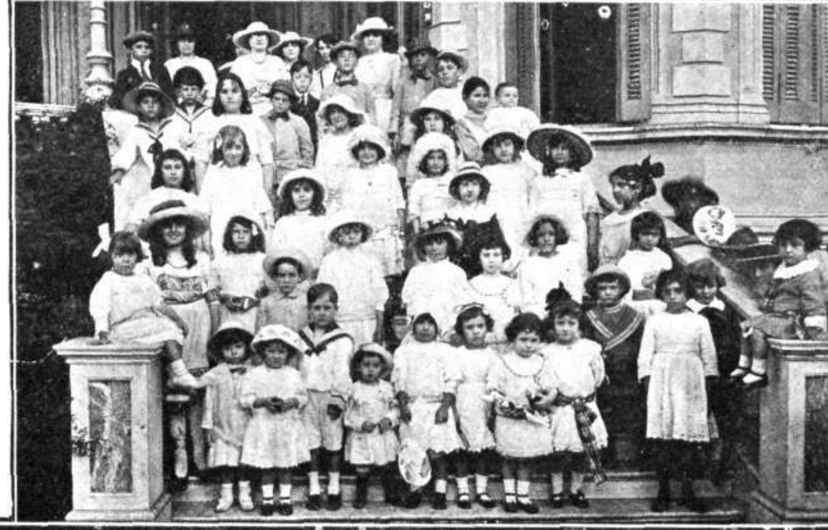
Ahora, aunque existen asuntos de prórroga, podemos poner la palabra finis al Congreso, pues no creemos que nuestros legisladores se sacrifiquen por la patria, hasta el punto de derretirse de calor.

El final de las sesiones ha sido bien triste; sobre todo para aquellos legisladores, que como las golondrinas de Becquer, ¡ay no volverán!

ANGEL BUENO

En la Biblioteca de Lomas

Para festejar con sana alegría y sociabilidad, la entrada del nuevo año, las señoras que forman la comisión de la Escuela Profesional de Mujeres en Lomas, llevaron a efecto una serie de fiestas infantiles en los hermosos jardines que posee la Biblioteca de aquella ciudad. Las familias, por su parte, prestaron su concurso al mayor lucimiento de los festejos, concurriendo lo más granado de aquella sociedad, en la cual los placeres del espíritu son tan preciados como las honestas diversiones materiales.





Los niños durante el reparto de juguetes, y en el jardín de la Biblioteca, mientras funcionaba un guignol.

Congreso Médico de Lima



Después del banquete ofrecido por el encargado de negocios de la República Argentina en el Perú, señor Portela, a la delegación de médicos argentinos. — De izquierda a derecha: Enriqueta Mendoza, Juan B. Lavalle, María Isabel Sánchez Concha, encargado de negocios señor Portela, Ana Rosa García, David Speroni, Angélica Carmand, Javier Prado, Zulema Cranwell, María Rosa Correa, Enrique Barreda y Rosa Odriozola.

Los reporters de tribunales





Los cronistas inquiriendo noticias del juez doctor González del Solar, quien acaba de pronunciarse en el valioso pleito de los terrenos de Colegiales.

Desocupado lector: si el destino te conduce algún día al templo de Themis o Palacio de Justicia, como vulgarmente se le denomina, o Palacio de la Injusticia como inevitablemente le objetiva todo litigante que sale del antiguo Parque de Artillería, con las manos en la cabeza, no olvides de visitar la bulliciosa Sala de Reporters.

No es menester del fabuloso hilo de Ariadna, para arribar, sin extraviarse, a la pintoresca sala, donde los cronistas de tribunales de los distintos diarios, extractan los antecedentes del ruidoso homicidio, transcriben la terrible pena impuesta a la desventurada fámula que hurtó un palillo de dientes, o esprimen en algunas líneas la profunda jurisprudencia con que Ministro de la Alta Corte, miembro de las cámaras y jueces, empapan, en beneficio del fisco y para claridad de las leyes, papeles y más papeles de oficio, que luego el imperativo «repongánse los sellos», convierte en cifras aterradoras de pesos para el litigante que paga los vidrios rotos.

Lleva, por de pronto, un cigarrillo de a veinte, pertenezcan o no al «trust», y se lo ofreces a un ordenanza, o te lo fumas. Si se lo ofreces al ordenanza, él te servirá de cicerone a través del Palacio. En el quinto piso, los gritos de la discusión, inevitable en todo sitio donde se reunan más de dos chicos de la prensa, serán tu norte. Entra sin llamar y si luego una pelota de papel choca agresivamente en tus narices, piensa que es una amable reunión de los colegas de M. Poincaré, pues el ilustre hombre de estado francés fué cronista de tribunales. Lo asegura formalmente Gutiérrez, el de «La Prensa», que es el portador de las noticias frescas, y lo corrobora Alvarez, el de «La Nación», que, como siempre, en ese momento había entrado a la sala con todo misterio a la pesca de la noticia bomba.



Gutiérrez, el Demóstenes del gremio solicitando informes al fiscal Dr. Figueroa.

A Alberto García, de «El Diario», no le preocupa la camaradería con el ilustre galo. Le interesa más, la organización de las noticias. Es organizador. ¿No sabes que es un organizador? El te lo dirá a poco que te conozca. Es su debilidad. Si no fuera eso sería el mejor muchacho del mundo. Tal es la opinión, a lo menos, de Aradó, el de «La Razón», un tigre que, conjuntamente con González y Riffaud, forman la menagería «tigrera» del estimado colega de las tres ediciones.

Gutiérrez, el de «La Prensa», es el orador de la sala. Bini, su compañero de tareas, sostiene con toda mala intención, que la única preocupación de aquél es la sección fúnebre de los diarios. Claro es que si muere algún amigo, Gutierréz es el más indicado para pronunciar la oración necrológica.

— ¡Eso no es verdad! — brama en estilo grandilocuente Plasente, de «Ultima Hora».

ELIGIO GONZÁLEZ CADAVID.





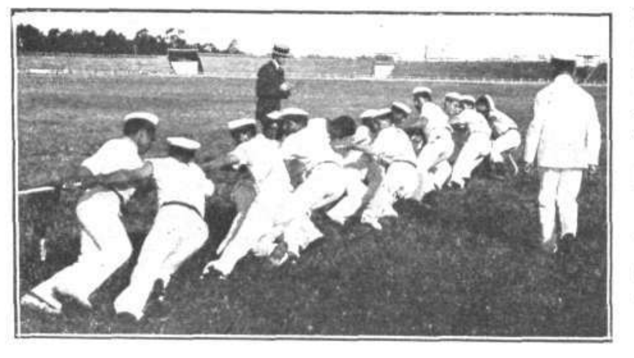
El proceso Sansone-Sánchez. — Leyendo el primer cuerpo de los autos procesales, de cuyo contenido se guardó la mayor reserva.

Torneo atlético en la Sportiva

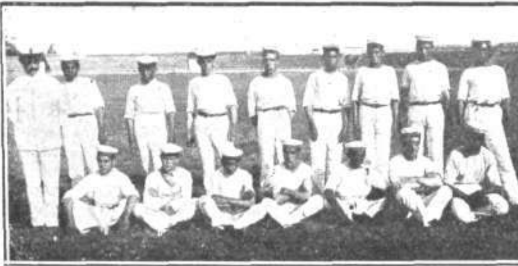
Patrocinado por la Comisión Nacional de la Juventud, se llevó a efecto en el stadium de la Sportiva Argentina, en Palermo, un interesante torneo atlético el domingo pasado. A pesar de que el programa no pudo cumplirse al pie de la letra, los números que se presentaron fueron buenos.

Amenizaron la reunión las bandas de música municipal, de los regimientos 2 y 3 de infantería y la del asilo de huérfanos. Llamó la atención el número de cinchada que realizaron los teams de torpedistas y artilleros, correspondiendo el triunfo a estos últimos. Las carreras pedestres y de motocicletas, fueron también otros números de atracción e interés.

Por las ilustraciones de esta página podrá juzgar el lector del interés del torneo, que había justamente despertado la atención de los aficionados.



Concurso de cinchada, entre marineros torpedistas y artilleros.





Team de artilleros que conquistó el triunfo en la cinchada.



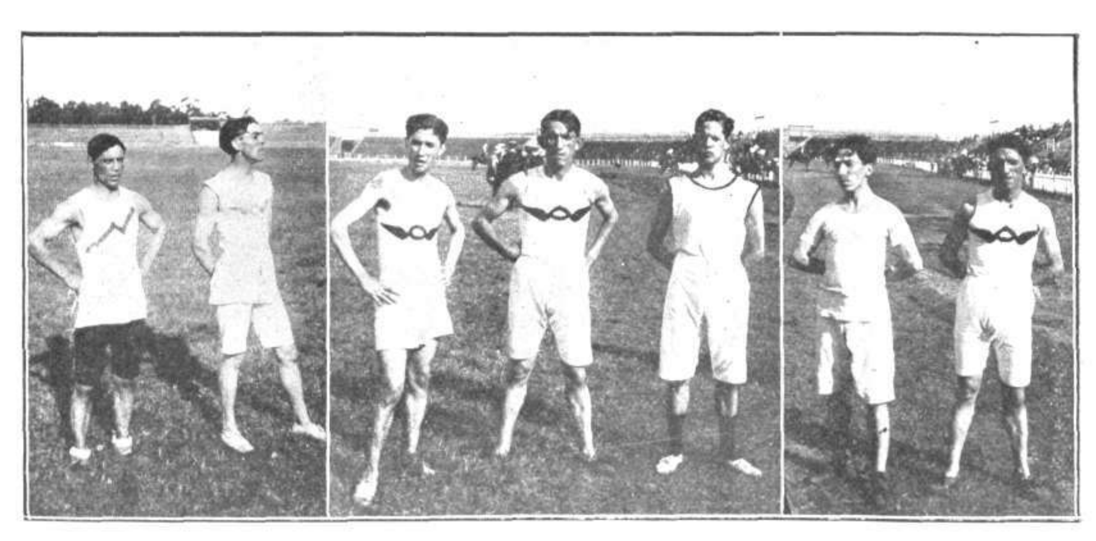
El team formado por los marineros torpedistas, perdedor.



Carrera pedestre de cinco vueltas de pista. — Los competidores.



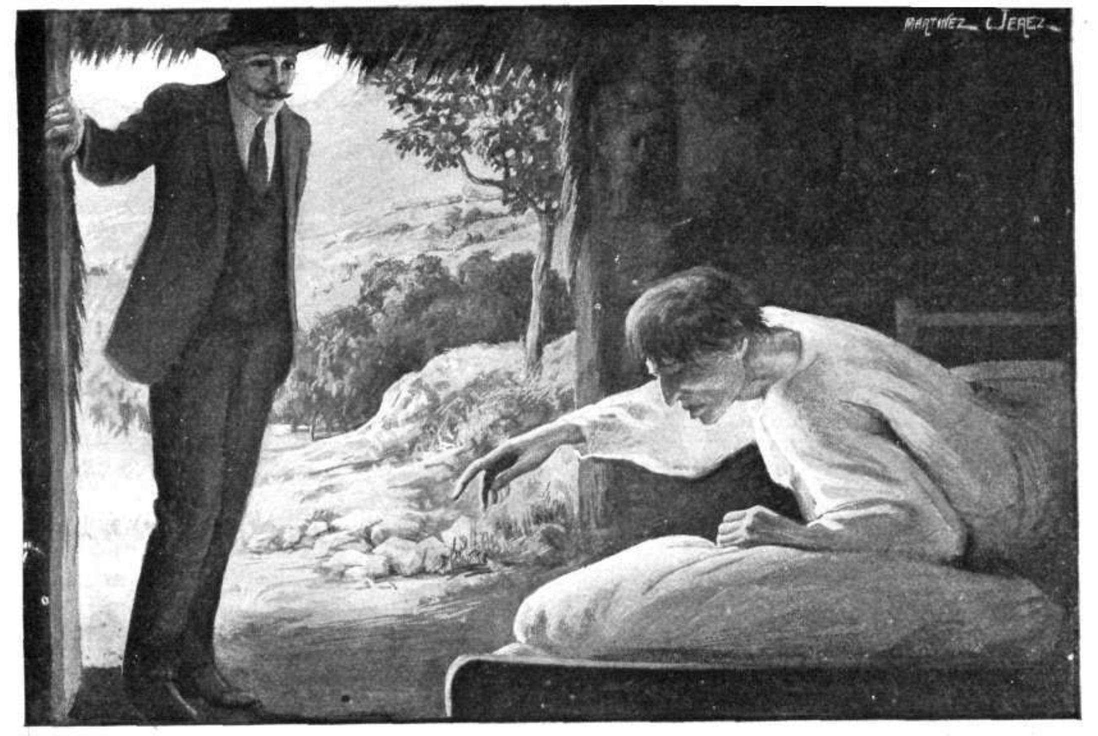
Ganadores de la carrera de motocicletas, señores J. Smith y Peruglia.



Carrera pedestre de cinco vueltas: 1.°, Entrecasa; 2.°, Astelano.

Carrera de 1.000 metros: 1.°, Vives; 2.°, Panadizo; 3.° Pereyra.

Los ganadores de la carrera de 100 metros: 1.°, Sisesten; 2.°, Panadizo.



Recuerdos de los valles calchaquíes

La muerte de un creyente

En la parte urbana de Cachi, si es que se puede aplicar en alguna forma esa palabra a aquel rústico nido levantado al pie de la montaña, había algunas familias *cultas y acomodadas, cuyo número se aumentaba* en el verano con otras que iban desde Salta, a fin de pasar allí una agradable temporada.

Se organizaban con tal motivo algunas reuniones sociales, entre las que figuraban amenas excursiones a los puntos circunvecinos, siendo generalmente preferida para ese propósito la pintoresca y accidentada quebrada de La Paya, en cuya desembocadura se encontraban las ruinas de la antigua ciudad indígena de ese nombre.

En una de las chozas diseminadas entre las colinas de esa quebrada, vivía un hombre muy popular y conocido, un viejo arriero que era a la vez un hábil domador.

Tenía verdadero culto por las tradiciones del establecimiento principal de la localidad, y una adhesión sin límites hacia sus propietarios, los patrones, como se llamaba generalmente a esa especie de señores feudales que desde remotas épocas mantenían una autoridad bondadosa y paternal sobre casi todos los vecinos del departamento, y especialmente sobre sus arrendatarios, peones y allegados de todo género, autoridad que era correspondida por los favorecidos con una inquebrantable fidelidad. Poseía un excelente buen humor y un fondo de pronunciada bondad en su carácter, pero era al mismo tiempo algo pendenciero y quisquilloso, lo que le traía frecuentes y desagradables incidentes.

Con su rebenque o su cuchillo en la mano imponía verdadero respeto a los que le rodeaban en sus momentos de exaltación, y unas cuantas cicatrices de su rostro hacían comprender que algunas veces había encontrado adversarios dignos de medirse con él.

Hallábame un día en el punto designado, entregado en buena compañía a una de esas excursiones de que he hecho mención, cuando fueron a avisarme que el viejo domador estaba muy enfermo y se moría.

Fuí a verle inmediatamente, pues tenía por él verdadera estimación. Me había servido frecuentemente de guía en mis jiras por las montañas, entreteniéndome con sus ingenuas ocurrencias y los pintorescos relatos de sus aventuras, y más de una vez había yo intervenido para suavizar o suprimir las reprimendas a que se había hecho acreedor por sus inquietudes y querellas.

Cuando entré en la humilde habitación, encontré agonizante al rudo calchaquí. Ese cuerpo formidable, de férrea armadura, cuyas manos habían sujetado tantas veces a los potros indómitos y bravíos, estaba tendido, inmóvil y sin fuerzas, en el lecho. Sus *vagas miradas no alcanzaban a fijarse en los objetos* que le rodeaban, y parecían apoyarse apenas en ellos para dirigirse más allá, hacia esa turbia penumbra de lo desconocido, que debe esbozarse en el cerebro del moribundo al aproximarse el momento de la suprema evolución.

En medio de su postración trató de incorporarse súbitamente; hizo un movimiento con el brazo como si hubiera querido señalar alguna cosa, y pronunció unas palabras apenas inteligibles.

— Voy a ver a mis patrones viejos, dijo, y volvió a dejar caer pesadamente su cabeza sobre la almohada.

Aquel hombre no sabía leer, ni razonar, ni discurrir, pero amaba y creía. Iba a terminar la primera jornada de su vida, y se preparaba para la segunda. Voy a ver a mis patrones viejos, había dicho, y en esas palabras que apenas pudo pronunciar, trató de comprender seguramente a todos los seres que había querido y respetado sobre la tierra, y a quienes esperaba encontrar pronto en esa misteriosa región que en medio de su ignorancia, sólo alcanzaba a ver iluminada por los rayos de su profunda fe.

El pobre moribundo se extinguió mansa y tranquilamente, sin un gesto, sin una queja, sin un solo síntoma de vacilación o de temor.

Cambié mi programa de placer, y me quedé velando aquel cadáver en cuya yerta fisonomía no se veía otro sello que el de una inmutable y austera serenidad.

¡Cuán distinta debe ser la muerte del ateo!

Si la felicidad le ha sonreído en la vida, piensa que todo va a concluir para él en las lindes del sepulcro. Si ha sido desgraciado, nada podrá ofrecerle una compensación a sus pasadas penas. Sin halagos, sin estímulos, sin esperanzas, sin la idea de esa santa inmortalidad tan necesaria para completar la efímera existencia de la tierra, y con la convicción de que todo lo que le ha precedido y ha de seguirle en la vida, va a convertirse como él en polvo deleznable, no puede tener sino rencores en su corazón y blasfemias en sus labios, en ese terrible momento en que sólo contempla por delante algo que debe ser más espantoso que todos los dolores, que todas las catástrofes, que todos los infortunios: el sombrío y pavoroso fantasma de la nada.

MANUEL M. ZORRILLA.

Dib. de Martínez Jerez.

Nuevos ingenieros agrónomos







Señor R. Castañeda Vega. Señor M. J. Ledesma. Señor D. Achával Rigios. Señor G. Argerich. Señor O. C. Del Piano.
Egresados últimamente de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Escuela normal n°. 3



Señoritas E. Artusi, S. Córdoba, E. Alvarez, A. Sauglas, A. Contreras, C. Boullosa, J. Lopez, Barrios R. F. Senequelli, M. E. Díaz Cidrás, M. Favier, M. E. Aulía, A. M. Lavandeira, S. Marchisio, J. Solís, D. A. Cassani, M. E. Osilio, E. Sequeiros, A. Tomey, M. E. Codino, J. Di Paoli M. C. Coris, C. Real, D. Cuntin, V. Ladrón de Guevara, R. Dacharry, M. Accinelli, M. T. Ortega, J. Moltedo, A. C. de la Rosa I. Berisso, nuevas maestras egresadas.

Escuela profesional

Profesoras normales



Nuevas profesoras de la clase de encajes, señoritas L. Ferré, M. Paz, E. J. Maglio.

Grupo de las señoritas que han obtenido su título de profesoras en la Escuela Normal núm. 3.

Óleos del crepúsculo

La Montaña



Inquieto, vago, fosco, como una inmensa araña
prendida en los abruptos riscos, el sol muriente
pone zumos bermejos en la obscura maraña
donde velan los cóndores, imperativamente.

Ni un rumor en las peñas, ni un balido doliente
de los níveos rebaños, bajo esa paz huraña,
como si la amargura dorada del poniente
hubiese envuelto en llanto de luz a la montaña.

Vecina de la noche, toda aquella grandeza
truécase en una bruma de olvido y de tristeza...
Y mientras el Océano desata sus reflujos,

el sistema de montes que prolonga sus rastros
parece una cadena sombría de cartujos,
que marchara con paso fúnebre, hacia los astros!



La Pampa

La inmensidad... el páramo... Una pena extrahumana
ahoga el infinito silencio del desierto,
mientras lloran esquilas en la paz tramontana
como bronces unánimes que doblaran a muerto.

Ante ese misticismo de la luz, el concierto
de las cosas sugiere la presión del nirvana,
y entre cada mugido de la grey, un incierto
temor a lo divino llena el alma pampeana.

Viajeras gemebundas de la melancolía
las carretas regresan con la muerte del día...
y en la magnificencia del tramonto encendido,

soberbio de grandeza, de imperio y de congoja,
el ombú solitario, bajo el astro vencido,
parece un sacerdote que alzara una hostia roja!

El Río

La hora de la ausencia... Algún triste pañuelo
flotando en el silencio tombal de la ribera,
y allá por los carmines monótonos del cielo
las velas conflagradas de lumbre y de quimera.

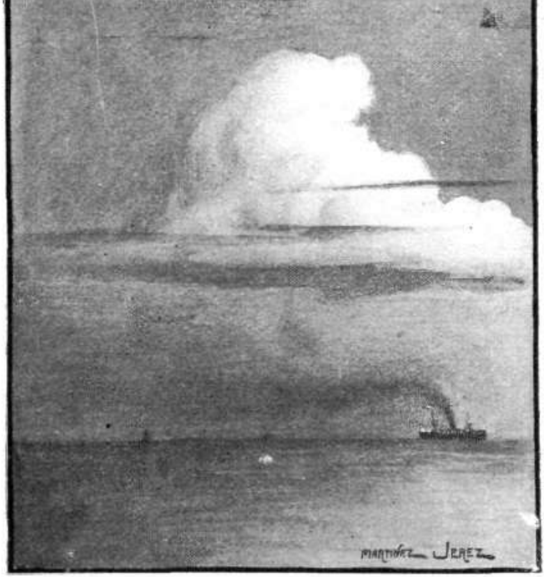
Todo bajo la bruma azul... Una ligera
golondrina del trópico dice adiós en el vuelo,
hacia el ámbito tibio de una tierra extranjera,
donde las flores visten el color del anhelo.

Y más sombra y más pena, como si en el vacío
fuese volcando angustias la corriente del río...
Cuando de pronto surge por el confín, que plasma

las nubes migratorias del ocaso ambarino,
la columna remota de un navío fantasma,
como un interrogante secreto del destino!

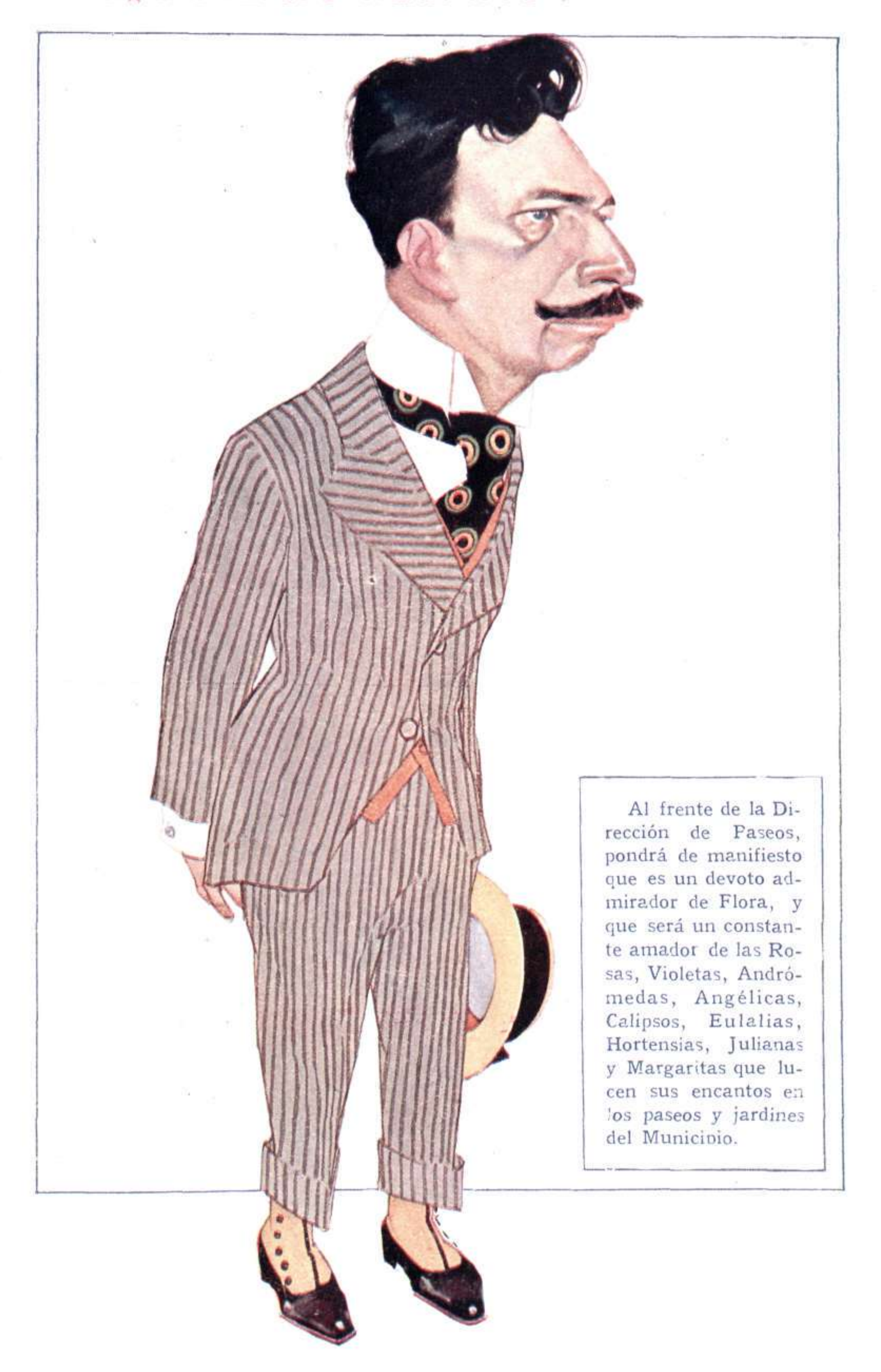
GUSTAVO CARABALLO.

Dib. de Martínez Jerez.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Ingeniero BENITO CARRASCO por MÁLAGA GRENET



Al frente de la Dirección de Paseos, pondrá de manifiesto que es un devoto admirador de Flora, y que será un constante amador de las Rosas, Violetas, Andrómedas, Angélicas, Calipsos, Eulalias, Hortensias, Julianas y Margaritas que lucen sus encantos en los paseos y jardines del Municipio.

El Rosario en el arte



El artista señor Livio Castellani.

A pesar de su fama de ciudad desprovista de encantos para el artista y el poeta, el Rosario guarda, aun dentro de su radio urbano, casi en el corazón mismo de sus tradicionales actividades mercantiles, bellos aspectos, novedosos parajes, que a un espíritu sensible y perspicaz pueden brindarle, en manantial inagotable, emociones estéticas y motivos permanentes de noble esparcimiento, en medio de los apremios angustiosos de la oferta y la demanda, que han tornado nerviosa e inquieta a su población, más dada a las preocupaciones de sus ne-

Inmediaciones del Rosario. — «La pampa después de la lluvia».

Chalet del señor Majorel

El rancho de «El sapo», tipo popular.



las costumbres de las gentes que la habitan, porque la evolución progresiva de sus instituciones, sus hombres y sus cosas, se opera simultáneamente en todos los órdenes de la civilización avanzadísima de que tan ufano se muestra el pueblo rosarino. El calificativo que despectivamente le fuera aplicado por quienes evidentemente no le querían bien, al llamarle «pueblo de fenicios», nunca más que hoy resulta injusto e inoportuno, ya que mientras la ciudad acentúa sus avances materiales y afianza, en el concierto de los progresos argentinos, su crédito y el prestigio envidiable de su comercio y sus industrias, el alma popular se abre, elocuentemente, a las más nobles aspiraciones de cultura trascendental, y se ensancha ante los horizontes de un porvenir francamente propicio a todas las conquistas superiores de la inteligencia, en las ciencias y en las artes.

El Rosario, no sólo atesora bellezas incontables dentro de las deformidades propias del artificio modernista que caracteriza a toda gran ciudad en nuestros días, sino que, además, cuenta con artistas que saben descubrir, acertadamente, los detalles estéticos, las revelaciones más espontáneas de la naturaleza, en los aspectos conocidos de la planta urbana, o en las inmediaciones campestres que la circundan, puntos todos donde los espíritus intensos y cultivados pueden sorprender fácilmente la nota pintoresca.

La esplendidez de un paisaje, la belleza de una mujer, las virtudes de un pueblo, no adquieren prestigios definitivos, no se consagran ni se exponen ante el mundo en todo cuanto valen, mientras no se llegan hasta esas fuentes naturales, a recoger de ellas la divina inspiración, el artista de la frase, el poeta del pincel, las almas selectas, que saben crear porque tienen el don de una milagrosa fuerza interior que los lleva al triunfo en el culto de la naturaleza y que les ilumina con la fe optimista de que sabrán interpretarla, de que podrán darle formas concretas y sugerentes, hábilmente modeladas, para que al traducirla en imágenes, llegue fácilmente al alma de las multitudes.

He aquí, pues, cómo Rosario comienza a valer más de lo que generalmente imaginábase, porque paralelamente a sus progresos materiales viene realizando adelantos que dejan entrever un gran centro de cultura artística.

«¿En Suiza?» — Fotografía esquina Avenida Pellegrini y Belgrano, dentro de la ciudad.

gocios cabalísticos que a las exaltaciones de la contemplación y del ensueño improductivos.

Y, sin duda alguna, ha llegado el momento de juzgar con criterio menos restringido a la grande y populosa ciudad argentina, al considerar la idiosincrasia, las tendencias manifiestas, hasta

Un rincón pintoresco dentro del Rosario. — La Laguna Belgrano.

Una mansión rosarina. — Señoritas Rosita, Lida y Angela Pinasco.

Fot. de Castellani. HUMBERTO FÉLIX CASTRO.

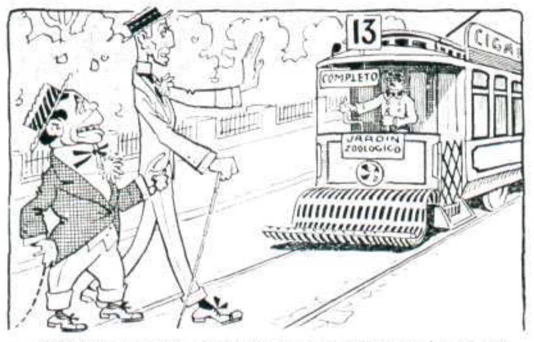
Sarrasqueta busca un perro



— Mister White: como sabe, he decidido comprar un perro que me haga compañía; usted, que es tan amigo de los animales y conoce las razas, acompáñeme al zoo para elegirlo.



— Yo ser muy amigo de los animales y de usted; yo comprarle un perro y otros pantalones, pues el dibujante y yo nos ponemos nerviosos a la vista de esos que usa.



— Mister: tomaremos el tranvía para no pelear con los «chauffeurs». Pero éste no puede ser porque es el 13 y está completo.
— ¡Oh! yo tampoco subir si le falta algún pedazo.



— Señor Sarrasqueta: bajémonos y vamos caminando a pie un paso tras de otro. ¡Esto no ser un tranvía, ser el tribunal de la Santa Inquisición!



— Ya estamos en el zoo, vamos a buscar al señor Onelli para que nos muestre los perros. Aquella jaula es la gran pajarera.
— En London, eso llamarse una ratonera.



— Este es el gran castillo de los osos, tiene baños calientes, tibios y helados.
— ¿Y este otro?
— Es el chalet del sirviente que los cuida.



— Este es el gran hotel de los elefantes, estilo pagoda india.
— ¡Qué envidia tendrán los obreros; aquí estar mucho mejor que en el hotel de inmigración!



— Señor Onelli, deseo adquirir un perro.
— ¿Cómo lo quiere, galgo, podenco, ratonero, perdiguero, pachón, bull-dog o fosterrier...?
— Sí, démelo forastero, que son más finos que del país.

Dib. de Redondo.

El sueño de Mého

Mého, el encendedor de faroles, ha pedido la mano de Fatca, la hija de Hassan-aga, que mañana debe seguirlo a su hogar. Mého está alegre como un pájaro en primavera. Le parece que ha crecido hasta el cielo, que ha penetrado en el **Djénet** (paraíso musulmán) y se ha apoderado de la más bella de las huríes.

Su alegría es tan grande que no sabe ya qué hacer. Va de un lado para otro, da vueltas como un trompo, baila, grita, reniega y quiere hacer algo, a pesar de no ser bueno sino para distraer a su madre y a las buenas mujeres que la ayudan en los preparativos, pues a cada momento les derrama la harina o les desarregla la vajilla.

Llegada la noche, Mého se cae de cansancio. Las piernas se le doblan, le duele el cuerpo —no puede tenerse en pie.

Por fin, se arrastra hasta su cuartito, de que tanto se enorgullece. Nunca pierde la oportunidad de decir que tiene las paredes pintadas, bien que ningún pincel las haya tocado nunca. Es que la humedad y el humo les han dado un aspecto de mármol tan perfecto, que ni el pintor más hábil habría podido hacerlo mejor. Se tiende en su cama, un viejo colchón rotoso, que por varios sitios deja escapar la lana, y unas cuantas ropas viejas.

—¡Ah!, dice a media voz, apoyando la cabeza en ambos brazos. ¡Qué bueno será vivir aquí con Fatca! Mañana, a esta hora, estará conmigo, aquí, a mi lado...

No pudo continuar. Una fiebre desconocida le atacó e hizo temblar todo su cuerpo. Y vió a Fatca a su lado, con la garganta y los brazos descubiertos; le acariciaba la cara, le tiraba los bigotes, le ahogaba...

—¡Oh! ¿Qué hermoso será? —concluyó por exclamar Mého, a pesar suyo; y, resollando, en completo desvarío, saltó al medio del cuarto.

—¡Si pudiera dormir! —gimió en seguida; y se tendió al fin en las tablas frías y desnudas que crujían bajo sus pies. Y poniendo otra vez los brazos bajo la cabeza, continuó su conversación solitaria:

—Después, me sentaré allí y la pondré en mis rodillas... Le daré un beso y ella me lo devolverá. Conversaremos, nos reiremos y volveremos a besarnos... Y nos amaremos mucho tiempo... Y he aquí que un buen día me da un hijo... Vuelvo del mercado y las gentes corren a mi encuentro: «¡Un hijo! ¡Le ha llegado un hijo!» Vuelvo otro día, y el chiquilín habla, me llama papá. ¡Y el corazón me empieza a saltar como un pájaro, y beso al nene y beso a Fatca y a todo el mundo!

Se puso a hacer sonar los labios como si besara al niño, y abrazando una viga, la oprimió contra el pecho, creyendo que era Fatca.

Después, dejó caer la cabeza, cerró los ojos y, abrazándose más fuerte a la viga, empezó a roncar cadenciosamente.

Pero, he ahí que viene Ibro, el cafedji. Sus grandes ojos verdes giran como si quisieran salirse de las órbitas; su pálida cara se ha puesto violácea y el pecho respira con fatiga.

—¡Oh! Mého —grita Ibro, abriendo la enorme tarasca de una oreja a otra; ¡te roban a Fatca!

Mého, se estremece, sobresaltado.

—¿Quién? ¿Qué? ¿Qué hay?

—Huso Balta acaba de llevarse a Fatca...

Mého no oye ya nada. Es como si le hubieran dado un mazazo en la cabeza, en su pobre cráneo rapado. Huye como un tigre y toma el enorme cuchillo que heredó de su padre, y que desde entonces ha estado colgado en la pared, sin que nadie lo tocara.

—¡Ah! ¡No se la llevará mientras me quede un soplo de vida! Yo le enseñaré a ese cristiano como se roban las mujeres. ¡Qué me llamen Vlah (1), si, en su propia casa, no hago rodar su cabeza a mis pies, como si fuera la cabeza de un gallo!

Se ata los anchos pantalones que le molestan, se arremanga el saco, y con el cuchillo entre los dientes, comienza a correr como un poseído.

—¡Aquí, Vlah! —exclama, deteniéndose ante la casa de Huso, en actitud amenazadora.

Alguien tose adentro, se oye un juramento, los cerrojos rechinan y la ventana se abre.

—No, no es un Vlah, dice Fatca, cuya bonita cara aparece tras la reja. Tú sí que eres un Vlah y más que un Vlah. ¡Lo amo! Le prefiero a tí.

Mého siente que el corazón le salta dolorosamente. Se arrebata:

—¡Me has engañado, entonces, desgraciada!

Fatca no contesta. Le lanza un escupo y desaparece para ceder el sitio a un par de enormes bigotes enmarañados y a dos ojos de bandido, de asesino, que parecen disparar plomo derretido.

—¿Qué has venido a hacer aquí?—le grita Huso, blandiendo una pistola. Fatca es mía, y si te ha engañado es porque le ha dado la gana. Y que no te oiga decir ni una palabra, porque te meto una bala en la cabeza.

Mého le mira, aturdido.

—¿A mí? —pregunta.

—¡A tí!

Entonces como en el corazón del célebre bandolero, turco Musso **K**essedji, una serpiente domada se despierta en el corazón de Mého.

—¡Pues bien, hiere!—exclama, ofreciendo al enemigo el pecho descubierto. Puesto que me has arrebatado a Fatca, ¡quítame la vida! ¿Para qué me sirve la vida sin ella?

El otro le mira con feroces ojos y le apunta.

—Está bien, dice. ¡Prepárate!

«Voy a morir, piensa Mého, al ver el cañón de la pistola dirigida a su cabeza. ¿Morir por ella? ¿Es, acaso, una hurí?»

Y antes que Huso haga fuego, se agacha, se hace chiquitito, y se echa a correr lo más ligero que le es posible. Corre a través de campos y jardines, saltando fosos, tropezando en los árboles, sin notar siquiera que ha perdido una de sus pantuflas y que el cuchillo se le ha caído.

—Por favor ¿no hay nadie que venga en mi auxilio? —exclama, creyendo todavía que Huso le sigue, y precisamente en el instante en que un fuerte sacudón le despierta bruscamente.

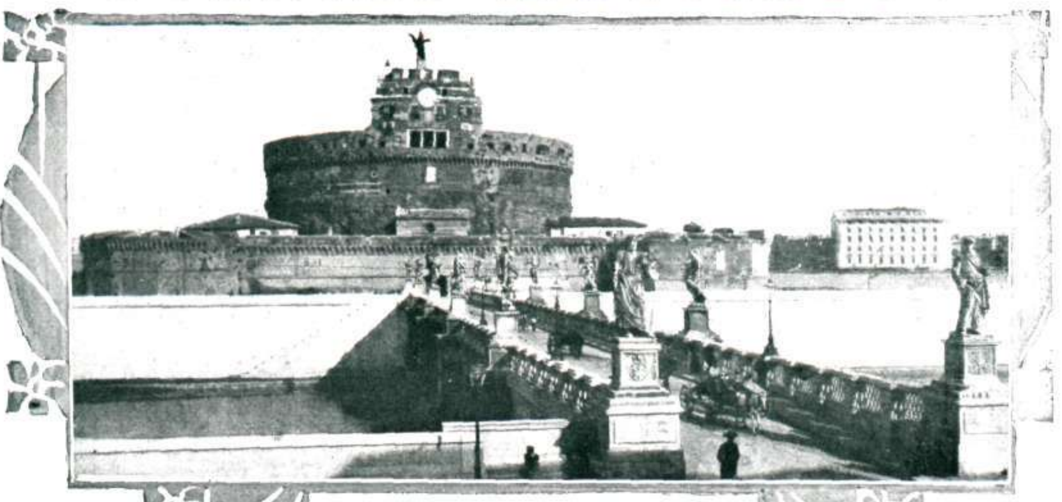
—¿Hasta cuándo vas a dormir? —le pregunta su madre, sacudiéndolo más fuerte. ¡Ya tus invitados van a llegar!

Svetozar Tchorovitch.

Dib. de Contreras.

(1) Nombre despectivo que los serbios musulmanes de Boznia dan a sus compatriotas cristianos.

PUENTES HISTÓRICOS



Roma. — Castillo de Sant'Angelo.



Venecia. — Puente de los Suspiros.

Entre las muchas injusticias de la humanidad para sus grandes benefactores, figura la de que es víctima el hombre que construyó el primer puente... Los ríos fueron, sin duda, aprovechados desde las más remotas edades en su carácter de «caminos que andan», que decía Pascal; pero el atravesarlos, sobre todo cuando se trataba de ríos grandes, profundos o correntosos, debió de ser un grave inconveniente para el desarrollo de las comunicaciones. Pero ya los romanos sabían construir puentes de piedra en tales condiciones, que algunos han resistido victoriosamente a los embates de las aguas y a los ataques del tiempo. Y en los pueblos de civilizaciones más distintas se encuentra el puente como elemento civilizador: desde los colgantes, hechos con ramas por los indios del Perú, hasta los de troncos flotantes, amarrados con barcos, que aun pueden verse en el interior de Africa. Y hay puentes que *tienen su historia*, figurando en primera línea entre ellos algunos de Italia, que reproducimos en esta página. ¡Si el puente que, pasando sobre el Tíber, va al castillo de Santángelo pudiera hablar! ¡Cuántos hombres ilustres, papas, guerreros, emperadores, poetas, sabios, lo han franqueado en el transcurso de los siglos! ¡Cuántas comitivas majestuosas y alegres, y cuántos cortejos fúnebres y silenciosos lo han cruzado!

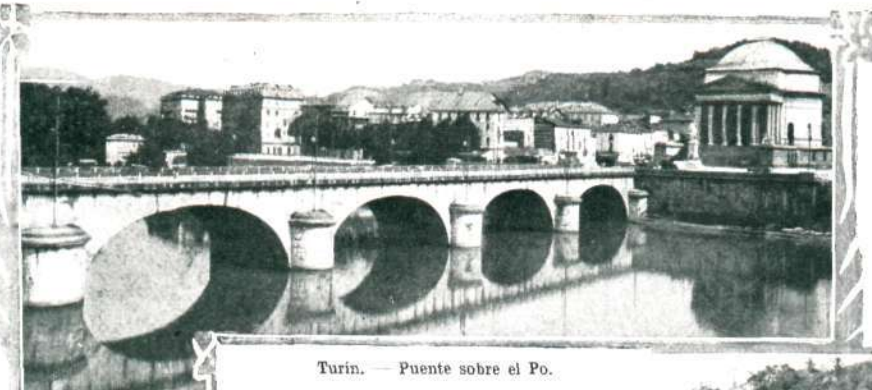
Pero la ciudad clásica de los puentes evocadores es Venecia. Ese pequeño, cubierto, que, *más que un puente*, parece la coronación de un arco de triunfo, es el de los Suspiros. Por él eran conducidos a sus prisiones, las terribles prisiones venecianas, los reos de Estado que el implacable Consejo de los Diez juzgaba y condenaba sin apelación. Por las noches, el sueño, nunca *tranquilo*, de los venecianos era turbado por los suspiros de los desgraciados presos y de ahí su trágico nombre. El puente del Rialto, tan característico en su arquitectura como pinto-



Venecia. — Puente de Rialto.

sobre el Po, y la humilde Mozzano puede exhibir con orgullo su original puente del Diablo, antiquísimo y del cual se cuentan extrañas leyendas que justifican su nombre.

Ahora, se hacen puentes de hierro; pero el hierro nunca ad-



Turín. — Puente sobre el Po.



Lugano. — Puente del Diablo, en Mozzano.

resco en su aspecto, era, por el contrario, un puente alegre. Al caer la tarde, lo recorrían parejas de enamorados, un momento libertados de sus preocupaciones; apoyados en las barandas, miraban las veloces góndolas que cruzaban las verdes aguas; allí se concertaban negocios, se tramaban conspiraciones, se hacía el amor. La doble fisonomía histórica de Venecia, puede decirse que está caracterizada por sus dos más famosos puentes.

Turín pone también un hermoso e histórico puente quirirá la noble vetustez de la piedra, que dé tanto carácter de grandeza a los antiguos puentes.

A. Primati.



El Secreto

Nos vemos mucho, y siempre nos hablamos,
Sin una nota extraña en nuestra voz.
Sin un gesto; con nada demostramos
Que hay un triste misterio entre los dos.

Un secreto que duerme sepultado
En el fondo sin luz del corazón,
Para ella... un fantasma del pasado...
Y para mí... el final de una ilusión...

Korn Villafañe.



Primavera Sentimental

Tu recuerdo es tan grato para mi desventura
como un amable aroma querido y olvidado,
cuando me invade siento la vida menos dura
y parece que todo sonriese a mi lado.

Asocio tus amores a los lirios tan tristes...
y mientras sufro un poco con romántica pena,
en lo hondo de mi mismo comprendo que subsiste
cual un polar de luna en su confín de arena.

Brilla la primavera sobre todas las cosas,
y se sienten deseos de cantar a las rosas
rojas y perfumadas de secretos delirios.

Mas no sé porque blanca sugestión de los cielos
florecen en mi alma los trágicos anhelos
de serte eternamente devoto de los lirios.

Arturo Méndez.

Aldea Serrana

Duermen profundo sueño de una paz aldeana
Los ranchos de jarilla sumidos en tristeza;
Recostada al amparo de cerril aspereza
Amodórrase el alma de la villa serrana.

En la plaza de molles una cisterna mana:
En los noques de cuero, cosidos de una pieza,
Alzan las mozas agua, llevando a la cabeza
El cántaro de barro de la Samaritana.

Al caer de la tarde, volviendo a los apriscos,
Las majadas blanquean los empinados riscos;
Las carretas que vienen del pueblo, a la distancia

Chirrían en una larga, fúnebre resonancia
Y el fatídico ataja-caminos, mal agüero,
En las sendas espanta las recuas del arriero

Ataliva Herrera.

Dib. de Sirio.



¡POLKA!

Allá, en los tiempos pasados, — cuando la «muchachada criolla» era más unida que la presente y se buscaban los unos a los otros para pasar el rato de la mejor manera posible, — vivía mi siempre amigo Adolfo Richard,—hoy respetable padre de familia,—en una casa de la calle de (*no me acuerdo*).

Muchacho de buen gusto y desprendido, tenía sus habitaciones hechas un «chiche».

Aquella salita con sus dos balcones a la calle daba golpe.

Pues no digo nada de su dormitorio, donde la coqueta más refinada no hubiese encontrado óbice que oponer...

¡Y el comedor!... ¡oh, el comedor era algo regio!

Servíale, por aquel entonces, — o, mejor dicho, «nos servía» —un pardito de nombre José; pero que, por lo vivo o porque siempre andaba al compás de *un tres por cuatro*, a alguien se le ocurrió ponerle el apodo de «Polka» y... «Polka» se le quedó.

Un buen día o una buena noche, — que tampoco lo recuerdo, — llegamos a saber sus amigos íntimos, que se acercaba la fecha memorable en que Adolfo viniera a este mundo de pecadores y nos propusimos darle una sorpresa. ¿Cuál? He ahí el busilis. Tuvimos sesiones secretas en que la cosa se discutiera largamente; pero ocurrió que, como ocurre en las de los honorables padres de la patria, el secreto se divulgó, llegando a oídos del principal interesado.

— Jóvenes imberbes, — nos dijo, — os agradezco en el alma vuestra intención; pero quiero ser yo quien os sorprenda y al efecto, os invito para que vengáis en la tarde de ese día... y ya veréis.

Así fué: — fuimos «en la tarde de ese día» y vimos que Adolfo nos sorprendía con una espléndida comida.

Y no era eso sólo: la comida iba a ser amenizada nada menos que por una orquesta compuesta de notables profesores, que, colocada estratégicamente en la pieza contigua al comedor, dirigiría un excelente músico italiano, de cuyo nombre... no quiero acordar.

De manera que: — comida amenizada por orquesta y... después... baile. ¿De hombres solos? No, señor: de ambos sexos, pues Adolfo había invitado, para después, a algunas niñas de las familias que vivían en la misma casa.

Nos serviría el pardito José, que ya estaba esperando, servilleta al brazo y en actitud del más diestro «garçon» a que el «niño» dispusiera... la apertura del acto. Comenzó la orquesta y también nosotros comenzamos a hacer honor a los suculentos platos que el pardito nos servía con toda la celeridad posible.

Y como es de suponerse, pronto la conversación se hizo general; las risas y las bromas salpimentaron los manjares y los generosos vinos, mientras el uno gritaba: — «Polka», ¡alcánzame el Sauterne! — y el otro repetía: — «Polka», ¡traéme Jerez! — y el de más allá: — «Polka», ¡yo quiero champagne! y allá, en la pieza contigua se oía sotto voce la voz del director que decía a sus subordinados: — ¡Da capo, signore... da capo!

Llegó, por fin, el momento de las expansiones íntimas.

Figúrense: ¡juventud de veinte años!

Cada cual de nosotros contó una aventura, o un cuento o lo que se le vino decir en ese momento que terminaba con una algazara infernal de bravos y tintineo en la copa que había que llenar de nuevo irremisiblemente y: — ¡«Polka»! ¡«Polka»! ¡«Polka»! — gritábamos todos; pero... nada: el pardito escanciador había desaparecido, cuando, de la pieza contigua apareció el excelente músico italiano que dirigía la orquesta el que, dirigiéndose a nuestro anfitrión, le dijo, malhumorado:

— Ma, dícame, signor Adolfo... ¿Chi cosa é questa? ¡Sempre pidiéndome polka... e polka... e polka! Al meno permititteme tocare un altre cosa... Ma... ¡polka!... ¡polka!...

En el primer momento nos miramos sorprendidos para estallar luego al notar la cara que el maestro puso cuando Adolfo lo hizo salir de su error:

— ¡Diabolo!... — exclamó: — ¡¡E tutta la sera polka... polka!!

Efectivamente: el pobre hombre creyendo que cuando llamábamos al pardito, le pedíamos repetición o «da capo», nos estuvo complaciendo tocando polka y polka durante toda la comida, sin que nosotros lo notáramos.

¡Qué habíamos de notar en aquella baraúnda de gritos y carcajadas!...

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Huergo.

El hormiguero humano

Viendo estas calles de París que apenas si tienen cabida para los transeuntes y vehículos de todas clases que por ellas circulan, nos preguntamos: ¿Cómo podría pasarse esta gran ciudad sin el *metro*? El *metro*, es el ferrocarril subterráneo que hoy tiene minada la gran urbe casi totalmente. Bien pronto Buenos Aires tendrá también su *metro*, y por eso me ha parecido interesante presentar a los lectores de CARAS Y CARETAS lo que será la ciudad del Plata a medida que el ferrocarril subterráneo en construcción sea el medio de locomoción más rápido y más económico. El *metro* es la *carroza di tutti*, una carroza que se compone de gigantescas serpientes que llevan en su vientre millones de parisinos repartiéndolos por todos los barrios de la ciudad.

En la actualidad la red del ferrocarril subterráneo de París, tiene, con ocho líneas, una longitud total de 100 kilómetros; pero esta no es la definitiva, puesto que apenas construída una nueva línea, los ingenieros disponen la construcción de otra.



Viaducto «du Metro», por los boulevares exteriores.

Ya viene el 168 tren del dia.

Todas las líneas se comunican entre ellas en determinadas estaciones, por medio de pasillos subterráneos, que en conjunto forman también unos cuantos kilómetros. El Metropolitano atraviesa el Sena cuatro veces, dos por encima, por los viaductos de Passy y de Austerlitz, y dos por túneles bajo el río, en la Cité y en La Concordia. De otra parte, ciertos trayectos en lugar de ser subterráneos son viaductos metálicos sostenidos por enormes columnas de hierro. Digamos de paso que estas arcadas y columnas son escondrijos muy favorables de atracadores, *apaches* y otras gentes pintorescas, pero peligrosas.

El *metro* es el sitio preferido por los atorrantes y gentes de pocos recursos. Bajo sus bóvedas se goza de la misma temperatura en invierno y en verano, y por el precio del billete se puede pasar el día cómodamente arrellenado en los asientos,



Cada cuatro minutos pasa un tren.



La máquina impresora de billetes y que lleva la contabilidad.

3.000.000 de personas bajo el suelo de París

arrullado por el estruendo ensordecedor de los vagones. Sólo hay que cuidar de cambiar en las estaciones, antes de llegar al término de una línea, y sobre todo no salir nunca a la calle so pena de verse obligado a pagar otro billete para que la entrada sea franqueada. Y, ¿saben los lectores, cuánto habrá recorrido un *atorrante* que pase el día en el *metro*, desde las cinco de la mañana que comienza a circular hasta las doce y media de la noche que se para? Pues 780 kilómetros, o sea 19 horas y media de vía a razón de 40 kilómetros por hora. Cada cuatro minutos pasa un tren por cada estación, y así, a la terminación de la jornada, han pasado *por cada una* 720 trenes, o sea 360 ascendentes y otros tantos descendentes. Los trenes que funcionan son 166, compuesto cada cual por cinco vagones, uno de primera y cuatro de segunda. La cabida normal por coche es de 75 personas; pero en los momentos de afluencia, sobre todo de 6 a 9 de la mañana y de 6 a 8 de la noche, llegan a 150 los viajeros que se *acomodan* en *un vagón*. Según cálculo hecho por la dirección del *metro*, en esos momentos de afluencia hay más de 83.000 personas debajo de París. Pero, ¿saben ustedes cuántos viajeros transporta por día el *metro*? ¡2.400.000! En proporción está la cantidad de dinero que recauda la compañía, que fué en el pasado mes de octubre, 21.390.000 francos. El cálculo de la cantidad media por día es 250.000 francos.



Higienizando el subterráneo.



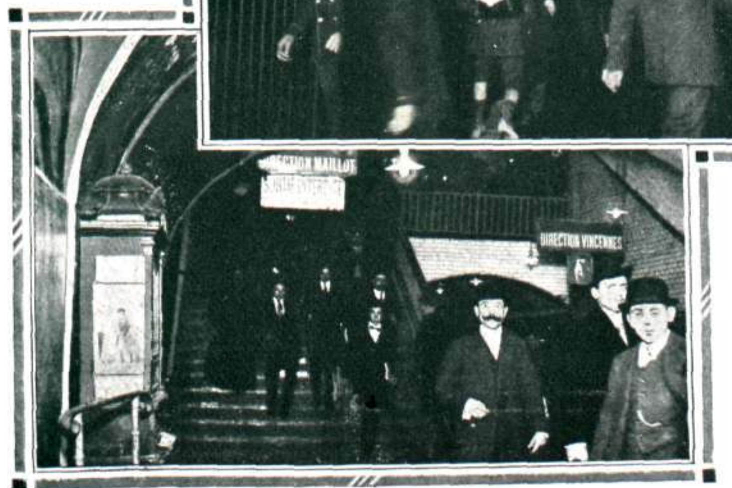
Al lado de los boletos venden diarios y revistas para entretenimiento, durante el viaje bajo tierra.

El atorrante pasa el día caliente arrellenado en su asiento del vagón.

La compañía hace desinfectar las estaciones regando los pisos con un líquido especial a base de fenicol. Los túneles son también desinfectados con este líquido. Sin embargo, la tuberculosis y la locura abundan entre los empleados.

Para terminar diré, que la compañía dispone de 4.000 empleados y 2.300 empleadas; es decir, un ejército más numeroso que el de varias repúblicas centroamericanas.

CORRESPONSAL.



Cambiando de línea por los pasillos subterráneos.



El "debut" de un literato.

Con paso febril, sobreexcitado, se paseaba Gastón por la estancia esperando que el mucamo le trajera un ejemplar de la revista literaria «La Musa», que al módico precio de diez centavos se vendía enormemente, siendo una de las más acreditadas por el escogido material y la sin igual presentación artística.

Hacía ya varios días que él había mandado a la susodicha revista un artículo suyo para que «fuese publicado si lo merecía», y esa era la causa por la cual esperaba con agitación creciente la aparición del número en que debía figurar, o por lo menos darle a conocer el juicio que sobre él había formado la dirección del semanario.

Por eso en cuanto sintió los gritos que pregonaban la venta del ejemplar, envió inmediatamente a buscar uno.

Llegó por fin el mucamo, jadeante por la carrera que había emprendido para complacer a su amo, que le había recomendado ligereza, y entregándole gozoso la revista se retiró discretamente.

Quedó otra vez solo Gastón con «La Musa» entre las manos, sin atreverse a abrirla por temor de sufrir una decepción que sería para él harto cruel; hasta que decidiéndose, comenzó a hojearla lentamente. A medida que lo hacía, una nube de tristeza cubría su semblante; ¡no había nada! ¡no lo habían publicado!

Sin embargo una esperanza le quedaba aún: ver qué le decían en la sección Correo.

Buscó en seguida la página en que ésta se hallaba y una vez que la hubo encontrado comenzó a buscar su seudónimo: Semper. Al poco rato lo encontró y acercando más a sus ojos la revista para ver mejor, leyó:

—Semper; se le publicará, mande la firma.

Se quedó allí, tieso, sin pestañear siquiera, con los



ojos inmensamente abiertos fijos en el renglón que releían por centésima vez.

Después que hubo pasado ese primer momento de asombro y que se hubo convencido que era a él a quien se dirigían, dejó sobre el escritorio el ejemplar de la revista y se restregó las manos con marcada satisfacción.

¡Al fin! Había llegado el momento de que se reconocieran sus méritos como hombre de letras. Ahora podría escribir con mayor tranquilidad pues sabía que si el director de tan importante semanario publicaba uno de sus artículos, era porque éstos eran dignos de figurar en sus páginas y, por lo tanto, tenían cierto y quizás mucho valor literario.

Por supuesto que ese no sería el único escrito que vería la luz pública pues en lo sucesivo pensaba enviar otros que, sin la menor duda, serían igualmente publicados. Y entonces, a medida que su nombre se fuese haciendo popular, los demás diarios y periódicos solicitarían su firma para engalanar con ella sus páginas.

Más tarde, cuando ya la revista en que debutó lo tuviese entre sus colaboradores oficiales, previa publicación en la misma de su fotografía, que se haría sacar expresamente adoptando una postura digna de su talento, emprendería la ya fácil tarea de escribir algunas novelas, cuyos argumentos vislumbraba vagamente... y empezaría su nombre a viajar en las alas fluctuantes de la fama.

Luego haría un viaje a Europa como corresponsal de «La Musa», y después sería quizás nombrado miembro de la Real Academia... Sería, en fin, todo un literato.

Pero para que todo eso sucediera era necesario no dormirse sobre los laureles y comenzar por enviar su nombre.

Sentóse entonces en su escritorio, que más adelante llamaría su «mesa de trabajo», y comenzó a redactar la carta que dirigiría al director.

Al llegar al lugar donde debía poner su nombre, pensó que Gastón Siempié no era lo suficientemente sonoro y estético para ser digno de su futura celebridad, y resolvió agregarle una sílaba que además de ennoblecerlo le daría cierto aire de finura: Gastón de Siempié.

Hizo llevar la carta al correo y arrellanándose en el sillón de su «mesa de trabajo» comenzó a pensar en el mejor modo de aprovechar su popularidad en germen.

Entre las felicitaciones de sus amigos más íntimos, a quienes había puesto en el secreto, y los largos ensueños de gloria venidera, pasó lentamente el tiempo, hasta que llegó risueño y bullicioso el día en que debía aparecer el otro número de «La Musa».

Con mayor precipitación aun que la vez anterior, envió a comprar un ejemplar, y cuando lo tuvo entre las manos no esperó ni un instante para comenzar a hojearlo, buscando con el corazón palpitante la página en que estaría su artículo.

Sin embargo, y contra todas sus esperanzas, éste no figuraba. Buscó otra vez para cerciorarse mejor de que efectivamente era así, y viendo que no se había equivocado pensó que quizás por exceso de material o porque su firma habría llegado tarde, no había podido ser impreso en ese número y lo sería en el próximo. Cuestión de tiempo—se dijo,—y como siempre acostumbraba hacerlo, buscó la sección Correo, para ver si por casualidad le decían algo.

En el cuarto o quinto renglón distinguió su seudónimo y grandemente extrañado comenzó a leer:

—Semper; por un error de imprenta en nuestro número anterior le dijimos que se publicaría su artículo, pero la verdad es que no es publicable.

Lanzó un grito, uno sólo, mientras se apoyaba en su «mesa de trabajo» para no caer, volcando sin quererlo un tintero cuyo contenido al esparcirse borroneó todo el prólogo de una de sus novelas.



Dib. de Sirio.

Hector A. Bignone

La Campaña Contra la Langosta



Constituye la langosta la plaga más temible para nuestra agricultura y la que motiva la preocupación principal de la defensa agrícola.

Hay que estar siempre alerta con ella y no descuidar sus más pequeños movimientos, que muchas veces suelen ser peligrosos para regiones enteras.

Su evolución fisiológica y su obra de devastación están en la mente de todos. Saltona, devora cuanto vegetal está a su alcance; voladora, procede en igual forma, dejando a su paso un procreo que la multiplica como los panes bíblicos.

En la obra de los últimos años, la defensa agrícola ha ido perfeccionando sus medios de lucha contra la plaga. Antes se la combatía cuando ella estaba en los sembrados y se hacía lo que era humanamente posible con los procedimientos rudimentarios que se tenían al alcance. La esfera de acción, lógicamente, no sobrepasaba mucho más lejos del área de los sembrados.

Ahora, con la experiencia de varias campañas y con el criterio de que la obra es más eficiente cuanto más completa puede hacérsela, en el sentido de combatir la langosta desde el principio de su evolución, en todas sus fases y en la extensión total del territorio, los trabajos han sido llevados a todos los límites de la república y se han hecho permanentes, intensificándose en la medida necesaria cuando la plaga recrudece y avanza compacta contra las sementeras.



Línea fija de barrera

Saltona extraída de las fosas

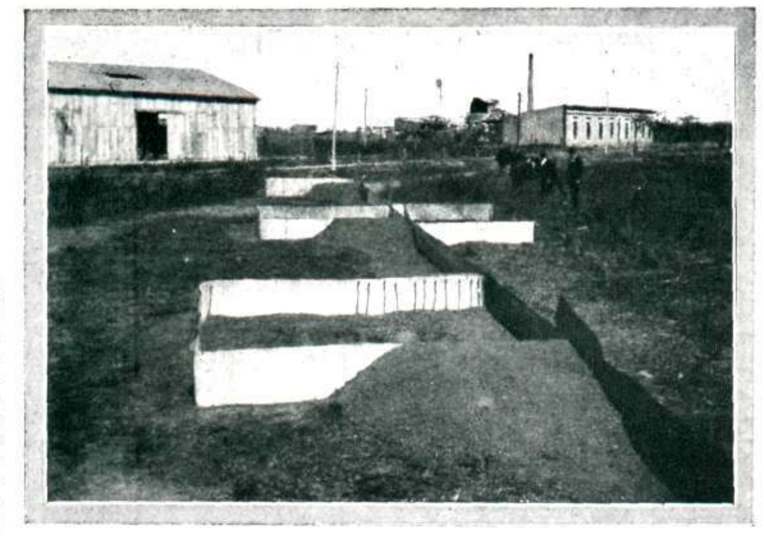
La plaga ha asumido carácter permanente en los últimos tiempos. Anualmente la defensa agrícola destruye millones de huevos, mosquita, saltona y voladora; pero la poca que escapa a la destrucción y la que se refugia en los sitios a los cuales no alcanza la acción de la institución, se centuplica para volver a convertirse nuevamente en mangas formidables.



Arando un campo de desoves

Entre los nuevos procedimientos para

combatir la langosta en su estado de saltona, período en que la plaga se hace verdaderamente temible para los cultivos de la época, puede citarse en primer término el brete, adoptado en reemplazo de la zanja, sistema que, aunque bueno, tiene el grave inconveniente de exigir un gran número de braceros durante la campaña contra la saltona, cuya destrucción coincide con la época y emparve de la cosecha, es decir, cuando el colono necesita de todo su tiempo y el de todos los miembros de su familia.



Bretes para la destrucción de la langosta saltona, construidos con la misma barrera.

A esto se agrega el período de tiempo excesivo que demanda la sola construcción de una zanja, su capacidad escasa y costo elevado, aparte de la circunstancia no menos importante de que la saltona no siempre se dirige hacia el punto donde está hecha la zanja que ha de recibir la langosta. Esto puede hacer malograr todo esfuerzo.

El brete, en cambio, se recomienda no sólo por su capacidad cúbica, sino también por la rapidez en armarlo, cosa que puede hacer una persona sola en pocos minutos y en el preciso momento en que la saltona se dirige hacia la línea de barrera.

Además es sumamente económico, toda vez que puede armarse con la misma barrera con que se trabaja.

También tiene la ventaja de que en caso que la saltona cambie de rumbo, se desarma y se arma donde la plaga quiere marchar.



Señor Félix J. Badano, jefe de la defensa agrícola.

Por lo demás, el procedimiento no puede ser más sencillo. En efecto, tendida la línea de barrera sobre el lugar del trabajo, se procede a armar los bretes necesarios, de acuerdo con la importancia de la manga, para lo cual se toma un rollo de barrera y se coloca sobre la línea en la forma que indica nuestro grabado. Parado el brete, se forman dos puentes de tierra (uno en cada costado) de un metro de ancho, más o menos, tratando de que la tierra alcance siempre al mismo nivel de la barrera, a fin de que la langosta, al trepar el puente, no se detenga al llegar al borde, y caiga inmediatamente dentro del brete.

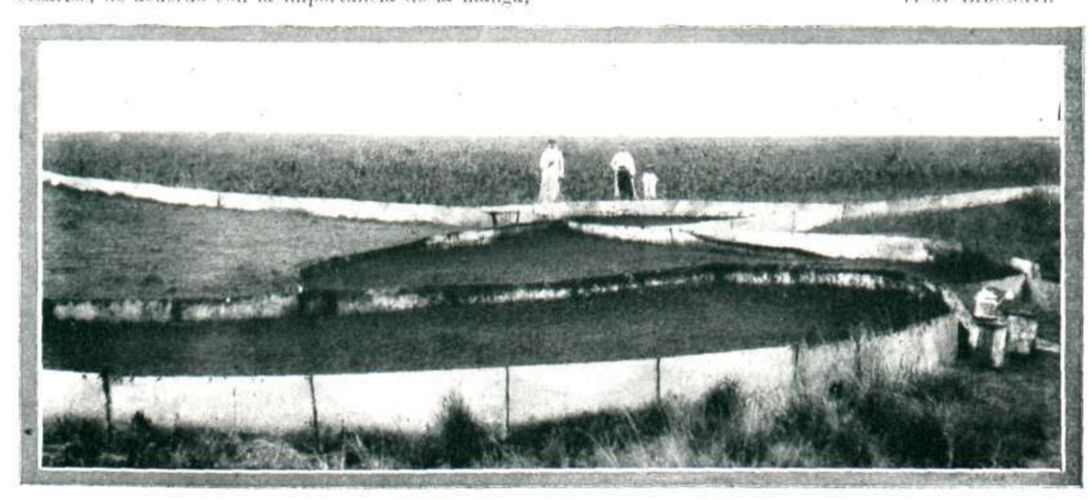
A medida que va cayendo langosta en su interior, se van formando capas sucesivas y las de arriba aplastan y matan a las de abajo, y al llenarse el brete, sólo queda viva una pequeña capa de arriba, formada con la langosta caída en último término y que puede destruirse fácilmente con un poco de fuego.

En caso que el mismo brete tenga que volver a prestar servicio, bastará tomar una orquilla de las comunes y con ella mover toda la langosta de los costados del brete, amontonándola al centro del mismo o descargándola afuera, con lo cual quedará habilitado para recibir nueva langosta.

Los bretes deben construirse sobre la barrera, a distancia de cien en cien metros, a fin de que la saltona no tenga mucho que caminar.

Con la implantación del sistema de los bretes y las líneas fijas de barrera, la destrucción de la saltona ha dejado de ser un problema para la defensa agrícola y un peligro para la agricultura del país, que se ve, así, defendida contra un mal que parecía inevitable, y que le causa tan enormes perjuicios.

V. J. Libonati.



Bretes defendiendo un maizal contra la saltona.

La vuelta al pago



Cuando los vecinos vieron lo coquetona que estaba poniendo su estancia, «La Rosilla», el viejo Rumualdo Márquez, se dejaron caer como quien no quiere la cosa, porque era seguro que algún acontecimiento de importancia se preparaba.

— ¿Qué hay de güeno por acá? — le preguntaban, viendo toda la ranchería blanqueada de nuevo, los patios sin un yuyo y a todo el mundo empeñado en trajines de fregado y de limpieza, como no se había visto nunca.

— ¿Y qué ha de haber? — replicaba muy erguido don Rumualdo. — ¿No sabe que esperamos a «m'hijo el dotor»?

— ¿No diga?

— ¡Oh! ¿Y entónces?... Ya es cuasi médico; le falta escrebir un libro, que se llama «la tesi», y se viene a escrebirlo aquí, pa estar más tranquilo. ¡Cha digo! ¡Tengo unas gana'e verlo!...

— Hace como siete años que se jué...

— Sí, pues. Aura ha d'estar hecho un hombre... alto, grueso, juerte... ¡Ahij'una! ¡Si me salta el corazón como potro bellaco!

¡Qué linda estaba Matildita, y qué oronda la mamá de Marianito, con sus vestidos nuevos de percal francés, fondo blanco a ramazones verdes y flores rosa vivo, llenos de voladitos con «pata de gallo» de hilo punzó en las orillas, primor de sus agujas y monumento de planchado al almidón!

— ¿Ha pintao la diligencia, don Viscacha? ¡Se lo agradesco de alma, por m'hijo y por nosotros!

— No es nada, doña Getrudi... ¡Pa eso somos amigos... y el moso es del pago y lo merese!

Y temblándole la cara de emoción, el viejo mayoral chasqueó el arreador:

— ¡Moro! ¡Ladino!...

Y entre los alaridos de las ruedas, desapareció el carricoche en medio del polvo, como en una nube de apoteosis.

— ¡El churrasco!

— Vamos... ¡Cha que ha d'estar güen moso m'hijo!... Y ha de venir a trabajar en el pago de su padre... Y, cuando ya esté medio aquerenciao... le buscaremos una mujercita... pa que se case...

— ¡Mirenlá, la Matilde, más esponjada que la gallina crespa!

— Yo... no... tío Rumualdo...



— No es pa menos.

— ¡M'hijo es el orgullo 'e la familia y el honor del pago! ¿Compriende?... ¡La Punilla v'a tener un médico! En San Juan del Aujero, con ser un pueblo mucho más poblao, no hay más que boticario... el hijo 'el gringo Batista... ¡y es más animal!...

— ¿Y cuándo llega?

— Mañana ha d'estar aquí...

* * *

Desde antes de salir el sol, todos los habitantes de la estancia estaban orondos y contentos, luciendo sus prendas de circunstancias, y de todo el contorno iban llegando los amigos de la familia, como para una corrida de sortija. Don Rumualdo, vistiendo su apolillado uniforme de sargento del 11 de caballería, con sable y todo, hacía los honores de la casa.

Salió el sol, y fué una gloria.

— ¡Vea, amigo! — declamaba don Rumualdo. — ¡Si hasta Dios está contento! ¡Vea como ha lustrao el sol, como tacho nuevo de hacer dulce!... Y las gotitas de agua en los pastitos, y las flores, y los pajaritos... ¡Cha digo, no ser payador, pa cantar todo eso con guitarra!

Y cuando el viejo Viscacha se presentó, con su diligencia pintada de «bromandique», apuñaleando los ojos al reflejo del sol, hubo unos «Viva el viejo Viscacha!», que lo levantaron del pescante, como tirado de los pelos.

Doña Gertrudis y su sobrina Matilde, que se estaban vistiendo, salieron a ver lo que era.

— ¡Qué n'o! Ponete colorada no más, m'hijita... Si ha de ser pa vos! ¿De ande querés que saque una criolla más linda y más de ley pa mujer de m'hijo?

* * *

— ¡Ahí viene la diligencia!...

Abandonando el fogón, todo el mundo corrió en tropel a la tranquera.

— ¡Viva Marianito!

— ¡Viva'l dotor!

Los ocho caballos describieron un círculo casi completo, haciendo lanzar a las ruedas su más salvaje alarido y se detuvieron, piafando impacientes todavía.

Marianito asomó la cabeza... Los vítores cesaron:

— ¡M'hijo!

— ¡Hola, mamá!... ¿Qué tal, viejo?...

Y lo tomaron en brazos, los padres, los amigos, la peonada...

— ¡Marianito!...

— ¡Matilde!...

Por fin, cuando lo hubieron bien amasado, estrujado, baboseado y zamarreado de todos modos y maneras, Marianito hizo pie y trató de enderezarse.

Y se miraron:

El los encontró groseros y ridículos.

Ellos lo vieron desmedrado y esquivo.

Un escalofrío. Después él prorrumpió en tono beatífico, profundo, quejumbroso:

— ¡Ay, papá! ¡Qué carromato infame!... Tengo el cuerpo lleno de contusiones... ya les mostraré las equimosis. Estoy todo anquilosado, y es milagro si no

traigo alguna fractura o una entorsis por lo menos. ¡Ah, mis amigos! Yo creí que hubiera ya desaparecido hace rato este anacrónico medio de locomoción. ¡Se lo juro, viejo!— terminó golpeando con los dedos en la caja de la silla de posta punillana: —Si llego a sospechar que para llegar a mis lares había de montar esta bestia apocalíptica, no me atrapan, viejo... no me atrapan... ¡Ah, no me atrapan!



Hubiera podido continuar su perorata hasta la noche, en medio del estupor general, pues nadie le entendía más que alguna palabra suelta; pero al gesto de señalar el coche, Viscacha, que lo tenía por reliquia, que se había gastado para el caso tres kilos de «bromandique», se enfurruñó:

—Con que bestia 'e poca lítica, ¿no?... ¡Ta güeno!

Trepó al pescante, empuñó las riendas y el arreador.

—¡Ta güeno!...

Los presentes, silenciosos, no sabían bien lo que era, pero habían sentido la ofensa. Marianito repuso:

—¿Se va, cochero?... Espere un poco... ¿Cuánto le debo?

—¿A mí?... No me debe nada, moso... ¡Ya mi ha pagao! ¡Ta güeno!... ¡Moro! ¡Ladino!

Crujió el látigo hasta romperse la punta, y la «bestia 'e poca lítica», lanzando su más doloroso alarido, arrancó como una exhalación por la pradera.

* * *

Los hombres de nuestros campos, rudos, brutales mismo, están dotados de una sensibilidad exquisita. El mutismo, sucediendo al entusiasmo, reveló que algo acababa de hundirse para siempre. Las miradas de todos estaban en el suelo.

—Con que... pensáis escrebir, ¿no?

—Seguramente... mi tesis: «El puño, considerado como productor de traumatismos —«œil poché», «nez-en compote»— y sus consecuencias médico-legales». ¿Les gusta el asunto?

Los circunstantes se miraron cabizbajos y mohinos. El padre, tristemente, dijo:

—¡No te compriendo!... ¡Ninguno de nosotros te compriende!...

—¡Pues, caramba! ¡Yo hablo como todos los días!...

—¡Será que semos muy brutos!...

El viejo miró a Matilde, la mujercita de ley, y halló sus ojos, muy grandes y brillantes, clavados en él. Abrió los brazos y, mientras ella, sobre su pecho, sollozaba su primera ilusión perdida le preguntó sencillamente a su hijo:

—Y, ¿y'a ser por muchos días?...

LUIS J. MAISONNAVE.

Dib. de Fortuny.

Arte pictórico





Detalles decorativos del plafón en el Club Mar del Plata, pintado por el distinguido artista Vila y Prades.



El pintor en su estudio.

DESDE PARÍS

Tangomanía

Malgré la campaña que han organizado algunos diarios parisienses en contra del tango, éste sigue triunfando en la patria de Anatole France y Bonnot.

París se llena de academias, donde se enseña a bailarlo. El tango se baila en Montmartre, el tango se baila en el Barrio Latino y el tango se baila en el Faubourg Saint Germain, en donde las más linajudas damas se dejan arrastrar cadenciosamente al compás de un «Mordeme la camiseta» u otro ejemplar por el estilo. Lo único que le faltaba al tango para hacerse dueño y señor de París era que la sesuda y grave Academia Francesa pronunciase su sanción, y la academia, por boca del señor Richepin lo *ha sancionado favorablemente. Dice* el grave y sesudo académico: «El tango se ha convertido hoy en una necesidad para los mortales y para los *inmortales* como nosotros. El tango es la suprema elegancia; el tango es la voluptuosidad hecha música; el tango es... vamos, la apoteosis y sin *él* no se puede vivir hoy en el mundo y no se concibe sin *él* una persona que se respete. Si el tango no hubiese existido, habría que haberlo inventado.» ¡Qué lástima de ocasión se le escapó a Edison para inventar una *cosa* nueva.

El señor Richepin ha declarado que *desde ya* será el más formal fomentador del tango y los sesudos académicos han prometido prestarle su ayuda.

En el porvenir, se acabaron en la academia las discusiones acaloradas de si *huevo* debe o no escribirse con hache, y en cambio la palabra TANGO ocupará todo un tomo del diccionario oficial de la lengua francesa. Y no será raro ver anunciado uno de estos días, un *bailongo* organizado por los señores de la Academia en el «Folies Bergere». ¡En París se ven cosas tan raras!...

Como si esto fuera poco, otro señor, tan grave como M. Richepin, quizás más grave, pues dicen que está tísico, se ha propuesto demostrar al mundo civilizado que el tango no es cosa nueva, como se creen en París. Se propone nada menos, y con un *papirus* en la mano, que el tango es originario de lantiguo Egipto, y creo que va a enseñar la *patente* de profesor lunfardo, expedida a nombre de Ramsés I. Y hay que tener en cuenta que esto lo afirma un sabio *dotor*, poniéndonos por delante una estampa egipcia que hay en el British-Museum de Londres y no admite que lo tomen *p'al churrete*.

Se imaginan ustedes al valiente Radamés diciéndole a Aída: — «Che, Aída... vení p'acá. Arrimate, no seás pava, ¿no ves que están tocando l'Irresistible? ¿No ves?...

¡Qué lástima que el sabio *dotor* no haya hecho el descubrimiento cuando Verdi compuso «Aída». Sino lo hubiéramos visto al inmortal músico haciéndole la competencia a D. Basi en el segundo acto de su famosa ópera.

¡La verdad que hoy día suceden cosas piramidales!

Bueno, pues, como si dos señores graves fuesen poco para fomentar el tango, sale un grave tercero en su ayuda. Un distinguido médico francés, declara hoy ante una selecta concurrencia que el tango es el sport por excelencia, que el tango es el ejercicio físico más saludable conocido hasta la fecha, «¡Basta de tennis, basta de golf, basta de foot-ball y a bailar el tango todo el mundo!» grita el distinguido galeno, y agrega: «con el tango se desarrollan los músculos de los brazos y de



las piernas y con el tango se afinan los órganos auriculares y visuales.» ¡Lástima que no se afinen también los órganos de iglesias, así la parroquia se ahorraría el afinador! En fin, según este médico, si no queremos caer enfermos del tifus o agarrar una pulmonía, tenemos que bailar el tango. Y claro está, en el lugar que ocupan hoy las farmacias, se instalarán academias donde enseñen las *medias lunas* y las *quebradas*. Agrega que una hora de tango constituye el masaje más perfecto hasta hoy conocido.

Habrá que ver las masagistas parisienses anunciarse así:

MADAME PILON

MASAGISTA DIPLOMADA SIETE VECES

Se da masage por el novísimo procedimiento del tango y ofrece a su numerosa clientela las últimas novedades llegadas de la Pampa (sic): *«Piantá, que me hacés cosquillas en las plantas de los pies», «Urgame debajo del brazo, pa que me ría» y otros muchos tangos argentinos. Magnífica orquesta e iluminación a giorno.*

Y habrá que ver también la cola de necesitados de masage a la puerta de la academia de madame Pilón.

Pero contra estos distinguidos partidarios del tango, se ha levantado Guillermo II, emperador de todas las Alemanias.

El kaiser ha publicado un decreto prohibiendo a todos los oficiales de los ejércitos de mar y tierra alemanes el uso del tango. Al primer oficial que se le vea practicándolo se le darán cuatro tiros como medida preventiva. Dicen que esta medida tomada por el kaiser, se debe a que éste teme que caigan en desuso varios valses ramplones compuestos por él y que hasta ahora tocaban las bandas militares germanas.

Sea verdad o no esto, el kaiser ha hecho muy bien con la prohibición y es lástima que M. Poincaré no lo prohiba aquí, no sólo a los militares, sino también a los particulares, porque francamente es cosa muy triste que hoy en París, no lo consideren a uno persona decente si no sabe bailar el tango...



FEDERICO RIBAS.


París, diciembre 1913.

Dib. del autor.

Aniversario del Instituto Pasteur

El mundo científico ha celebrado estos días el vigésimo quinto aniversario de la fundación del Instituto Pasteur, que no sólo tiene su bien ganada fama divulgada por el mundo entero, sino que ha provocado la fundación de institutos similares en todas partes. No se necesita ser demasiado viejo, para recordar la sensación que causó el descubrimiento de Pasteur para la curación de la hidrofobia, la terrible enfermedad causada por la mordedura de un perro rabioso. Ese descubrimiento abrió a la ciencia nuev s horizontes, y fué para la humanidad la iniciación de un período de estudios que cada día tienen como consecuencia la disminución de los sufrimientos y la salvación de muchas vidas condenadas a pronta y dolorosa extinción.

El doctor Metchnikoff, en su laboratorio.

Operación de inmunizar un cordero.

Alumna estudiando cultivos de gérmenes.

El entusiasmo que en el mundo científico despertó el nuevo descubrimiento, se trasmitió a la opinión pública, y se inició en París una suscripción popular con el objeto de construir y sostener un instituto especial, en el cual el gran sabio y sus discípulos y continuadores, Roux, actual director del Instituto, Metchnikoff, Duclaux, Chantemesse y tantos otros, pudieran seguir realizando sus experiencias, tan hermosas para la ciencia pura como benéficas para la humanidad.

Fundado el Instituto Pasteur, fué inaugurado en noviembre de 1888. Las donaciones particulares continuaron afluyendo, a medida que el mundo se daba cuenta de la importancia de sus estudios. Un solo donante, el famoso banquero Ossiris, donó al Instituto veinte millones de francos.

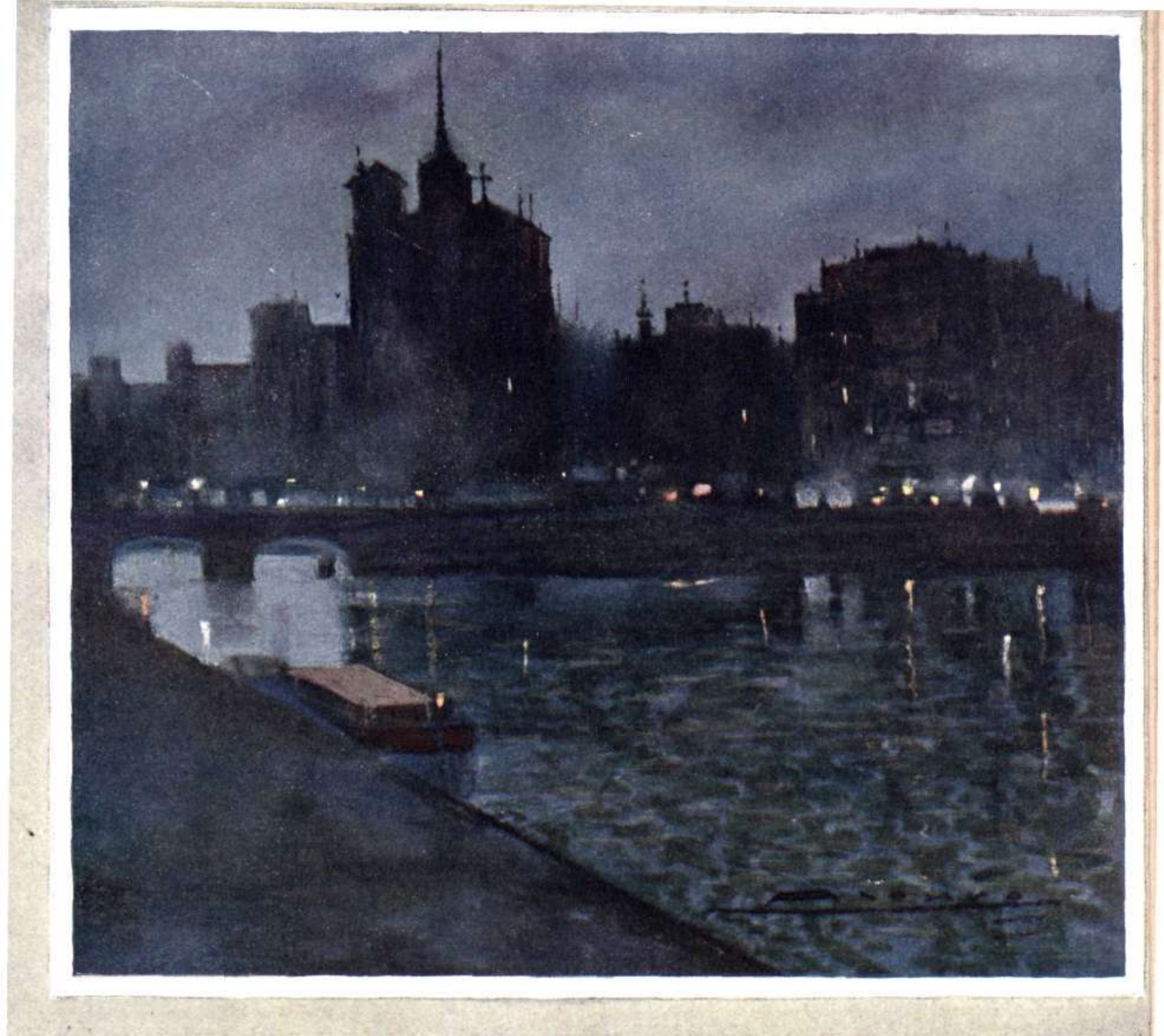
Dueño así de gran fortuna el Instituto Pasteur, no la escatima cuando se trata del servicio de la ciencia. Ha fundado Institutos análogos en varias ciudades de Francia, y aún del extranjero; subvenciona expediciones científicas, desarrolla cada día el campo de su actividad, y mantiene a su servicio, en condiciones que les permite no preocuparse del aspecto material de la vida, a una brillante pléyade de sabios, entre los cuales descuella el doctor Metchnikoff, el famoso descubridor de la fagocitosis, el sabio eminente y filósofo profundo, cuya fama se ha divulgado hasta en los más apartados rincones de la tierra.

Institución esencialmente francesa, Francia se siente orgullosa del Instituto Pasteur, y ha celebrado con legítima satisfacción su aniversario.

París, 1913. JULIO LEGRAND.



Vista general del Instituto Pasteur.



Recuerdos de París

¿Por qué en esta tarde
de azul primavera
se cubre la acera
de una sombra gris
y surge en el alma
fantásticamente
la imagen doliente
del viejo París?

Montmartre y sus noches,
Saint Cloud, su arboleda,
las charlas que enreda
la taza de té...
Montrouge y l'Etoile,
la alteza y la *mome*,
la plaza Vendome
y el fácil *quartier*...

Las frases, sutiles
puñales de luna,
que dejan como una
neblina de amor,
cuando no se sabe,
— tan fina es la intriga, —
si es novia o amiga
la que dió la flor.

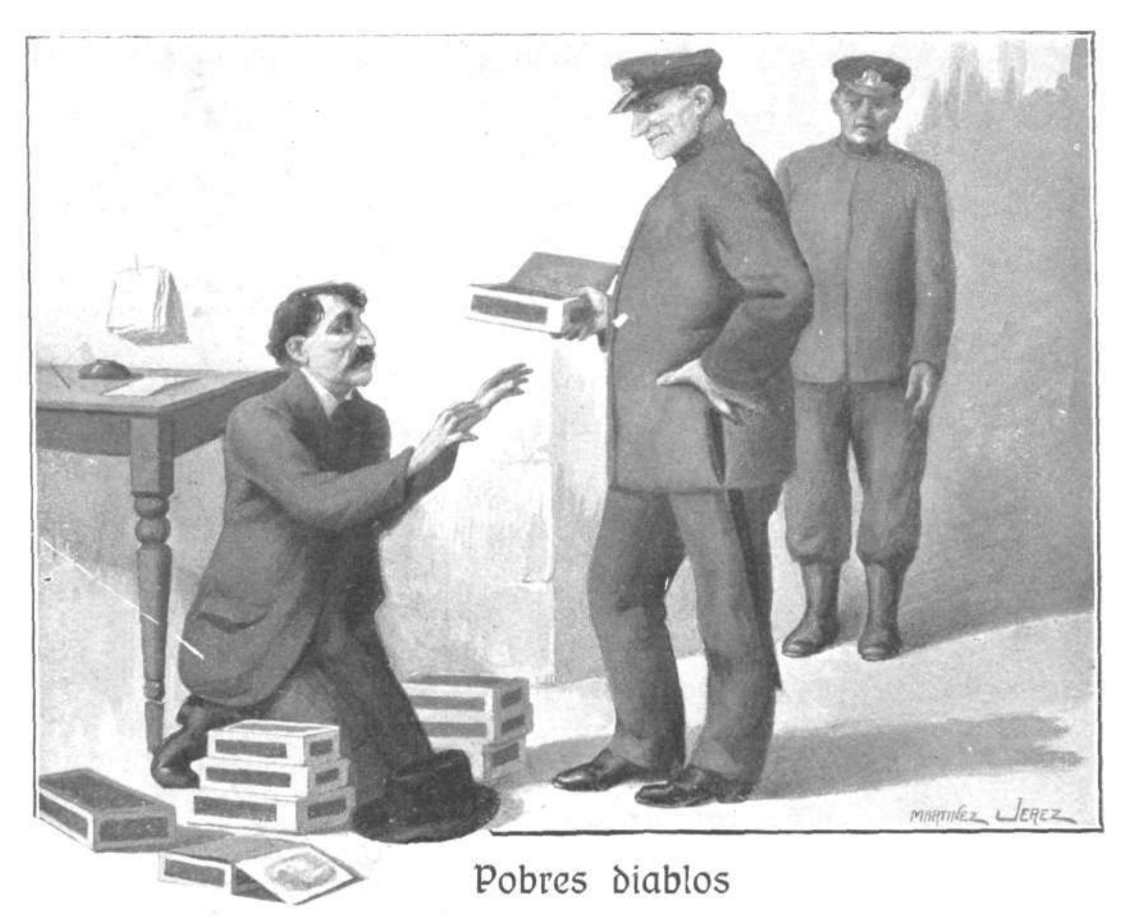
La dama inconstante,
la niña poeta,
la amable griseta
de Henri de Murger...
Y la virgencita
Leonardo de Vince
que quiso a los quince
trocarse en mujer.

¿Dónde están las citas,
según la persona,
del Ritz, la Sorbona
y el Pré Catelán,
los breves idilios,
las blandas ternuras
y las aventuras
en el Luna Park?

Las siluetas huyen
dejando a lo lejos
los vagos reflejos
de un sueño, tal vez...
Ya sólo perdura,
doliente y segura,
como una amargura...
¿Llegó la vejez?

Pastel de Alonso.

MANUEL UGARTE.



Pobres diablos

—Con permiso, ayudante: hay un hombre que desea hablarle.

—Que pase,—dijo el ayudante Enrique Paltan, jefe del Destacamento, que se encontraba de guardia ese día.

A poco, apareció un hombre, italiano por el aspecto, con muchas cajas en las manos.

—¿Qué querés?—díjole Paltan, con ese tono duro que adquieren los civiles que mandan tropa.

—Señor,—díjole el italiano,—me han dicho que a ustedes les gusta fumar bien. Yo he traído una partida de cigarros habanos, marca Z, de contrabando; puedo dejárselo a mitad del precio que valen en cigarrería y saldríamos ganando los dos. Fíjese, señor, son legítimos, legítimos.

—¿Qué pedís por la caja?

—Veinte pesos, señor.

—¡Veinte pesos! ¡Pero eso es una barbaridad!

—Vea, señor: yo salgo ganando unos 2 o 3 pesos por caja, porque tengo también mis gastos y mis peligros. Los tengo escondido en un barco, allá por un arroyo del Tigre, y hay que traerlos poco a poco para no despertar sospechas...

Y mientras hablaba el italiano, Paltan pensaba que bien podía conseguir más barata cada caja, asustándolo al hombre. Pues qué, ¿había que tener consideración a un gringo que viene a estafar a la República Argentina?

—Bueno, bueno,—interrumpióle Paltan,—vas a tener que dormir esta noche en el calabozo, hasta que la policía terrestre venga a buscarte.

—Pero, señor, ¿por qué?—y temblaba todo entero.

—¿Por qué? ¿Me preguntás por qué? ¿No comprendés que nosotros pertenecemos al gobierno y nos venís diciendo que has entrado eso de contrabando? ¿No comprendés que estás robando y lo venís a decirme a mí, que tengo la obligación de dar cuenta?

—Señor,—dijo el italiano, arrodillándose,—perdón, señor, tengo mujer e hijos que estaban en la miseria, era la única manera de salvarlos y de salvarme...

—Bueno, si es así, tal vez podamos arreglar. Avisá a como te viene a salir cada caja.

—A quince pesos, señor,—dijo el italiano que seguía arrodillado.

—¡Qué te va a costar eso!—Y gritó:—Guarda Zapata.

—¡Perdón; tenga lástima de mí, de mi familia, de mis pobres chicos...

—Ordene, señor,—dijo Zapata, entrando.

—Señor: diez pesos es lo que me cuestan, diez pesos, le digo la verdad.

—Puede retirarse, Zapata. Está bien; te compraré a diez pesos la caja; esperá un momento.—Y salió hacia el salón de al lado en donde estaban sus compañeros.

—Muchachos,—díjoles,—ahí ha venido un pobre diablo que trae de contrabando cigarros marca Z, y le he obligado, con maña, que me los deje a diez pesos la caja; valen en cigarrería cuarenta pesos. El que quiera, que me avise para comprarles; el que fume, para fumarlos, el que no, para regalarlos.

—¡Bravo! ¡bravo!—dijeron varios, y le encargaron que les comprase una caja, y hasta algunos, tal vez los más platudos, dos o tres. ¿No costaban cuarenta pesos en cigarrería? Pues había que aprovechar.

....

Ha transcurrido ya un año. No son los mismos empleados de antes. Unos, habían pasado a otros destacamentos, y algunos habíanse retirado. Nuestro amigo Enrique Paltan, continuaba siempre allí; era el mismo de siempre...

Un día, andando en Buenos Aires, sintió que lo llamaban por su nombre. ¡Pero si era Juárez! ¡Hacía tanto que no se veían!...

—Hola chico, te felicito, seguís vivo. Me vienes muy a propósito. ¿No va todavía aquel pobre diablo que le obligaste a vender tan barato los cigarros? Querría quedar bien con el hermano de mi novia, y una caja no sería mal regalo.

—¿Pero vos no sabés nada?

—¿Pero qué cosa?

—¿Pero nada realmente? Si era un grandísimo bribón, que nos hizo el cuento del contrabando para endosarnos cigarros de dos pesos la caja. Los pobres diablos... fuimos nosotros.

Alberto L. Galíndez.

Dib. de Martínez Jerez.

Reparto de ropas y víveres



Comisión de damas vicentinas, que organizó el reparto de ropas a los pobres, en la parroquia de Flores.



Las niñas que componen la comisión de aspirantas vicentinas que cooperaron en la distribución.



Escena llena de psicología humana: una señora de la Sociedad de San Vicente, poniendo en manos de una madre los víveres y socorros.

Algunas de las personas que concurrieron al Colegio de Escuelas Pías, donde se dieron los obsequios.



Los dos contrastes: una niña aspiranta vicentina, dando ropitas y regalos a dos hermanitos indigentes.



Comisión de señoritas del Taller de Jesús Sacramentado, con los pobres que ellas socorren, en el reparto de ropa efectuado últimamente.

Escuela normal número 1



1.ª fila: María Sarah Oviedo Ortiz y María Luisa Fernández. — Sentadas: Rosalía Bianchi Caro, M. Josefa Victory Galán, Aída Vitale, Zulema Domínguez, Amalia Santadicis y Elvira Cortella. — Paradas: Sara Ferro, Margarita Antiga, Amelia Gerosa, Clotilde Pract, Tula Gorodner, Herminia Rubino y Vicenta Lamardo, maestras egresadas últimamente.

Padrinazgo presidencial



Bautizo del séptimo hijo varón de don Pedro I. García y de su esposa Joaquina U. de García, cuyo niño apadrinó el presidente de la Nación, según es práctica en esos casos. — La madrina, Margarita Borjou, teniendo al niño bautizado, Alberto R. García. — Grupo de la familia.

En el asilo de vendedores de diarios



Los asilados y el fundador de la casa, Julio Gómez, en pose, después del almuerzo con que se celebró año nuevo.

Los primeros que ingresaron, actualmente capataces, C. Rinaldi, S. Gómez y R. Cuadrado.

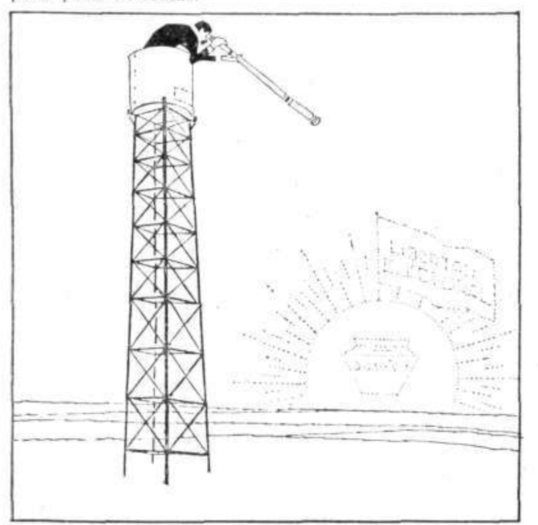
Emisión menor



— Con esto de pagar las dietas a los diputados por asistencia a las sesiones, a la hora de la liquidación algunos tendrán que poner plata del bolsillo.



El nuevo escudo de la provincia de Buenos Aires.



El de la torre vichadora. — ¡Hombre, qué sorpresa! Habrá que convencerse que el sol sale para todos.



Gómez. — Cuando los perros ladran, es porque piden intervención, pero ¡vaya usted a saber cuántos han saltado la tapia!



— Che, compañero, ¿tiene veinte centavos? para cigarrillos
— ¿Así andamos?
— ¡Qué quiere! ¡Acabo de ganar un pleito en Mercedes!



— ¡Yo no sé como este gobierno permite que soportemos estos calores sin aplicar a Martín Gil la ley de residencia!...

Dib. de Polimani.

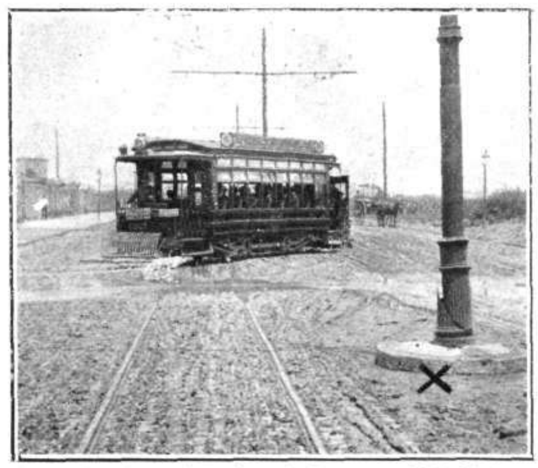
El asalto y asesinato del guarda Pérez

El hecho vandálico de que informa nuestra crónica gráfica, pertenece al género de sucesos que manifiestan la existencia de un peligro, a cuya conjuración deben las autoridades empeñar todo su celo.

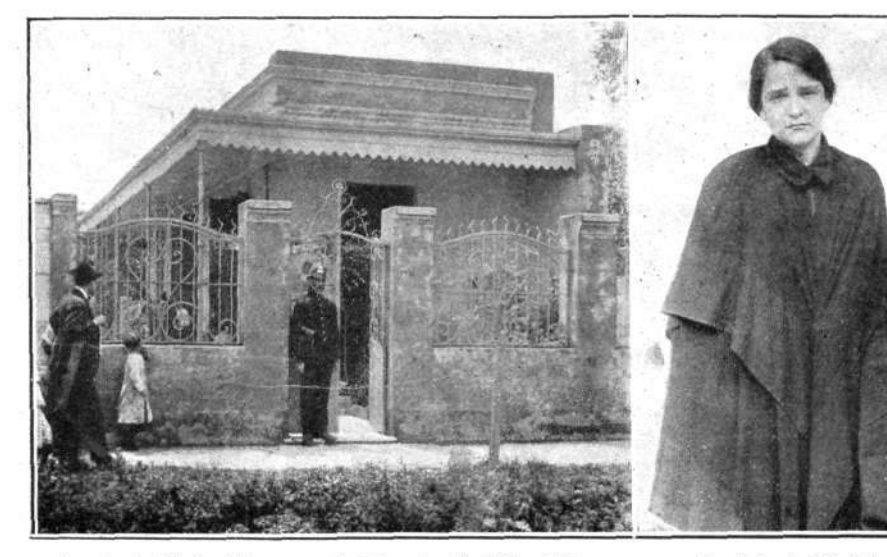
La víctima, el guarda José R. Pérez, a quien cinco ladrones despojan de una valija con dinero en plena vía pública, viajando en un tranvía, mientras cumplía su deber, y luego asesinan para librarse de la persecución, era un hombre bueno y honrado en quien sus jefes habían depositado gran confianza. Por los detalles del hecho se concibe que debió haber sido vigilado por los criminales, quienes sabiendo que diariamente Pérez conducía dinero a la administración, pudieron dar el golpe en sitio y forma que les permitieron así sustraerse a la justicia. La víctima deja esposa y una hija de 18 años. El Anglo-Argentino prestó su concurso desde el primer momento para el entierro de su fiel empleado, y el alivio de la situación desamparada en que quedó la familia.



El guarda José R. Pérez.



Lugar donde fué asaltado el tranvía 86, en que viajaba Pérez, en las calles Chubut y Miriñay.—La cruz indica el sitio en que éste cayó herido por el balazo que le disparó uno de los asaltantes.



Casa donde vivía la víctima, con su familia, en la calle Trelles, 1775.

La viuda y la hija del guarda asesinado.

Misa para los conscriptos



Los conscriptos que se incorporan a la armada nacional, saliendo de la iglesia de la Merced, donde se ofició el martes la tradicional misa de bendición.

Necrología








Señora Josefina C. de Zamboni. — Señora Mercedes M. de Bontempo. — Señora Victoria M. de Carvia. — Señorita América M. Arroquí. — Señora Ana C. de Núñez. — Señora Mercedes E. de Casal. — Señor Victor Ameghino.









Señor Julián del Val. — Señor Rodolfo Collet. — Coronel Morosini. — Coronel P. Escalada Saavedra. — Teniente coronel José G. Gómez. — Señor José Bontá. — Señor Ismael Silva.

De Rosario



CONCEJO DELIBERANTE. — Nuevos concejales electos el 13 de noviembre, que tomaron posesión del mandato el 1.° de este mes. — En el lunch.

Asilo de "Canillitas"



Distribución de ropas a los vendedores de diarios. — La señorita Fayó repartiendo trajes.



La comisión de damas, que tuvo a su cargo el reparto del generoso donativo.

De Rosario



CLUB ESPAÑOL. — Lunch servido con motivo de la inauguración del nuevo local del Club.

COLEGIO DE ESCRIBANOS. — Comida con que el Colegio de escribanos celebró la terminación del año.



DEMOSTRACION. — Banquete ofrecido al subteniente Gustavo Rodríguez Llames, recién egresado del Colegio Militar.

NUEVOS BACHILLERES. — Los alumnos del Colegio Nacional, que acaban de obtener su título de bachilleres.



ATENEO POPULAR. — Comisión organizadora de la fiesta dada por el Ateneo y las personas que ejecutaron música.

Concurrencia que ocupaba el salón Garibaldi, durante la fiesta del Ateneo, celebrando el fin de curso.



MOVIMIENTO POLITICO. — Manifestación de la juventud contra el proyecto del doctor Latorre, que quita el voto a los menores. — Coches conduciendo carteles alusivos. — El diputado Araya hablando a los manifestantes.

De Montevideo



FIESTA EN LOS POCITOS. — Reveillón en el hotel de los Pocitos, la noche del 31, festejando la entrada del año.

ROMERIAS ESPAÑOLAS. — Vista que presentaba el Prado durante la fiestas celebradas por la colectividad española.

El premio internacional



Mojinete, llegando a la meta: premio «Doctor José Pedro Ramírez».



Señoritas de Muró y Artagaveitia en el paddock, durante la reunión.



Dos «toilettes» que llamaron la atención.

Tragedia conyugal



El cadáver del moreno Mak F. Caullón, quien se suicidó después de haber matado a su propia esposa, Paulina Luisa Holstein, y herir a su cuñado Alberto. — La tragedia tuvo origen por las desavenencias matrimoniales surgidas a raíz de los devaneos de Paulina. Ya en otra ocasión, su esposo quiso matarla, por su mala conducta, y él que fué detenido por la policía, donde permaneció hasta hace poco. Entretanto, Luisa Paulina inició gestiones para obtener el divorcio, y cuando Caullón se vió en libertad y trató de reanudar la vida conyugal, su mujer se rehusó, dando causa a la tragedia que se conoce, en circunstancias en que Paulina iba con un hermano y un sobrinito en una jardinera en dirección al mercado.



Retrato de la victima, Paulina Luisa Holstein, esposa del suicida, y cuya conducta originó el drama.



Los dos niños que deja en la horfandad Paulina, y que son anteriores a su matrimonio con Caullón.



El niño Alberto Kaestners, herido gravemente por Caullón, y sobrino de éste y de Luisa Paulina.

comentarios

Nuestros consejeros de educación no reparan en medios para dar señales de existencia; y como el mejor y más llamativo es la confección de programas, a él recurren para molestar a sus subordinados.

Ahora resulta que, para enseñar labores en las escuelas primarias, hay que tener título y saber más que Pico de la Mirándola.




De seguro que si los consejeros fueran los profesores pensarían de otro modo.

Pues no podemos creer,
por que resulta quimérico,
que con título académico
mejor se enseñe a coser.

* * *

El gobierno ha encargado la impresión de una obra sobre las regiones del Lago Nahuel Huapí, a Washington.

Esto demuestra que nuestro gobierno ignora hasta el adelanto de las artes gráficas en el país.

¿Qué diría si el pueblo, a conciencia en este caso, encargase sus ministros en el extranjero?

Ni a Gómez, Bosch, ni a Anadón, ni a Vélez, ni a Mujica, les gustara que los ministros que disfruta la na- [ción en Estados Unidos los encargara.

* * *

Para cubrir un déficit de veinte millones con que amenazaba el presupuesto de 1914, los diputados crearon leyes impositivas a los alcoholes y a los perfumes.

Con semejante previsión, en detrimento de los adoradores de Baco y



de los amigos de recrear el olfato, es seguro que nos salvaremos.

Mientras haya bebedores
y amigos del buen olor,
podrán los legisladores
presupuestar sin temor.

Al doctor Villanueva se le han quitado las ganas de ir de embajador a los Estados Unidos. Unos lo atribuyen a que el uniforme no le sienta bien y otros a que está perfeccionán-



dose en el inglés; pero la verdad es otra.

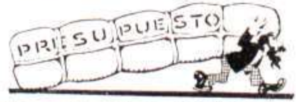
Como es presidente en puerta
— por lo que pueda ocurrir, —
ahora no se quiere ir,
le conviene estar alerta.
Y así, en vez del casacón
de embajador oficial,
lucirá la banda con
el bastón presidencial.

* * *

El fardo pesado del presupuesto ha tenido la aprobación de las dos cámaras, con gran contento de los usufructuantes.

Como se trató a libro cerrado, no hubo caso de que le tomaran el peso y lo aliviaran un poco.

Así, pues, los anexos, incisos, ítems y partidas resultaron intan-



gibles, y no entró a funcionar la podadera legislativa.

Y resulte bien o mal,
sancionado el presupuesto,
entre los que tienen puesto
hubo alegría general.

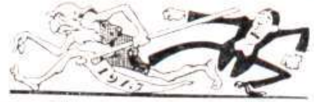
* * *

En San Juan se verificó una carrera electoral, donde por primera vez fué derrotado el caballo del comisario.

El gobernador Ortega, al conocer el triunfo del doctor Rojas, dicen que exclamó: ¡Qué vergüenza, ganarme y en mi cancha!

Con las concentraciones
está probado,
dejan a todo Ortega
por derrotado.
Y en San Juan y Mendoza
con buen acuerdo
fueron a comer cola
los del gobierno.

Por fin nos hemos quedado libres del nefasto 1913. Una vez más tene-



mos que creer en la jetta, porque en verdad es que el año pasado ha sido fatal para todos.

Pues nos ha dejado sólo
para bien triste recuerdo,
quiebras, ruinas, llanto, dolo
y a todos, en un infierno.

* * *

Hemos recibido:

«Mar del Plata», tango para piano, por Ricardo S. Alfaro.

«Nochebuena», «El pasado vuelve», «Frío», «Los reyes pasan», teatro, por Eduardo Zamacois. Edición Maucci.

«Vida indiana», por Martín Matos Arvelo. Edición Maucci.

«España en Marruecos» (1910-1913), por el teniente coronel Gonzalo Calvo. Edición Maucci.

«Bienestar, riquezas y renombre al alcance de todos», por el derrotero que siguió Mr. Woodroso Wilson», por Tomás Jefferson Alleu.

«Rinevroses», por el doctor Francisco Eiras.

«Huellas y gérmenes», por don Emilio Rodríguez Mendoza.

«Guía de las sierras de Córdoba», editada para ser repartida a los excursionistas, por el F. C. C. A.

«Judhic», tragedia bíblica en verso, por Francisco Villaespesa. Biblioteca Renacimiento.

«Origen y desenvolvimiento de la Sociedad de Beneficencia de la Capital». 1823-1913.

«Misas herejes» y «La canción del barrio», poemas póstumos, por el malogrado poeta Evaristo Carriego.

«Topografía médica de Avilés», por D. J. de Villalain.

«Apuntando ideas sobre la enseñanza comercial», por José E. Martinelli.

«Cuentos amargos», por Luis Martínez Marcos.

«Il positivismo e la scuola moderna», por Libero Maioli.

«Ateneo de Honduras». N.º 1.

«Versos festivos y epigramáticos», por Ricardo Sánchez. Editor: A. Barreiro y Ramos.

A NUESTROS COLEGAS

Los benévolos conceptos con que nuestros colegas nacionales y extranjeros han saludado el número de fin de año, obligan nuestra gratitud; y a todos, profundamente reconocidos, retribuímos el saludo amable, deseándoles ámplia prosperidad.

El cuervo por Joaquín V. González

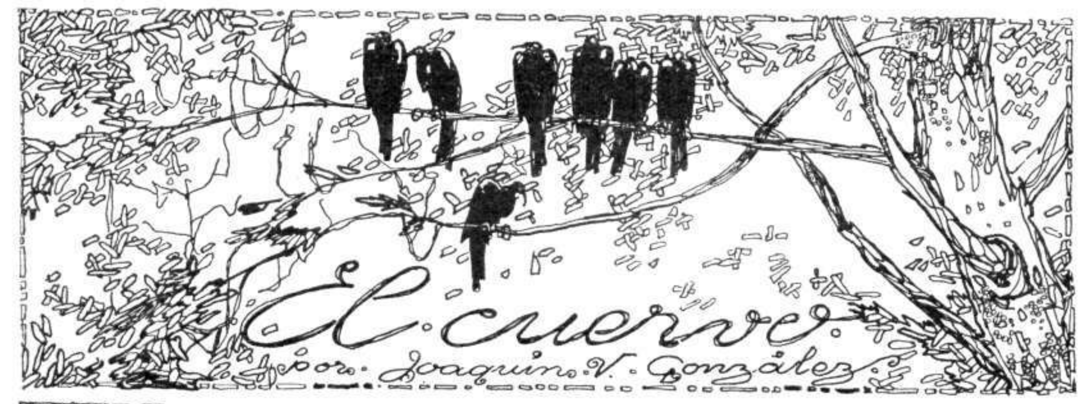


El tesoro de los Incas por Juana Manuela Gorriti

La boda de espectros por Salvador Rueda

Su Cabellera por José Feliú y Codina

Lola por Julián Martel





He presenciado en medio del desierto que guarda la memoria de Facundo algunas de aquellas escenas que dejan por mucho tiempo una reminiscencia melancólica, por los personajes y por el escenario. El llano desolado, polvoroso y de rígida vegetación, despertó también, al fin, al silbato estentóreo de la locomotiva; el primero que se escuchó debía semejarse al clarín de la resurrección resonando en medio de una inmensa necrópolis. ¡Qué estremecimiento profundo el de aquella silenciosa llanura horadada de tumbas y salpicada de cruces piadosas! Y cómo repercuten a distancias, y con vibraciones infinitas, los toques de alarma del heraldo fantástico, corriendo envuelto en nubes de humo, en chisporroteo de brasas y en remolinos de polvo, a través de selvas descolidas, y flanqueando montañas como centinelas avanzados de los Andes en medio de la planicie!

Intensa fué, sin duda, la emoción que sintieron las aves tristes de esos bosques, consagradas a cantar lamentos de una musa huérfana, abandonada en un desierto, o a implorar las bendiciones de dioses mudos y sordos casi siempre a las súplicas melodiosas.

Las lluvias se ausentan por largo tiempo, y los pobladores de la tierra sedienta se revisten del color de ceniza de las lavas volcánicas; comienzan a caer rendidos por el hambre y la sed los ganados, y a agruparse y apiñarse en número inverosímil, revoloteando con graznidos lúgubres encima de la res los cuervos deslustrados, de ojos amarillentos por la anemia y ensanchados por el hambre en vísperas de la saciedad! Inmundos espías de la muerte, parecen dotados de un don maravilloso de anunciarla; y es de ver cómo siguen de cerca, a modo de asesinos que esperan el momento oportuno, los pasos vacilantes de la presa cuando va buscando la exigua sombra del quebracho o del algarrobo donde va a rendir la vida, y como se levantan y desparraman alborotados cuando la locomotora les sorprende en su banquete de carne corrompida.

Son los espíritus sombríos del desierto; y revolando sobre las tierras movedizas, junto a los remolinos de polvo que suben hasta confundirse con nubes solitarias y estériles, ellos simbolizan los elementos persistentes aún de un pasado miserable: son los cóndores contrahechos de una magia siniestra, como los reptiles alados que engendró Satanás cuando pretendió formar los ángeles luminosos.

¡Eterna ley de los contrastes! El genio tiene en la historia degeneraciones aborrecibles; el cóndor de los Andes, el ave inmortal de nuestra epopeya, tiene también en el cuervo de impotentes alas y limitado imperio su caricatura repugnante, raquítica, despreciable. El primero anuncia las colosales cumbres donde se presienten las del pensamiento que tiende a divinizarse; el segundo los bajíos pantanosos y áridos, los charcos mefíticos y los panteones repletos por el hambre y la sed; el pájaro de los Andes vuela sereno y olímpico con su cuello casi recto e inmóvil, con mirada fija y describiendo inmensas curvas como un cometa por el éter inmensurable; el otro apenas se atreve a perder de vista la carne oculta debajo del arbusto, y mientras se cierne encima de ella, tiene movimientos irregulares y nerviosos, guiños de payaso inhábil, miradas torcidas y desconfiadas, como si temiera ser descubierto en una rapiña o en una usurpación: aquél ostenta y exhibe en sus garras de acero la presa viva arrancada por el derecho de la fuerza soberana, allí donde se lucha para conservar el dominio en combate igual y abierto, y éste se arrastra, agazapándose entre las matas deshojadas, ocultándose de los compañeros para lograr la pieza de su sabor y devorarla a escondidas detrás del montón de tierra o entre las ramas del árbol: lo que en el uno es la apropiación de lo que cree suyo, en ejercicio de un poder imperial, sostenido con lealtad y proclamado en los amplios y espléndidos espacios bañados de sol meridional, en el otro es el robo sigiloso y astuto, velado e hipócrita, disfrutado con egoísmo, con embriaguez y con hartazgo de pordiosero que logra los restos de un banquete opíparo.

Tiene el cuervo costumbres y modales que recuerdan los de ciertas criaturas humanas, de esas que nacen predestinadas a ocupar las esferas inferiores, las penumbras, los escondrijos nauseabundos; vive siempre alrededor de los parajes habitados, sin acercarse ni huir demasiado, porque lo primero le hace temer por la vida, y lo segundo por la pérdida de la comida fácil.

Con todo el cinismo de los seres abyectos, llega a veces a soportar los golpes de los pilluelos andariegos y los mordiscos de los perros de la casa, presentándose como un mendigo cegado por el hambre, que soporta los agravios mayores con el fin de conseguir el bocado que ha de matárselo. Shakespeare, cuando ha descendido a los negros antros de la miseria, ha pintado algunos caracteres de éstos, que parecen la parodia grotesca y repugnante del hombre. ¿Caliban no es acaso un ejemplar semejante?

Y luego, cuando libre de riesgos, escondido entre los matorrales, vese dueño del pobre animal muerto de sed o de fatiga, ¡cómo extrema los procedimientos de su cruel voracidad y de su febril glotonería con cierta predilección de Lúculo por alguna porción delicada de la res corrompida! Con saña de asesino alevoso, de alma de granito, afirma la callosa pata sobre la cara de la bestia muerta, y enterrando el pico arqueado dentro de la cuenca

del ojo, lo arranca de varios tirones con tal persistencia que hasta se cree escuchar el rugido doliente de la víctima. No se diga, pues, que es vulgar su gusto gastronómico, aunque la leyenda popular nos explique la razón por qué es el ojo ahora su presa favorita.

Recuerda este pájaro, aislado aún en sociedad, a aquellos amigos que suelen tener los gobernantes mientras manejan caudales y distribuyen favores, o por lo menos, conceden esperanzas de dones más ópimos; le siguen, le bailan por cerca, le hacen compañía y le amenizan las horas; pero en aproximándose a la cesantía, ya empiezan a mudar de rostro, a trocarse de cortesanos en espías y de cosecheros de mendrugos en olfateadores de carne muerta. Son los amigos de Timón de Atenas, vueltos de espaldas cuando el generoso anfitrión cierra las puertas del palacio para retirarse a los bosques.

¡Cómo cambia el criterio de aquellos hombres sobre los actos del magnate opulento! No se diría sino que una venda cubría sus ojos y que volvieron a la realidad, en la cual sólo hallaron miseria, corrupción y criminales instintos en el que antes adoraron como un patricio ilustre, honra de la tierra y ejemplo de varones.

El cuervo tiene, sin duda, un inmenso talento y honda penetración del porvenir; conoce a maravilla el arte de adivinar la hora y el sitio en que ha de caer la presa; lo sabe mucho antes, y no se aparta desde entonces de la pista. Como aquellos que esperan impacientes herencias de padres ancianos, sería capaz de filtrar una gota de veneno para apresurar el desenlace de su situación incómoda, y se desvela y ayuna muchas noches y días, para hallarse con apetito en el momento del festín ansiado.

Nada, ni las radiantes auroras de los climas tropicales, ni las risueñas músicas que del fondo de las selvas las saludan, tienen un encanto ni vierten un soplo de poesía en aquella existencia fúnebre: es el ave fatídica, el símbolo sombrío de la muerte y de los flagelos que diezman los campos, y en sentido más extenso, lo sería también de las malas influencias, de los principios destructores que, infiltrados como virus en la sangre de los seres animados y en la savia de los árboles, produce el agostamiento, los raquitismos, las decrepitudes anticipadas.

En la llanura interior de mi país, donde ya corre la máquina de vapor, se mantiene como siempre, envuelto en su capa negra, mudo y observador perspicaz, espiando las víctimas del hambre para acercarse a devorarlas, saltando como clown envejecido con movimientos penosos y desairados.

Sobre la copa de un algarrobo medio desnudo, en cuyas ramas escuálidas vense sujetos algunos nidos abandonados, morada ya de insectos o reptiles, se divisa a lo lejos una bandada de cuervos acurrucados en actitud soñolienta, con las cabezas calvas debajo de las alas fétidas: la locomotora pasa envolviéndolos en nubes de vapor y de humo, y ellos apenas alzan el cuello un instante, y en seguida, con un movimiento de cínico desprecio, vuelven a quedar inmóviles, fingiendo un sueño que sólo es la modorra de una digestión trabajosa o la actitud de la espectativa inquieta.

....





El tesoro de los Incas

por Juana Manuela Gorriti





Un día, en una hermosa alborada de estío, mientras la ciudad dormía y la azulada niebla del alba se elevaba al cielo con los primeros cantos de las aves, como un himno al Creador, un hombre envuelto en una capilla parda, torvo el ceño, los cabellos en desorden y el chapeo de larga pluma puesto de lado sobre el entrecejo, salió de una casa, cuyo postigo abierto durante la noche, había dado sucesivamente entrada a numerosos visitadores.

Saludó con una maldición la luz del nuevo día, y después de vacilar un momento sobre la dirección que había de tomar, deslizóse apegado al muro y costeó la pendiente de las calles, que por aquel punto se eleva hasta los primeros matorrales de la campiña.

Su andar, ora lento, ora rápido; la sombría expresión de su semblante y el brusco ademán con que de vez en cuando se arrebujaba en su embozo, todo acusaba en aquel hombre una de esas tempestades del alma que en los buenos hacen nacer el heroísmo, en los malos el crimen.

Dejó atrás sin detenerse las últimas casas de la ciudad, y siguió la senda flanqueada de malezas que conduce al Rodadero.

Al llegar a las primeras rocas de aquella empinada cuesta, torció maquinalmente hacia la derecha y entró en un sendero hondo y tortuoso que iba a perderse a la vuelta de una peña entre un grupo de saúcos, cuyas ramas de un verde amarillento, cargadas de penachos blancos, ocultaban a medias el techo de una cabaña.

Al descubrirla entre los troncos de los árboles, el de la capilla parda, se detuvo de repente, cual si saliera de una profunda abstracción.

— ¿Dónde iba yo? — exclamó con una áspera interjección. ¡Cargue el diablo a la cacica! ¡Estoy ahora para quejas y requiebros! La diese a ella con toda su raza encima por sólo veinte doblones que me procuraran un desquite. ¡Adiós, sueños de ambición! ¡Maldito cuatro de espadas!

Y volviendo sobre sus pasos, escaló la montaña por el flanco del Rodadero, y se dió a vagar entre las breñas de su agreste cima.

Los cabreros que al anochecer recogían sus rebaños le vieron descender por un sendero sinuoso y a poco volvieron a divisarlo de pie a la puerta de

la cabaña, el oído aplicado a la cerradura, en la actitud del que acecha.

¿Qué venía a buscar en aquella pobre cabaña un hombre de calzas de grana y espuela dorada? ¿qué veía? ¿qué escuchaba?

En torno al hogar, donde ardían las ramas muertas de los saúcos, estaban sentadas tres personas: un anciano, un mancebo y una joven. La piel cobriza del viejo contrastaba con la blancura de los cabellos canos que descendían en largas guedejas sobre sus hombros. Su semblante respiraba mansedumbre, y la dulce mirada de sus ojos se paseaba con amor del mancebo a la joven.

El anciano era Yupanqui, cacique desposeído de *Horcos;* el mancebo y la joven eran sus hijos.

Despojado de sus bienes en favor de un favorito del Intendente del Cuzco, el cacique había sufrido su desgracia con la resignación del indio, paciente y silencioso. Quedábale un tesoro que no podía quitarle la injusticia de los hombres, el amor al trabajo. Quedábale otro que lo consolaba de todas sus pérdidas, una hija bella como un lirio y buena como un ángel.

Cual la mística paloma de las *sinuosidades de la peña*, Rosalía se había criado a la sombra de un claustro. Educada por la piadosa abadesa de las Nazarenas, su existencia se deslizó dichosa entre el humo del incienso y las alabanzas del Señor, hasta que la mirada de un hombre vino a interponerse entre ella y Dios.

Un día los atrevidos ojos de Diego de Maldonado se fijaron en los suyos al través de las rejas del coro, y desde ese momento la paz huyó de Rosalía, que se volvió triste, meditabunda y distraída. No más plácidas veladas en torno a la lámpara en la celda abacial, contando historias, y adornando azucaradas pastillas; no más alegres triscas en las horas de recreo, bajo los arrayanes del verjel. Pasaba los días en el templo, el corazón sacudido de extraños estremecimientos, arrodillada sobre las frías baldosas, orando con los labios, pero vueltos los ojos y el pensamiento al sitio que todos los días, durante la misa, venía a ocupar un hombre. Y al caer la noche, mientras sus compañeras jugaban saltando bajo las arcadas de los claustros, ella, de pie en lo alto de las torres del convento, contemplaba con una mirada codiciosa la vasta extensión de la ciudad, el pecho anhelante, el oído atento, cual si quisiese reconocer entre sus variados rumores el eco de una voz querida.

Poco después, la abadesa llamó un día a Yupanqui, y mostrándole a su hija, pálida y enflaquecida, le aconsejó llevarla por algún tiempo a respirar los aires de los campos.

Si el viejo cacique hubiera estudiado el semblante de su hija con otra mirada que la mirada paternal, habría visto desarrollarse en él todas las peripecias de un drama: impaciencia, alegría, duda, terror, cólera. Pero el buen Yupanqui sólo vió una enfermedad producida por la falta de aire y espacio; y paseó a su hija en las vecinas quebradas cubiertas de verjeles y de palacios; hízole respirar el tónico viento de las alturas; dióle a beber la dulce leche de las cabras; la llevó a su cabaña abrigada como el nido de una alondra bajo el tupido follaje de los saúcos, y puso su lecho en una hamaca colgada de las ramas de los árboles entre una atmósfera perfumada con el aliento de las vacas.

La frescura de la juventud volvió luego al rostro de Rosalía: pero no vino ni con las flores de las quebradas, ni con el aire vivificante de las alturas, ni con el néctar de las cabras, ni con el balsámico aliento de las vacas: vino con el amor de Maldonado.

¡Quién sabe qué acaso los unió! Lo cierto es que el cacique volvió a ver a su hija rozagante y bella, y fué feliz y no se cansaba de contemplarla, y se preguntaba por qué había tardado tanto en traer a su lado aquella inagotable fuente de ventura. Pero ¡guay! del que confía en la dicha. En el momento en que el anciano elevaba sus ojos radiantes de gozo para dar gracias a Dios, oyó la voz de Andrés que murmuraba a su oído:

— Padre, ¡Rosacha llora!

Y vió una lágrima que deslizándose furtiva de los ojos de Rosalía cayó sobre las hierbas que limpiaba para sazonar la comida de la mañana.

Ella enjugó con una de sus negras trenzas la huella de aquella lágrima en su mejilla, y volviéndose al cacique:

— Padre, le dijo, ¿puede hacerse sufrir a quién se ama?

— ¿Qué dices, hija mía? — exclamó Yupanqui, atrayendo sobre su pecho la cabeza de la joven; *¿no sabes que yo daría mi vida por evitarte un pesar?* ¡Habla! ¿qué deseas?... ¡Ah!... lo veo: no puedes habituarte a la desnudez de nuestra pobre cabaña, echas de menos la dulce morada del convento y quieres dejarme!

— ¡No, padre, jamás! ¡nunca me apartaré de tu lado! ¡Ay! ¿dónde hallaría más amor? Estas paredes ahumadas están pobladas de recuerdos. Aquí vivió y murió mi madre; su alma vela en nuestro hogar, y yo la veo con frecuencia en sueños inclinada sobre mí, sonriéndome con su dulce y melancólica sonrisa. Todos los objetos que me rodean han sido tocados por sus manos. He aquí el banco en que solía sentarse al lado del fuego; he allí su rueca y su telar. En el convento me parecía más muerta: aquí, ocupándome de lo que ella se ocupaba, consagrándome como ella a servirte y cuidar de mi hermano, me parece que continúo su vida... Y luego, en el umbral de nuestra puerta está la libertad: puedo ir tan lejos como alcanza mi vista. ¡Es tan bueno arrojar a los vientos los afanes del vivir!... Ya lo ves, padre, ¿qué puedo echar de menos a tu lado?

— Ahora mismo llorabas.

— ¿Me viste llorar? mírame reir.

Y besando las canas del viejo le sonreía con hechicera sonrisa.

— ¡Ah, tú llorabas, sin embargo! Las lágrimas de vuestros ojos son gritos del alma. ¿Quizá la hija de los reyes se siente humillada, arrastrando la librea de la miseria entre las grandezas del mundo?

— Y ¿qué son para mí esas grandezas después que ha sido dado a mis ojos el contemplar las nuestras? ¿Pueden, reunidas todas las ciudades que se alzan en la extensión de la tierra, contener las riquezas que encierra nuestra ciudad subterránea? ¿No eres tu dueño de una de sus cien puertas? ¿No he entrado yo por ella, hollando con mis pies de princesa las baldosas de oro que tapizaron el palacio del Inca? Me he familiarizado con la contemplación de esos tesoros que nadie podía soñar, ni aun la codicia europea, y llevo con orgullo la miseria que los encubre.

Una extraña sensación de inquietud llevó al cacique hacia la puerta. Detúvose allí y escuchó. Pero todo estaba silencioso en torno y sólo se sentía el susurro del viento en las hojas de los sauces.

Si la mirada del viejo hubiera podido penetrar al través de la puerta, habría encontrado un hombre inclinado sobre el agujero de la cerradura con el alma en los oídos, pálido, tembloroso, terrible, y si Rosalía lo hubiese visto habría huído hasta el fondo del convento, hasta el fondo de la tumba.

El anciano, aquietados sus recelos con la profunda calma que reinaba por defuera, volvió al lado de su hija, la besó, la bendijo y se retiró, lla-

mando a Andrés para entregarse al descanso necesario a las rudas fatigas de la labranza.

Andrés fingió no oirle y se quedó sentado frente a su hermana, mirándola fijamente.

— Hermano, le dijo ella, nuestro padre te espera para entregarse al sueño. Tú duermes a su lado: vete.

— Nuestro padre se ha ido tranquilo; pero yo no lo estoy. El es viejo, y ha olvidado ya lo que pasa en los corazones jóvenes; yo he leído en el tuyo, y sé que sufres, y que lloras y que eres desventurada. Yo soy un niño; apenas cuento diez y seis años, y no puedo darte consejos; pero el día en que necesites un corazón adicto y un brazo fuerte, acuérdate de mí.

Rosalía no respondió: reclinóse en el pecho de su hermano y lloró en silencio.

Andrés enjugó sus lágrimas, la abrazó, y fué a acostarse al lado de su padre.

Rosalía se quedó sola al lado del fuego con la mano en la mejilla, mirando distraída la moribunda llama del hogar. Sus dedos se movían maquinalmente, y sus labios murmuraban:

— Diez... doce... catorce... hoy viernes... quince días! ¡quince días que Diego me olvida!... ¡Hoy es viernes!... El gallo canta: ¡media noche Consultemos la suerte de la *Guarmi del Peñascal* ¡Ay! ¡la abadesa me prohibe esas creencias!... ¿Pero qué sabe la abadesa? ¿qué saben todos los que, como ella, viven tranquilos y felices, qué saben de los misterios de Dios?

Se levantó y fué a tomar de un saquito de tela negra colgado en la pared las hojas verdes y tiesas de una hierba.

Las apiló cuidadosa una a una en la palma de la mano y sopló sobre ellas. Las hojas revolotearon en el aire y vinieron a caer sobre sus rodillas. La joven india las contempló con ansiosa atención, y decía a medida que examinaba su caprichosa posición sobre la obscura falda:

— ¡Viene!... se vuelve... sube saltando peñas... baja por una hondonada... se acerca... llega... se detiene. ¡Ay! ¡qué sombra tan negra se esparce en torno!...

En ese momento, la puerta de la cabaña, abierta por una mano cautelosa, dió paso a un hombre.

Al verlo, la hija del cacique exhaló un grito sordo y se arrojó en sus brazos.



PASADO un año, tras del cual Fernando debía acudir a la cita con su amada, cita que se celebraría a la falda de los montes, junto al mar, sintióse una noche en la superficie de las olas el roce que producían los remos de una lancha, y a poco apareció ésta como punto vago e indefinido.

El terreno, compuesto de grandes montañas y negros arrecifes, estaba sumido en completa obscuridad. Los peñones recibían los golpes del agua y se cubrían de ondas marinas, las cuales, una vez que se hundían por los resquicios y los huecos, permitían asomar de nuevo la cabeza a las rocas, que entonces dejaban ir los chorros por sus grietas, como el nadador por los revueltos rizos de su pelo.

Fernando, entre las espesas sombras de la barca, no parecía hombre ni visión. Un año hacía que al partir para largo viaje dijo a su amada con voz donde había algo de misterioso: «Dentro de un año me esperarás en la *Roca del Diablo*, donde, muerto o vivo, habré de acudir a la cita».

El año se cumplía a la una en punto de la noche, y la lancha, conducida por el remero, tópaba con el casco en la cadena confusa de las rocas.

Pero, ¿y la mujer con la cual tenía Fernando su cita?

Derramando las miradas por las tinieblas, creíase descubrir allá en el remate de una peña un muñeco sentado como si aguardara algo cuya llegada habría de tardar mucho tiempo. Pero aquella forma no podía asegurarse que fuese la de la amada de Fernando.

Su cabeza se arropaba en un ampuloso velo, cuya inmovilidad tenía la fijeza de la roca; su cintura parecía, vista a alguna distancia, una estalagmita surgida de la piedra, a cuyos lados caían los brazos, también arrebujados en el manto. El aire de elegancia que la rodeaba, desdecía de un modo poderoso con el ángulo saliente de sus rodillas, ángulo rígido y extraño, como el que se sorprende en las viejas momias sentadas.

La resaca movía con fatigoso esfuerzo las piedras y conchas de la playa, y dejaba oir su respiración como el enorme pecho de un gigante.

De pronto, el canto de un gallo invisible, que allá en una punta erizada dejó oir sus sones agoreros, bajó de roca en roca, formando largas repercusiones, y a la señal, unas luces inquietas parecidas a sutiles llamas de alcohol, comenzaron a salir de la tierra, y a trazar su marcha de ángulos y curvas en torno de los negros peñascos.

Tras de esta ronda fantástica, que tan pronto se cernía sobre las olas, como subía agitando las moradas alas, salió del seno de las piedras una verdadera invasión de enanos, con dorado espadín, y traje de murciélago; de brujas, mostrando la barba puntiaguda, como remate de chapín, en fastuosas modas antiguas; de duendes, con enorme cabeza y orejas parecidas a grandes abanicos; de endriagos, de cuerpo deforme, y hocico de trompeta; y formas, y seres de origen ignorado, que, cogiéndose de las manos o de las alas, comenzaron la ascensión del monte entre un escandaloso repicar de broncos latones y plañidos de fúnebres cencerras.

La marea diabólica enmudecía de pronto, y de

pronto volvía con mayor ruido y algazara, subiendo siempre las peñas del monte, donde ya trazaba un duende su pirueta y dejaba la voluminosa cabeza moverse en forma de saludo, como esos muñecos de resorte que vemos en los escaparates; ya sacudía una bruja en levantada peña su escoba, y la montaba de nuevo, siguiendo su marcha interrumpida; ya un monstruo formidable bailaba grotescamente y despedía negras serpientes de su cuerpo.

La extraña forma del picacho veía impasible llegar el estrepitoso aquelarre en torno suyo y hacerle mudos saludos y reverencias.

El personaje de la barca puso pie en la arena y se dispuso a subir la roca, dond^e inmóvil le aguardaba su pareja. Constante en su promesa, y firme e inquebrantable en su resolución, como tomada por espíritu de las vigorosas razas del Norte, acudía sin vacilar a la cita, y no le arredraban la presencia de las visiones ni las sombras y terrores de la noche.

El rumor de sus pasos más bien era chasquido de esqueleto que eco de planta humana; el hábito que le envolvía no dejaba traslucir forma alguna, y solamente señalaba ciertos ángulos cuando el cuerpo se inclinaba a causa de los escollos del camino. Acaso era un espectro el que acudía a la cita, el cual apartó el sauce de su tumba y salió removiendo las acumuladas pavesas del sepulcro.

Trepando el último escollo, llegó por fin al lado del fantasma.

Un suspiro, parecido al que a veces produce el aire en la ruda garganta de las piedras, exhaló el encubierto cuando se hubo arrodillado ante la visión, y otro quejido, seco, desacorde, como el que arroja la cuerda rota de un instrumento, dejó escapar de su boca la mujer, que agitándose bajo los pliegues del manto, abrió los temblorosos brazos para ceñirle.

— «Aquí estoy amoroso y rendido como siempre, — dijo con voz trabajosa el enamorado, bien así como habla de imperfecto fonógrafo. Pensando en tus amores, atravesé por el humo enrojecido de los combates ansiando volver a verte, alcancé honores, títulos, riquezas con que rodearte del mágico esplendor de una reina; soñando en tu divino beso crucé por caminos llenos de breñas y zarzales; paladín fuí porque me amases; poeta para decirte mis canciones; filósofo para aconsejarte constancia; sabio para enseñarte la ciencia de los perennes amores».

— «Yo también, — clamó con voz apasionada la visión, — pasé por todas las evoluciones y escalas. En el árbol, fuí hoja movediza para repetir incesantemente tu nombre; fuí rayo de luna para seguir tus pasos en la selva y meter mis hebras de plata por el ramaje, como en un tiempo mis dedos por los revueltos rizos de tu pelo; acordándome de tus labios, fuí claro manantial y sembré de círculos mi espejo para que asomaras tu rostro y me mirases; poniendo toldo a tu dorada siesta, extendí mis ramas de jazmines cuajadas de oloroso diluvio de estrellas».

Uno y otro personaje se abrazaron después de pronunciados sus discursos, y el aquelarre agitóse con más inusitado brío que hasta entonces.

Mientras se soldaban los dos fantasmas en un beso, como se sueldan los tallos de piedra en las grutas, la legión de duendes tejía movible collar en torno de una roca, saltaban las brujas desde una cresta para dar en la falda del barranco, giraban los murciélagos rozando unos con otros las alas, y las sutiles llamas de alcohol llenaban de luces errantes las tinieblas.

La claridad del alba venía hacia el monte trazando listas azules en el cielo, e iluminaba con un levísimo resplandor el espectáculo.

A medida que más asomaba el delicado nimbo del sol, los seres iban perdiendo consistencia y realidad, hasta el punto de que, como la niebla se deshace al ser iluminada de lleno por el día, el aquelarre fué disolviéndose por las cimas, no dejando oir en la distancia más que un lejano zumbido de cencerras.

Luego el sol hizo su entrada triunfal en los cielos, y su primer rayo fué a dar en el abrazado grupo de los amantes, que al sentir el calor de la llama, como si fuesen de cristal, saltaron en explosión de huesos con ruido seco y desacorde.

Una tibia que salió por el aire, trazando vueltas vertiginosas, dió en la espalda de un duende que sobre una peña del río movía su desmesurada cabeza, el cual, trocándose al recio golpe en rana de esmeralda, saltó al sosegado líquido y disparó repentinas coces, hasta ocultarse en el enmarañado y profundo lecho de las ovas.

El aire introducido en el agua por el duende, alzó una pequeña burbuja, que se coronó de un punto de luz y siguió el paso de la corriente.

La cabellera

por José Feliu y Codina

I



o ha habido en el mundo otra mujer que la ostentara más hermosa, más opulenta, ni de más arrebatadora esplendidez.

La fama hablaba de ella como de las maravillas de Nínive y de Egipto. Yo conocía esa fama antes de haber enredado mi alma y haberme dejado mi boleta para la gloria, entre las hebras de aquel soberbio ovillo de oro.

De oro, sí; porque Carmen era rubia. Un chusco, de frase expresiva y voluptuosa, la había ponderado cierto día en la peña del Casino, pasando revista de las mujeres hermosas de Madrid.

— Esa, había dicho, refiriéndose a la dueña de la cabellera en cuestión, esa tiene veintidós duros de pelo.

¡Veintidós duros! Mi peluquero me enteró luego, de que una cabellera por la cual se pudiera en conciencia dar veintidós duros, había de ser un torrente, un Niágara, un Océano.

— Esa cabellera suelta, me dijo el mancebo, ha de ser una inundación. En ella debe de ahogarse la propia dueña, y en cuanto al buzo que pretenda sumergirse bajo sus olas, que no se encomiende a Dios ni a la escafandra, porque ni el uno ni la otra han de valerle: allí se dejará la vida enterrada.

Y el rapista fué profeta. Yo, que quise bañarme en el raudal copiosísimo de aquel río de oro, perecí

víctima de mi temeridad. Aquella corriente loca, turbulenta, que atraía con sus ondulaciones revueltas como las de un lago encantado, agitado por un baile de *willis*, rodaba, rodaba desatándose hacia la catarata por la cual me precipité.

¡Oh, cuánto dolor prendido en aquellas mallas delicadísimas, cuánta desesperación oculta entre aquellas sedas impalpables! Y del perfume desvanecedor, que se aspiraba cerrando los ojos y perdiendo la mente, ¡qué atmósfera de peste salía difundiéndose por todas partes adonde yo llevaba mi pensamiento enamorado, celoso, henchido de inquietudes y de rencores!

¡Pobre cabellera hermosa! Pereció a mis manos.

II

La moda que sujeta y retuerce el cabello de las mujeres, tenía la cabellera de aquella mujer prisionera de horquillas y tocados. En el Circo de Parihs, donde la ví por primera vez, después de haber recorrido todos los sitios de exhibición de la corte, estaba aquel rico tesoro, recogido y atado bajo un sombrero de alas descomunales.

Pero el cautivo fuerza por derecho y por deber los hierros y los muros de su calabozo, y por debajo del sombrero colmado de flores y espigas, se desbordaba el rodete de la cabellera, enroscándose recio, indócil, lascivamente caído sobre los ricillos de la nuca, próximo a deshacerse y a desparramarse por la garganta y los hombros de los que Dios, que es grande, le había hecho espléndido manto.

Aquel rodete era la constante amenaza del peligro que había vaticinado la inspiración de mi barbero. Era el río siempre dispuesto a salirse de madre. Otra vez, porque antes de llegar a las márgenes de aquel divino raudal, yo lo contemplé varias veces desde lejos, otra vez, en la Opera, estaba ella en un palco, luciendo sin estorbos su corona de luz: aquella fortuna de veintidós duros, que parecía un nublado de tentaciones, un turbión de riquezas, de hechizos y de alevosías. El copete se alzaba sobre la frente, como un puñado de pepitas recogidas en los placeres de la California. Doblegábase con la laxitud del encanto femenino, y parecía un penacho de plumas arrancadas a un ave del cielo, o un copo de vellón dorado, puesto allí por algún vientecillo tibio de la primavera para que sirviera de nido a los amores. Luego se extendía el pelo llano y luciente, reflejando en distintos matices la luz eléctrica que nadaba en el salón; las dos bandas se juntaban en el rodete, y allí se repetía, se perpetuaba aquel delicioso riesgo de la inundación pronosticada. Volvía ella la cabeza blanca y sonrosada, y al vivo movimiento, decía el observador embelesado: — ¡Ahora!... Porque en efecto, a cada instante aquella sierpe prisionera, aquel cable de cabello rubio, parecía que iba a desenvolverse y a saltar esparciéndose en chispas y en rayos sobre el cuello gentilísimo y sobre el seno, que pedía abrigo. Pero no caía; siempre flojo, mas siempre seguro, el moño, lo mismo que una flor de gracia allí prendida, se aguantaba cual si lo mantuvieran en equilibrio soplos contrarios, permitiendo que sobre la nuca mórbida, nevada, nerviosa, labrada con buril, reluciese, como la lluvia de Danae, el polvillo sutil, vaporoso de la pelusilla rizada.

¡Desatar aquella cabellera! Hundir en ella los dedos trémulos, la mirada codiciosa, sepultar diluvios de besos!... ¡Contar sus hilos uno a uno, juntarlos en guedejas, retorcerlos en largos tirabuzones; extenderlos como un manto real o como el alquicel de un sultán envolviendo a la favorita; peinarlos, medirlos, enredarlos, alborotarlos y en seguida volverlos a peinar dividiéndolos y siguiendo la blanca raya, senda deliciosa que conducía al placer y al pecado!...

Yo soñaba todo eso, y todo eso logré.

Aquella cabellera fué mía. ¡Su cabellera!

Ya he dicho que en aquel mar de oro quedó sepultada mi dicha.

Es una historia muy corta.

III

La mujer adorada, el ídolo, me vendía.

Las horas mejores del amor, las horas secretas, otorgábalas a otro hombre; las glorias más dulces, las robadas, las clandestinas, eran para él. Me lo denunciaron en la Comedia, en aquella colmena de amores y galanteos, una noche de primer turno; inquirí, espié y descubrí que era verdad: la cabellera de oro no era mía.

Ardieron en mi alma celos de Shakespeare, lo cual era sencillamente estúpido, porque yo bien sabía que Carmen había tenido otros amantes, predecesores míos, y harto me estaba repitiendo en un rincón de mi pecho, esa voz chiquita que casi nunca escuchamos, que yo no debía ser el último monarca que se sentase en aquel trono. Pero los pensamientos del enamorado no los cierne en su harnero el sentido común, y los celos no se engendran en la cabeza: suben a ella para desordenarla, invaden el cerebro como una banda de revolucionarios que asalta un cuartel.

Además yo, discurriendo, o sintiendo, o desbarrando como un orate, me había formado la ilusión de haber descubierto goces y dichas nuevas en el amor de aquella mujer, en el culto de aquella cabellera mitológica. ¡Y otro hombre iba a sorprender los misterios que eran míos, a penetrar en el sagrado de aquel templo cuyas llaves me pertenecían!

Imposible.

Un día entré, ciego y delirante, en el tocador de mi amada, y... ¡oid, oid, lo que hice!

La doncella estaba peinando la cabellera rubia de Carmen. Desatábase aquella lluvia de sol sobre el cuerpo del cual era privilegiado adorno. Ella quedaba envuelta en luz de la aurora, y por entre las rendijas de aquella celosía mostrábase como una mora tras la ventana del harén, la sonrisa cariciosa y falaz de la infame que me engañaba... Jamás la ví tan hermosa.

— Vete, dije a la doncella.

Y cuando quedé solo con la infiel, ante aquel incendio de llamas juguetonas, hablé mil locuras, proferí mil ofensas, vomité ridiculeces y blasfemias... Luego aquella cabellera que otro hombre adoraba, besaba, revolvía, aquel haz de rayos divinos a cuyo contacto se estremecía otro amante, cayó cortada a cercén... sí, a cercén, como los despojos de un traje riquísimo, a los pies de la mujer asombrada, muda, sobrecogida de terror servil y de humildad hipócrita.

Dejé aquella deliciosa cabeza, mondada como la de un quinto, recogí las ruinas de aquel tesoro y eché a correr trayéndome a casa el recuerdo de tanto encanto destruído.

¡Pobre cabellera hermosa! Así concluyó.

IV

Mas no; no es verdad que concluyera así.

Yo, que odiaba ya con toda mi alma aquel tesoro profanado, busqué profanación mayor, atentado más torpe y más infamante que el de la tijera vil.

Trencé las hebras de aquel cabello celestial y saqué la trenza al mercado: la vendí.

Y era exacto: un artista en pelo, fabricante de añadidos, me dió veintidós duros por la cabellera.

Aquí los tengo; los guardo. Es la memoria que conservo de aquella cabellera, fuente de embelesos, diadema de hermosuras, corona imperial de un amor que me ha condenado.





ECHARON a repicar las campanas allá en lo alto de las blancas torres. El cielo azul parecía una inmensa bóveda sonora que devolvía en mil ecos el estruendoso martilleo de los badajos en revolución. Y abajo, en el atrio inundado de sol, agitábase la muchedumbre que abandonaba la iglesia después de haber asistido con dudosa unción a la fiesta del Señor de los Milagros. Formaban corrillos los jóvenes, cerca de los grandes pórticos, por donde iban saliendo, una a una y paso paso, las elegantes damas que frecuentan la iglesia del Socorro durante el invierno.

Empezaron a desfilar, en marcante sucesión, vestidas de seda o de terciopelo, y llevando en la enguantada mano sus pequeños libros de rezo, todas las hadas de la Avenida Alvear, mezcladas con algunas Cenicientas de esas para quienes el día domingo es las doce de la noche del cuento clásico.

Pronto se llenó el atrio de gente. Relumbraban las chisteras de los hombres, saltando de las cabezas en remolinos de luz y volviendo a caer sobre ellas después de haber cumplido la graciosa fórmula del saludo. Los discos de las sombrillas, al desplegarse haciendo un derroche de colores, semejaban frágiles escudos embrazados por las damas para provocar con su aparente resistencia las amantes acometidas. Al salir de la media luz del templo silencioso a aquel baño de sol y de alegría, una sonrisa iluminaba los semblantes, los ojos buscaban a los ojos, y los corazones palpitaban como si el amor aletease en todos los pechos y quisiese tender el vuelo en dirección a la azulada comba hacia la cual parecían llamarlo los repiques de las campanas que vociferaban allá en lo alto de las blancas torres...

—¿Sabes, mamá, que el día está muy lindo y que es mejor despedir al coche?...

—Como te parezca.

Las dos damas se habían detenido en el pórtico central y hablaban despreocupadamente, sin observar la agitación que en los diversos grupos se produjo cuando ellas aparecieron en el atrio. La calle que habían formado los hombres se ensanchó, y un gran silencio sucedió a los ligeros murmullos que se oyeron en un principio. Los jóvenes más elegantes adoptaron posturas estudiadas, mirando de reojo la caída de sus anchos pantalones y el lustre de sus botines de charol; mientras que los más humildes, los tímidos empleadillos que van a la iglesia a satisfacer con la contemplación muda e inofensiva sus nacientes impulsos amatorios, estiraron sus pescuezos oprimidos por altos cuellos y abrieron tamaños ojos apoyándose en sus bastones de puño de níquel, como si estuviesen a punto de desmayarse.

Grave y reposada, con el aire majestuoso de una princesa, pero sin que se notara el menor asomo de afectación en la natural altivez de su bizarra apostura; vestida de terciopelo negro sobre el cual resaltaban un hermoso collar de oro colgado al cuello y un zig-zag de encajes blancos que le cruzaba el seno como una banda de espuma; rubio el cabello, color de ámbar ligeramente encrespado y recogido en la nuca por debajo de la gorrita que cubría su magnífica cabeza; los grandes ojos muy abiertos, como si bebieran ansiosos la luz por sus pupilas de esmeralda, la heredera de los veinte millones avanzó por entre el gentío seguida de su mamá, una señora corpulenta, de pelo gris, sencillamente vestida de merino negro, aunque de porte tan distinguido y arrogante que desde luego se reconocía que su rango era superior a su atavío. Ambas llevaban libros de misa, de tapas de nácar, pequeños y primorosos.

Entre todos los que tenían clavados sus ojos en la heredera, distinguíanse principalmente cinco jóvenes que se habían puesto en fila para verla pasar. Vestían casi de la misma manera, de sobretodo cruzado y sombrero alto, consistiendo la diferencia, más que en otra cosa, en el matiz de las telas, pues dos de ellos lucían abrigos claros, color gris perla el uno, amarillo el otro, en tanto que los tres de mejor aspecto los llevaban azules. Afectando la displicencia de actitudes, que es la más alta expresión del buen tono cuando es natural, cada cual adoptó postura distinta. Uno sepultó la mano izquierda en el bolsillo de su sobretodo; su vecino se echó el bastón al hombro, cual si tratara de hacer guardia de honor, y los demás se pusieron tiesos como maniquíes de sastrería, aunque con la mirada animada por esa expresión de inquietud que ni el más sereno y hábil puede disimular cuando se encuentra en uno de esos grandes momentos de la vida en que va jugando el todo por el todo.

La heredera los midió de una ojeada y sus labios se contrajeron en una sonrisa, entre melancólica y burlona. Avanzó pausadamente, pasó por delante de ellos y los saludó con la graciosa frialdad que hacía la desesperación de sus cortejantes. Entonces, al mirar distraídamente en dirección a un grupo de señoras que se había formado en la esquina del atrio, sus ojos se encontraron con los de Lola Romero, que la miraba de frente, apoyada en su sombrilla, como un matachín en la empuñadura de su espada. Estaba Lola tan mona, tan graciosa con su vestido de seda azul y su sombrero de ala de cuervo, que la heredera no pudo evitar un movimiento de despecho que era la confesión de sus temores. Y lo que especialmente le llamó la atención fué el aire de triunfo, de desafío soberbio que le arrojó *la negra*, con la insolencia de quien tiene asegurado el triunfo de antemano. Echada para atrás, con los labios sonrientes y los ojos entornados, su actitud hablaba con una elocuencia abrumadora. Separó de ella la vista la heredera, y acercándose a una gran victoria, a la que estaba atado un tronco de magníficos rusos tordillos, dijo al cochero, que se había descubierto respetuosamente:

—Puedes irte.

Había en su voz tanta emoción y tanta tristeza, que su acompañante no pudo menos de preguntarle:

—¿Qué tienes, hija

—Nada, nada...

Y con un gesto de muchacha voluntariosa, dijo:

—¡Es que esa guaranga!...

Al decir esto señalaba a Lola, que desde lejos, y por encima de los hombros de una rubia envuelta en lujoso abrigo de pieles, seguía crucificándola con la mirada.

Luego, volviéndose hacia la señora estupefacta, exclamó:

—¡Qué tontos son los hombres! ¡Merecen una como ésa!...

Dib. de Contreras.


LA VENTA
SE APOYA EN
LA CALIDAD
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
VENTA
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS URQUIJO Y Cía Buenos Aires
CALIDAD
6
millones
de latas
venta
anual
Calidad
Inmejorable
y siempre
igual

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección diríjase al redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

El Gambito de Young

Con este nombre ha sido bautizada una apertura derivada del Gambito de Muzio, que tiene su origen en la siguiente pequeña y elegante partida:

Blancas YOUNG	Negras MARSHALL
1 P 4 R	P 4 R
2 P 4 A R	P × P
3 C R 3 A	P 4 C R
4 A 4 A	P 5 C
5 A × P +	R × A
6 O — O	P × C
7 D × P (1)	D 3 A
8 P 4 D (2)	D × P +
9 A 3 R	D 3 A
10 C 3 A (3)	C 2 R
11 A × P	P 3 D
12 D 5 T +	R 2 C
13 A 6 T +	Se rinden (4)

Notas. — (1) Esta posición no es nueva, pero sí el procedimiento para llegar hasta ella. Anteriormente se entregaba el C antes que el Alfil, y esto permitía al negro más libertad en la elección de la defensa.

(2) También esto es nuevo. Lo usual es **P 5 R**, que sacrifica un valioso peón sin compensación suficiente.

(3) Esto constituye el Triple Muzio. Si **10...** P. × A; 11 **D 5 T +**, R 2 C; 12 ♖ × D, **C** × T; 13 **D 5 C +**, R 2 A; 14 ♖ 1 A y luego C 5 D.

(4) Indiscutiblemente, el campeón americano Marshall ha jugado de un modo débil; pero no se puede señalar un momento de la partida en que deba decirse que la tenía ganada. Si acaso habría podido entablarla.

Como complemento, publicamos una partida que pudiéramos calificar de precursora del Gambito de Young.

Blancas MARSHALL	Negras MOREAU
1 P 4 R	P 4 R
2 P 4 A R	P × P
3 C R 3 A	P 4 C R
4 A 4 A	P 5 C
5 O — O	P × C
6 D × P	D 3 A
7 P 5 R	D × P
8 A × P +	R 1 D
9 P 4 D	D × P +
10 R 1 T	A 3 R
11 A 2 D	D 2 C
12 A 3 C	C 3 A D
13 C 3 A D	C 4 R
14 D 5 D	P 3 D
15 T 1 D	A 2 D ?
16 A 4 R	A 3 A
17 A × A	P × A
18 D × C	D 5 C
19 C 3 T	R 2 D
20 C 4 A	P 6 A
21 R × P +	P × T

Anécdotas: —

Un médico muy aficionado al ajedrez, visitando a un enfermo, entre otras preguntas facultativas le dirigió la siguiente:

— ¿Ya ha «enrocado» usted?

Jugando Lasker con Blackmar, en el local donde estaban entró una banda militar tocando estrepitosamente. Al cabo de un rato cesó de tocar, y Blackmar preguntó a Lasker si le había molestado la música, a lo que respondió el último muy tranquilamente:

— Nada he oído.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 79, los señores: Alfredo A. José, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Samuel Groizer, Tucumán; Florencio Ruiz, ciudad; Hugo Slade, ciudad; Buenaventura Bertrán, ciudad; María Rosa Fressia, ciudad; Carlos Piola, ciudad; Amable Piacenza, ciudad; «Principiante», Carhué; Aurelio N. Surra Santín, Montevideo; María Salas, ciudad; Pedro F. Ramirez, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; Luis J. Muzzio, ciudad; Juan M. Soraiz, Maipú (F. C. S.); Juan Antonio Pou, Avellaneda; Juan Sulleva Roca, A. Ledesma; María T. Bellinzona, ciudad; Luis Oklander, ciudad.

Remitieron otras soluciones los señores: Florencio Ruiz, ciudad (a los números 77 y 78); Carlos Piola, ciudad (al número 78).

Problema número 82, por E. Bettmann

Negras (11 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 79: **T 4 T R.**

CORREO. — **Alfredo A. José, ciudad.** — Si se mueve una pieza con la cual se cree dar jaque mate, y no lo es, debe mover la misma pieza o el rey y continuar la partida hasta su fin natural.

RASTRILLO DE TRES USOS





Un buen sistema para hacer surcos de anchura y profundidad uniformes para sembrar, consiste en proveer al rastrillo de una chapa de metal como la que se ve en el grabado. La chapa, de metal o de hojalata, tiene provecciones en forma de V, cuyo número depende del espacio que ha de quedar entre los surcos. Se pone en el rastrillo en la forma que indica el grabado de la izquierda e invirtiéndola como se ve en el otro grabado, se obtiene una especie de azadón, de suerte que con este accesorio, la herramienta sirve para tres usos.

Contra las cucarachas.—

Acido bórico en polvo	30	gramos
Azúcar en polvo	10	»

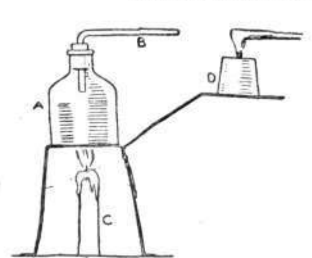
Harina de trigo, Leche........ } cantidad suficiente para formar una pasta semi-sólida que se coloca en los lugares frecuentados por estos molestos animalitos.

Contra las ephelides (o sea, lo que se llama paño).

Leche virginal	60	gramos
Glicerina oficinal	30	»
Clorh. de amonio, Acido clorhídrico } a - a....	1	»

Tocar mañana y tarde la mancha con un pincelito; aplicar en seguida una capa de pomada con óxido de cinc.

SOPLETE AUTOMATICO



Para ciertos trabajos es preciso disponer de la llama de punta muy fina que se obtiene con el soplete, empleando para su funcionamiento el aire de la boca o el suministrado por un fuelle que se mueve con los pies.

Para mayor comodidad, puede emplearse el soplete automático que reproduce nuestro grabado y que puede construir cualquiera.

A una botella o receptáculo A, de fondo ancho para que tenga suficiente superficie de caldeo, se le pone un corcho con un tubo B, doblado en ángulo recto. El receptáculo A, se pone sobre un soporte adecuado para que reciba el calor de la bujía C. La luz D, que puede ser de otra bujía o de una lamparilla de alcohol, se sitúa a nivel del tubo acodado y a la distancia conveniente para que reciba la corriente de aire que sale por dicho tubo B.

El receptáculo A se llena parcialmente de alcohol y se enciende la bujía caldeadora. El calor de ésta convierte en gas al alcohol y por efecto de la presión sale por el tubo B y se prende en la llama D, formando una punta muy fina y tan caliente que funde el cristal.

Toda quemadura que provenga de fuego o del agua hirviendo se curará sin dolor y sin que forme ampolla aplicando sobre la parte quemada zanahoria cruda y raspada en forma de cataplasma.

Se da muy buen sabor al pescado insulso frotándolo con vinagre antes de guisarlo o echando media copa de este líquido en el agua en que se cueza. Este procedimiento le hace perder su insipidez natural y adquirir un excelente gusto.

Contra las escoriaciones producidas por la luz solar.—Usar el siguiente preparado:

Vaselina	20	gramos
Glicerolado de almidón	15	»
Subnitrato de bismuto	4	»

Contra el sudor.—

Talco de Venecia	40	gramos
Subnitrato de bismuto	45	»
Permanganato de potasio	13	»
Salicilato de soda	2	»

Hágase polvo impalpable.

Loción contra el sudor de las manos.—

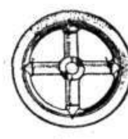
Borato de soda, Acido salicílico }	a - a.... 15 gramos
Glicerina pura, Alcohol diluído }	a - a..... 60 gramos

Friccionar las manos tres veces por día.

PARA PULIR LAS UÑAS







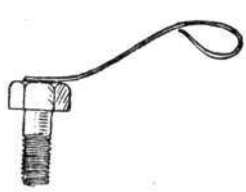
El volante de las máquinas de coser suele tener la llanta semicircular y por lo tanto ofrece buena base para aplicar un trozo de gamuza y utilizarlo para pulirse las uñas. Se corta una tira de gamuza de igual longitud que la circunferencia de la rueda, se le hacen agujeros en los bordes para pasar unas cuerdecitas y sujetarlo a la rueda. Al andar la máquina, se aplican las uñas a la gamuza y se obtiene un hermoso pulimento.

El algodón pólvora se prepara del siguiente modo: En un vaso de cristal de bastante capacidad se ponen 600 gramos de nitrato potásico en polvo y 900 gramos de ácido sulfúrico de 66 grados, y se agita la mezcla con una varilla de cristal. Cuando se haya disuelto el nitrato, se echan en el líquido 30 gramos de algodón en rama cardado y se vuelve a remover la mezcla con una varilla. Tápese después el vaso y colóquese en un sitio cuya temperatura sea de 16 a 20 grados. A las veinticuatro horas se saca el algodón, se aclara repetidas veces con agua pura y se pone a secar al aire libre, teniendo cuidado después de conservarlo en sitio seco.

Para impedir que se enrancie el aceite, lo cual sucede cuando está en contacto con el aire, es una precaución excelente la de echar un poco de cognac bueno o de aguardiente de superior calidad, y sin anisar, en la vasija que lo contiene.

La capa que por encima forma el licor, impide que se enrancie el aceite.

PARA LOS TORNILLOS DIFICILES



Al montar piezas de maquinaria, se tropieza a veces con bastantes dificultades para empezar a atornillar algunos tornillos situados en puntos poco accesibles; pero esto se remedia fácilmente soldándoles ligeramente en la cabeza un trozo de alambre del largo y forma más convenientes. Cuando el tornillo está encajado, se arranca sin dificultad el alambre y se hace uso del atornillador.

El tiempo que se tarda en hacer la soldadura es muy pequeño si se compara con el valor práctico del procedimiento.

Africana

Extracto Doble



es lo que Vd. está necesitando.

Lo único que puede vencer a su postración y darle salud, fuerzas y energías.

Tómelo en las comidas y a cualquier hora.

Ninguna otra bebida tónica o alimenticia es tan eficaz. — Ningún otro extracto de malta hay que sea tan puro ni tan poderosamente nutritivo.

Pídalo siempre por su nombre, "AFRICANA EXTRACTO DOBLE"

SE VENDE EN TODAS PARTES - Precio en la capital: $ **4,** docena.

CERVECERIA BIECKERT Lda. - SAN JUAN, 3334 - Bs. As.

Unión Telefónica, 2272 (MITRE). Coop. Telefónica, 290 (OESTE).

INFORMES ÚTILES



Calentador para baño

El calentador que ilustra el grabado, especial para baño, ha sido el producto de muchos ensayos; hasta que se logró, por eliminación de dificultades, construir el aparato tal como es: elegante, de poco volumen, económico y rápido. Lo fabrican y venden los señores L. Haupt y M. Pizza, especialistas en aparatos de calefacción y luz a gas líquido, que tienen en exposición en su local Victoria, 3272. El sistema de gas líquido, a parte de su economía tiene la ventaja de no requerir instalaciones, funcionando igual en la calle Florida que en pleno desierto pampeano.

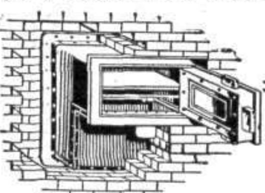
La soda pura e higiénica



La fábrica de licores La Argentina, prepara, desde hace tiempo, unos sifones «piramidales» que se hacen altamente recomendables, pues la soda que contienen está preparada con agua filtrada y obtenida a 75 metros de profundidad y, por consiguiente, libre de las impurezas y gérmenes de enfermedades infecciosas, como la tifoidea, etc., que siempre contienen las aguas de primera napa, que son las que generalmente se emplean.

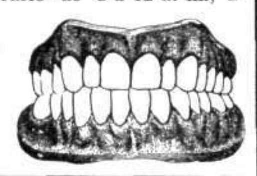
La caja de hierro moderna

Una caja de hierro que a las ventajas de las usuales, une la no despreciable de no ocupar el enorme espacio que éstas necesitan y que además de presentar menos y más reforzada superficie a la acción de los ladrones, imposibilita a éstos el transporte, es lo que ofrecen los señores Curt Berger y Cía., con sus cajas murales «Kastner». La que reproduce el grabado, tiene un compartimento secreto, invisible aún cuando la caja se abra con su misma llave. Todos los edificios modernos debieran ser proveídos con estas cajas, al construirlos.



Clínica a toda hora

La dentadura tiene gran influencia sobre la salud. Es necesario mucho cuidado y mucha higiene para conservarla en buen estado, y para obtener éxito es indispensable que esos cuidados se tengan después de una limpieza o arreglo general hecho por un dentista. El doctor Villafañe Iturrioz, en su clínica, calle Corrientes número 814, ha establecido el horario de 8 a 12 a. m., 2 a 6 p. m. y 8 a 10 de la noche para que ricos y pobres, rentistas y ocupados, encuentren hora cómoda para el cuidado de su boca.



Consultorio gratuito de Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

E. V. Rossi, Diamante.—La enfermedad de sus pollos, es el epitelioma contagioso. Separe los sanos, llévelos lejos y lave con nafta toda la cabeza, haciendo después toques con un lápiz de nitrato de plata, hasta su mejoría.

E. Berli (hijo), Vera. — Cure primero las dos heridas, limpiándolas con un poco de aceite de almendras y poniendo diariamente: tintura de iodo, 50 gramos; glicerina pura, 50 gramos; no mojar para nada. La hinchazón desaparecerá después.

Nena, Buenos Aires. — Para lavar los ojos dos veces al día, el colirio siguiente: sulfato de atropina, 10 cgr.; sulfato de cinc cristalizado, 50 cgr.; agua de rosas, 125 gramos.

Para limpiar profundamente los oídos: glicerina, 100 gramos; ácido pícrico, 5 gramos, con un hisopo de algodón, diariamente.

D. Garrasi, Balcarce. — Es una sobrecorona; corte el pelo, lave con agua tibia y jabón, seque con un lienzo limpio y una vez seca la pial friccione bien 2 ó 3 minutos con esta pomada: biyoduro de mercurio, 2 gramos; lanolina, 16 gramos; cubra con un algodón y véndelo; 4 días después retire la venda y aplique vaselina picricada al 5 %, no camine el caballo mucho.

E. Maqueira, Argüello. — Separe las sanas de las enfermas; sacrifique todas estas últimas; desinfecte su gallinero y vacune todas las sanas con la vacuna Pasteur o Ligniers, contra el cólera de las aves.

S. Miranda, Corrales. — Lave con nafta y bañe después con creolina, 4 partes; agua tibia, 100, 3 ó 4 días seguidos; para el haba, un botón de fuego y un puñado de sal después de quemada.

D. M. A. — Se le ha contestado.

Peña - Soler, C. Sarmiento. — Con una botella y lentamente dé por la boca el siguiente preparado: corteza de encina, 16 gramos; catecú, 10 gramos; opio, 50 cgr.; cocimiento de lino, 750 gramos. Si no se compone repita la medicación.

G. Calarte, Lanteni. — Medio gramo de arsénico puro en el afrecho mojado, durante 8 días; interrumpa el tratamiento otros diez y así hasta dar 2 meses; al mismo tiempo, leche azucarada con mamadera.

P. Bustamante, Río Negro. — Vigile la ración; cuidado con las gallinas no ensucien la comida; infusión de manzanilla como un litro, dar por la boca despacio, y con vinagre caliente friccionar el vientre; nada de comer ese día y en la noche un purgante de 500 gr. de sal inglesa (hay casos graves).

Alem, Rauch. — 20 días seguidos administre por día 10 centigramos de licor de Fowler, si la talla es grande, y 5 cgr. si es pequeña; después, 10 días seguidos y por día, 50 cgr. de ioduro de potasio en jarabe simple; sino mejora repita con intervalo de 15 días el mismo tratamiento (hágase preparar y explicar con su farmacéutico la medicación).

Crisantemo, Buenos Aires.—Las verrugas de que usted me habla son a veces peligrosas para el enfermo y sus dueños; convendría hacerlo ver por un médico-veterinario, entretanto cauterice con nitrato de plata en barras.

Bernardo Fidanza, Condarco. — Unicamente haciéndolo operar, quedaría bien.

Dueño de caballo obscuro. — Para la ronquera no hay nada; puede ensayar un cáustico en la garganta, pero es difícil su éxito; para la crin lavar con nafta, 3 ó 4 días, después creolina, 4 partes; agua, 100 partes.

Majelas, Buenos Aires. — Hágalo ver por un médico-veterinario; es un caso poco común y, según los síntomas, de curación dudosa.

Uno de los 120.000 lectores de CARAS Y CARETAS. — Vea a un agrónomo; creo que el sulfato de cobre, en solución, es bueno.

La ventana ideal para éste clima

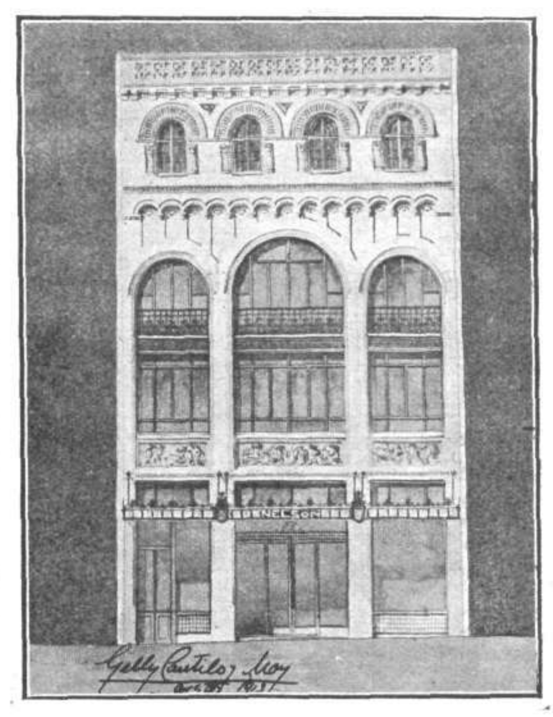


En esta plaza las ventanas Crittall han tenido un éxito casi increíble. ¿Por qué? Entre otras muchas razones, porque son impermeables contra la lluvia, tierra, corrientes de aire, etc.

Aún en el clima húmedo de Buenos Aires, las ventanas Crittall no pueden torcerse ni rajarse.

Son una comodidad y un adorno.

Dejan pasar el máximum de luz.



Farmacia Nelson - Suipacha, 477
con ventanas Crittall.
Arquitectos: Señores Gelley, Cantilo y Moy.
Constructores: Señores Taina, Cappreti y Marco.

(Consulte a su arquitecto sobre ventanas Crittall)

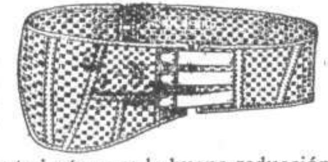
Sírvase dirigir una línea por más informes sobre ventanas modernas a:

MOORE & TUDOR

140, MAIPÚ — BUENOS AIRES

FAJAS Y BRAGUEROS ANATÓMICOS





Nuestros modelos exclusivos de fajas para obesidad y para todas las afecciones abdominales, renales, etc., y de bragueros para toda clase de hernias, tienen la gran ventaja de conservar siempre la verdadera posición y de graduar la presión exactamente justa para la buena reducción.

Especialidad en Brazos, Piernas artificiales y corsets de celuloide.

Surtido inmejorable en: Sillones Automáticos, Camas mecánicas, Espalderas, Receptáculos, Muletas, etc., y en general de todo lo que constituye el CONFORT DE LOS ENFERMOS.

Instituto Ortopédico: LAVALLE, 729 - Buenos Aires.




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



227 — Un Napoleón pensando para dar otra batalla.
ANTONIO RODRÍGUEZ.



228 — El nene y sus juguetes.
MIRKO BREGANTE.



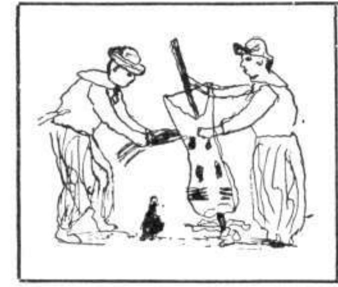
229 — Mi suegra doña Pancha.
LEOPOLDO B. GRIEN.



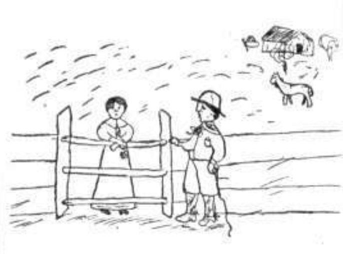
230 — Un susto.
CELINA RAMÍREZ.



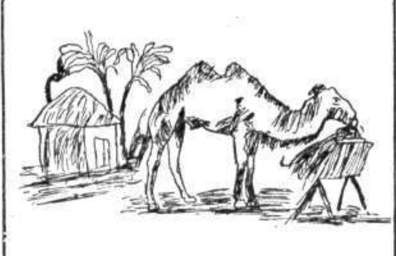
231 — Andá bañate.
S. FONS.



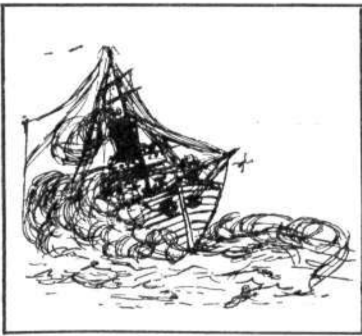
232 — El asado.
HÉCTOR SISO.



233 — Un idilio.
CARMENCITA REYNA.



234 — Un camello comiendo heno.
M. LAYNARD.



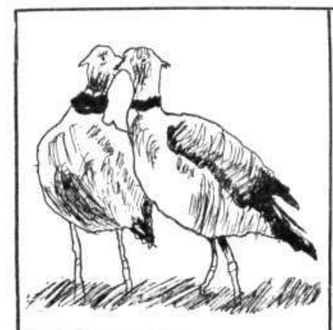
235 — Un naufragio.
ALFREDO J. DE LEON WEISELES.



236 — El mejor camino.
PAULINO VILLA.



237 — Por faltar a la escuela, los llevan a la comisaría.
LEONOR J. IGLESIAS.



238 — Dos chajás en el campo.
R. GALIVERTI CAPDEVILA.



239 — El goloso sorprendido.
AMADEO COUCI.



240 — El gaucho y su favorito.
IDEAL SISO.

Nuestra Grandiosa Liquidación

es la más importante y verdad,

en primer lugar, porque nuestros departamentos disponen de EXISTENCIAS grandes de mercaderías frescas y modernas; y, en segundo, porque teniendo en cuenta nuestro sistema de ventas al CONTADO y PRECIO FIJO, no nos importa sacrificar precios. NUESTRAS OPERACIONES SON AL DIA.

Sencillo y elegante vestido para novia en fino liberty o espumilla de seda. Gran ocasión, a pesos............. **75.—**



Blusa gran fantasía, en crespón fino, con bordados a mano, en colores, de seda. Valía pesos 11.50. Hoy $ **7.90**



Lindo batón en sedalinas de colores, con entredoses y puntillas finísimos. Modelo importado. Hoy a $ **14.50** El mismo, en seda, $ **29.—**



Gran chic. Vestido de charmeuse de seda, gran faja igual, finos bordados. Lleva una rosa artística hecha a mano. Valía $ 115. Hoy a $ **85.—**



Moderna pollera en charmeuse de seda finísima, varios colores. Hoy, a.. $ **39.—**

Precioso tapado en moarés de pura seda, cuello y botas con finos bordados. Hay varios colores. Antes $ 89. Hoy, a............ $ **65.—**

Guardapolvo muy práctico, en seda cruda, calidad fina, todos tamaños, a...... $ **22.—**

Para playa.—Moderno tapado en tejidos de lana, alta novedad, a pesos...... **48.—**

Precioso vestido tailleur en moaré de seda de colores lisos sobre un mismo tono y adornos de ottomano y botones, saquito forrado en seda blanca, colores gris, marino, tiol y negro. Antes, $ 98. Hoy $ **85.—**

Elegante y novedoso vestido fantasía, en tejidos esponja, pollera broché y bata lisa, cuello festón. Hoy a..... $ **49.—**

TIENDA "LA IMPERIAL"

HERNANDEZ y Cía. - VICTORIA, 802 esq. PIEDRAS - Buenos Aires

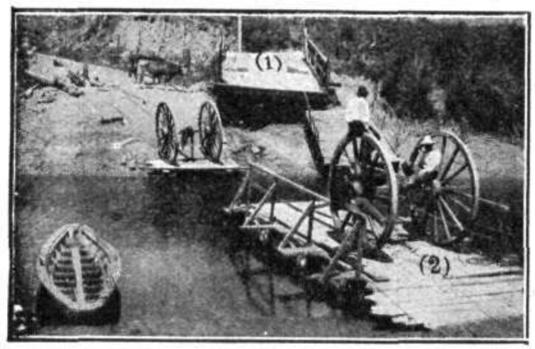
Del interior



CHILECITO (Rioja). — Niñas y niños que tomaron la primera comunión, el 8 de diciembre.



PUERTO MADRYN. — Señorita Guerren, primer premio en concurso escolar de piano.



COLONIA POPULAR (Chaco). — Estado del puente de balsas, destruído por la creciente, y cuya reconstrucción se tramita.



BOMPLAND (Misiones). — Personas que concurrieron a la celebración de las fiestas de Loreto.



SAN LUIS. — Baile ofrecido en el Club Social: parejas disponiéndose a la danza.



BOMPLAND (Misiones). — Las fiestas de Loreto: grupo de niños que recibieron el bautismo.



ISLA MACIEL. — Banquete ofrecido a los doctores E. del Valle Iberlucea y Pablo Barrenechea, por las logias Tito Vezio y Aurora Risorta en un recreo de la isla.



25 DE MAYO. — Nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal.



LOMAS DE ZAMORA. — Kermesse de la colectividad inglesa, a beneficio del templo anglicano.



LUJAN. — Familias conocidas, en el corso de Flores, llevado a cabo recientemente.



LOMAS DE ZAMORA. — Comisión de damas que organizó los festejos pro templo anglicano.



CASEROS. — Inauguración de las romerías populares, organizadas por la sociedad «Defensa de Caseros».



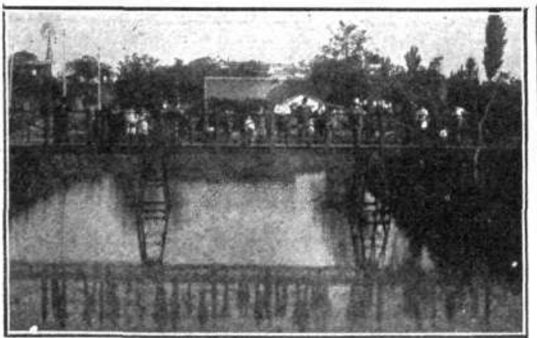
BELLA VISTA. — La sociedad lírica alemana «Germania», festejando su aniversario social.



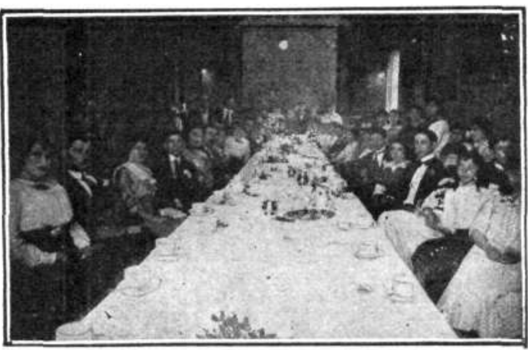
CASEROS. — Velada del Ateneo Popular Sarmiento. La concurrencia.



QUILMES. — Pic-nic llevado a cabo en la costa quilmeña, por la Asociación Sarmiento.



ZARATE. — Puente construído en el lago de la plaza Italia, y el cual será inaugurado en breve.



JUNIN. — Five o'clok tea servido en el Centro de Empleados del F. C. P. — Los invitados en derredor de la mesa.



CHASCOMUS. — Alumnas de la escuela número 1, que efectuaron un cuadro de gimnasia de salón durante la fiesta de fin de curso



CHIVILCOY. — Trabajos de terraplenamiento del camino entre Coronel Mom y la estación Huergo.

El Mejor Remedio

Para todas las dolencias del estómago, como ser: dispepsia, estreñimiento, úlcera del estómago, insomnio, mareos de mar, irritación de los intestinos, mal aliento, disentería, dolor de cabeza, jaqueca, vómitos del embarazo, náuseas, etc.

Caramelos Digestivos del Dr. Bravo

es la cura más notable del día.



¿Por qué sufrir más tiempo? Compre un frasco hoy y note el inmediato cambio en su estado. Usted se sentirá una nueva persona.

Aprobado, previo análisis, por el Departamento Nacional de Higiene, y aconsejado por los médicos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

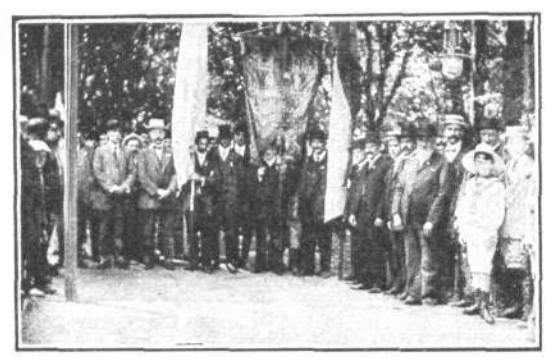
Precio del frasco: $ 3.50

Para pedidos dirigirse a:

E. BAUDRY y Cía.

VICTORIA, 1131

Buenos Aires



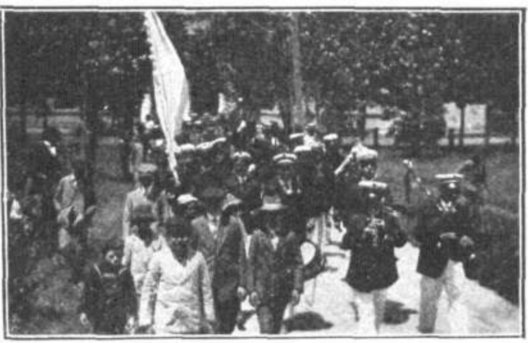
LAS HERAS. — Fiestas españolas: la comisión al salir de la casa social para recorrer el pueblo.



JUNIN. — Elecciones para gobernador y vice de la provincia. Público esperando el veredicto.



JOSE C. PAZ. — Baile inaugural dado por la sociedad «Centro Recreativo Juventud de Artesanos».



LAS HERAS. — Romerías españolas. La columna popular recorriendo las calles de la localidad.



CHIVILCOY. — Alumnas egresadas de la Escuela Normal, con sus directores y maestros.



LANUS. — Fin de curso escolar. Alumnos de las escuelas fiscales, después del examen anual.



LANUS. — Otro grupo de niños recién examinados en las escuelas públicas de la localidad.



CHACABUCO. — Grupo de las primeras maestras diplomadas en la Escuela Normal de Chacabuco.

De San Luis



Lunch con que las amigas de la señorita Ortiz Lobos la obsequiaron con motivo de su próximo enlace.



El árbol de Navidad en la kermesse de la Plaza Pringles, atendido por las señoritas Deluigi, Licada, Aguilera, Domenicone y Gutiérrez.



Palco de las señoritas Domeniconi y Barbeito, en el corso de flores.



El palco que ocuparon las señoritas que formaban la comisión del corso.

De Mendoza



Grupo de niños pobres que recibieron juguetes y ropas, donados por las damas mendocinas.



Las damas que componían la comisión distribuidora de ropas y juguetes a los niños.



COLONIA ALVEAR. — Los ingenieros de la administración de canales, festejando la Navidad.



GODOY CRUZ. — Uno de los automóviles que tomaron parte en el gran corso realizado el 28 del mes anterior.



La razón del éxtasis

Se impone a la admiración pública una mujer bella cuando va elegantemente ataviada y lleva en su persona el sello peculiar de su pulcritud personal.

Esto es inconfundible. Una persona que usa con profusión el agua y gasta sin mezquindad el jabón, no podrá jamás confundirse con otra que apenas se lava la cara con medio litro de agua tibiecita, y usando un trapito para no exacerbar sus nervios con la franca y abundante onda de una perfecta ablución.

Ahora, si la bella persona a que nos referimos al principio, gasta hasta el derroche el irreemplazable Jabón Reuter, la impresión que producirá su presencia será el doble de la que causaría una que se lavase con cualquier jabón vulgar y de pacotilla.

Es frecuentadora asidua del Teatro Colón, una encantadora dama que, noche a noche, suscita una verdadera ovación, muda y respetuosa, entre la distinguida concurrencia que llena el aristocrático coliseo.

Su belleza perfecta es, indudablemente, el primer motivo de esta entusiasta manifestación; pero en seguida se percibe que hay otra razón concurrente, que se denota en la tersituz inmaculada de su bellísima epidermis, en su deslumbrante blancura, en el perfume que emana de su cuerpo, y todos exclaman: —¡Es el Jabón Reuter!


Fiesta en la Escuela Normal de Santo Tomé, con motivo de la terminación de las clases.


Peones que tuvieron que abandonar la región de los bosques, por haber sido engañados por los empresarios.


Asamblea pública de los obreros para organizar un acuerdo de solidaridad gremial.


GOYA. — Clausura del año escolar. Alumnos y personal docente de la escuela número 40.

IMPORTANTE

En muy poco tiempo publicaremos las condiciones de los Concursos de "BU-BÚ" y "HESPERIDINA".

Ambos de los cuales serán novedades.

Guarde sus cupones y cápsulas, porque son de valor.

M. S. Bagley & Cía. Lda.

De Córdoba



MOON IGH-PARTY EN EL PARQUE SARMIENTO. — Señoritas C. Agüero, G. Castellano, A. de la Torre, C. Berol Cabrera y L. de la Torre.

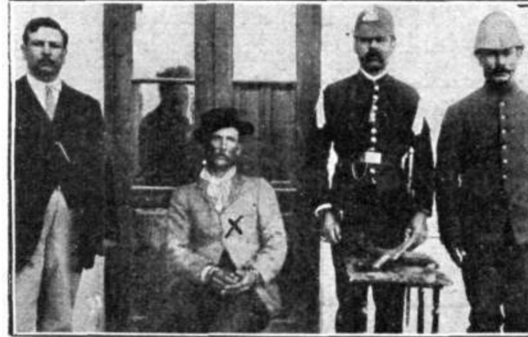
El vicegobernador doctor Garzón, señoras Molina de Rotto, G. de Garzón, de Suárez Puente y general Ordóñez.

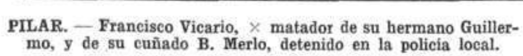


Señora Ana P. de Allende, Lolita Agüero, R. L. Echenique, M. E. Allende, E. Reyna, M. Allende, C. G. Garzón, E. Rec Medina.



Señoritas María L. Rius, Blanca Beltrán Posse, María Teresa Pereyra, Amalia Beltrán Posse y Rosita Pereyra.





PILAR. — Francisco Vicario, × matador de su hermano Guillermo, y de su cuñado B. Merlo, detenido en la policía local.



GENERAL ROCA. — Pic-nic ofrecido por el Colegio Suizo a sus alumnos, con motivo de la terminación de las clases.



VILLA DEL ROSARIO. — Monseñor Lindor Ferreyra, que celebra sus bodas de plata.

CORRAL DE BUSTOS. — Comisión directiva y las vendedoras de las romerías españolas, que se están celebrando en estos días.

Concurso 26 de "Caras y Caretas"

IMPORTANTE

Como el notable Oporto-quinado ''Vig'', cuya botella sirve de base al Concurso 26, es un producto nuevo, que aún no se halla profusamente difundido, algunos comerciantes, aprovechando el entusiasmo que despertó este concurso, pretenden cobrar por ''Vig'' precios elevados. Para facilitar la adquisición sin recargos inconvenientes, publicamos a continuación una nómina de las casas donde nos consta que se expende a su justo precio de $ 3 m/n. cada botella.

EN BUENOS AIRES

Luzio Hnos., Bartolomé Mitre y San Martín.
Iñarrea y Ferro, Bartolomé Mitre, 1200.
Confitería de Londres, Avenida de Mayo número 602.
José Catarineu, Bartolomé Mitre, 1101.
Confitería del Aguila, Cangallo y Callao.
Fradde Hnos., Bartolomé Mitre, 1201.
Jerónimo Martínez, Belgrano, 1144.
Gregorio Berman, Talcahuano, 435.
Manuel Rodríguez, Bartolomé Mitre, 1026.
Bar Maipú, Maipú, 320.
Aue's Keller, Bartolomé Mitre, 650.
Francisco Martini, Libertad, 369.
González y Rodríguez, Corrientes, 900.
Amoretti Hnos., Arenales, 1602.
M. R. Fernández, Corrientes, 1199.
Bartolomé Melo y Hno., Callao, 455.
Luis Bertoni, Lavalle, 1402.
Francisco Gutiérrez, Corrientes, 1401.
Félix Rafetto, Corrientes, 1502.
Indalecio Moldes, Sarmiento, 1501.
Angel Camicia, Lavalle, 1102.
Florentino Fernández, Lavalle, 980.
Canessa Hnos., Corrientes, 1614.
Alfonso Maurin, Paseo de Julio, 1900.
Basso Hnos., Viamonte, 1502.
Juan Gaggero, Posadas, 1500.
González y Calvo, Corrientes, 702.
A. Rodríguez y Hnos., Callao y Lavalle.
B. Capblanc y Cía., Avenida de Mayo, 709.
P. E. Girard, Corrientes, 599.
J. E. Croll, Arenales, 1376.
Hipólito Vigroux, Suipacha, 639.
Guillermo Achenbach, Bartolomé Mitre número 1055.
Fiacchi Hnos., Santa Fe, 1700.
Lorenzo Cabrera, Victoria, 2301.
Juan Llul Billoch, Independencia, 2399.
José Trabucco, Méjico, 3301.
Pérez Hnos., Méjico, 2799.
M. Ares, Méjico, 3001.
R. González, Venezuela, 2801.
Francisco Pazos, Belgrano, 2948.
J. B. Bossio, Venezuela, 2900.
Juan Giménez, Independencia, 1899.
R. Aubiño, Chile, 2000.
M. Negretti, Méjico, 2101.
R. Cuato, Méjico, 1999.
Mira Hnos., Méjico, 1900.
M. Rodríguez, Venezuela, 1999.
Martínez Hnos., Belgrano, 2001.
V. Romero, Victoria, 1999.
Antonio Campilongo, Carlos Calvo, 2190.
P. Tornadú, Alsina, 3202.
Carreceda Hnos., Alsina, 3102.
Vicente Iribarren, Alsina, 3000.
J. Bergman, Corrientes, 2122.
Juan Dile, Lavalle, 2099.
González y Brusotti, Vicente López, 1901.
Juan Bayetto, Córdoba, 2001
M. Otero Hnos., Sarmiento, 2202.
Pablo Lucioni y Hno., Corrientes, 2802.
Ceferino Serpa, Sarmiento, 2099.
Andrés López, Sarmiento, 1874.
Gaspar Nachón, Cangallo, 2601.
Bertolozzi y Barbaglia, Cangallo, 2201.
Federico J. Rodríguez, Bartolomé Mitre número 2202.
José Carabelli, Bermejo, 337.
Visconti Hnos., Valentín Gómez, 3099.
R. Brocca, Bartolomé Mitre, 1900.
José Pérez, Rivadavia, 2099.
Caudano y Traverso, Rivadavia, 2351.
Goya y Cía., Rivadavia, 2665.
S. Boeser y Cía., Las Heras, 2391.
Martín Hnos., Rivadavia, 2500.
M. Guerrero, Venezuela, 2301.
C. D. Alessio, Alsina, 2602.
Rey Hnos., Rivadavia, 2200.
B. Ricoy, Bartolomé Mitre, 2601.
Luis S. Rondano, Sarmiento, 2000.
Gómez Ruiz y Cía., Corrientes, 2426.
José Dagnino, Pueyrredón, 199.
Eugenio Durand, Rivadavia, 2699.
Marcone y Morra, Bartolomé Mitre, 2799.
Juan Remezzano e hijo, Bartolomé Mitre número 2501
Francisco Pezzano, Corrientes, 2800.
Victorio Bosino, Rivadavia, 2628.
Manuel Arjomil, Corrientes, 2601.
Manuel García Barros, Belgrano, 2900.
Carmen R. de Cabaleiro, Pino y Moldes.
Agustín Alvegini, Sarmiento, 3235.
Gemini y Saratelli, Corrientes, 3149.
Francisco Carini, Sarmiento, 3100.
C. A. Peverelli, Sarmiento, 3001.
F. Sánchez, Rivadavia, 3401.
José R. Porto, Rivadavia, 3913.
Jesús y José Pérez, Rivadavia, 4101.
José Gómez, Rivadavia, 4201.
Alonso y Ramos, Cangallo, 3400.
Vicente Albores, Humahuaca, 4399.
Francisco Enríquez, Guayanas, 4798.
Felipe Dinuso, Guayanas, 4702.
José y Jesús Rodríguez, Guayanas, 5101.
Juan Sola, Guayanas, 5399.
Bautista Tomassi, Laprida, 1754.
Eugenio Blasi, Honduras, 1601.
Antonio Pascuzzo, Melo, 1002.
Serafín Peña, Berutti, 1002.
Alfredo Freddi, Avenida Forest, 618.
Confitería en el Hipódromo Argentino, Palermo.
M. Vendesck, Triunvirato, 645.
José García Louro, Velazco, 502.
Vicente Abreu y Cía., Velazco, 799.
Vitale Chiesa, Darwin, 1137.
Italo Melano, Cabrera, 4800.
Manuel Vázquez, Giribone, 2.
Carlos Fosatti, Ushuaia, 2696.
Ubaldo Otero, Soler, 5100.
Domingo Bortola, Paraguay, 5502.
Ruiz y Ojeda, Paraguay, 5400.
Angel Mortero, Guatemala, 4895.
Luis Molinari, Guatemala, 4701.
Francisco Denegri, Guatemala, 4602.
Espera y Gabieli, Guatemala, 4501.
Juan Mortola, Güemes, 4900.
José Perazolo, Güemes, 4001.
Andrés González, Güemes, 4099.
Norberto G. López, Güemes, 4502.
Ramón F. Giber, Charcas, 4702.
E. Ferro, Avenida Alvear, 2300.
Jesús Dorado, Lafinur, 356.
P. Petrucci, Palermo, 3588.
José Paglilla, Humbold, 167.
M. Gómez, Ushuaia y Fraga.
Juan B. Masoni, Ushuaia, 3699.
J. M. Torrontegui, Alvarez Thomas, 400.
Angel Bucero, Costa Rica, 4699.
Ernesto Balbis, Nueva York, 3301.
Luis Garbarino, Rivera, 1674.
Angel Giunti, Humboldt, 1204.
Doroteo Izurco, Loyola, 1600.
Arrondo y Cía., Rivera, 1099.
Juan Repetto, Victoria, 4099.
Campiano Hno., Loyola y Bompland.
Enrique Bruzzo, Velazco, 602.
Juan Moglia, Aguirre, 99?.
Severino Méndez, Vera, 100.
V. Ricciard, Cabrera, 5001.
Alberto Spinaccio, Bartolomé Mitre, 3901.
Vicente Otero, Valentín Gómez, 3799.
O. Oscaliño, Bartolomé Mitre, 3902.
Joaquín Alvarez, Valentín Gómez, 2699.
M. Ferreyro, Valentín Gómez, 2901.
Giralde Hnos., Valentín Gómez, 2601.
José Vila, Valentín Gómez, 3300.
José Guerro, Castro Barros, 608.
Francisco Scanavico, Venezuela, 3902.
P. Polero, Agrelo, 3953.
Antonio Borras, Venezuela, 4102.
Juan Cesto, San Carlos, 3501.
E. Mazzini, Independencia, 4299.
Cereccho Hno., San Carlos, 3801.
Viuda de Endrizzi, Independencia, 4201
Delsoto y García, Independencia, 4101.
S. Valdéz, Agrelo, 3301.
Antonio Corazo, Venezuela, 3501.
M. Costa, Belgrano, 3499.
Francisco Lemoine, Loria, 642.
Juan Badaracco, Lamadrid, 1009.
José Bacigalupo, Provincias Unidas, 1500
J. Fernández, Tandil, 2599.
José Munt, Rivadavia, 7354.
José Gabrielli, Nazca, 902.
Lorenzo Briand, Córdoba, 3999.
Enrique Vello, Cabildo, 102.
B. Balve, hijo, Dorrego y Guttenberg.
S. Rodríguez y Cía., Guttenberg, 299.
M. González e hijo, Huergo, 399.
T. Pedreira, Monroe, 2299.
E. Bordenave, Juramento, 1656.
Lois Hnos., Monroe, 1996.
Tacchella Hnos., Monroe, 2102
J. Fiorito, Monroe, 2201.
L. Bordoneschi, Olleros, 3976.
José Massa, Donado, 2402.
M. Soito, Juramento, 2898.
Jesús Méndez, Pampa, 2801.
Angel Cataneo, Juramento, 4148.
J. Permanente, Bebedero y Capdevila.
Banchero y Careta, Cullen, 5000.
Mella Hnos., Triunvirato, 4433.
C. Schenoni, Bebedero, 4700.
P. Puletti, Bebedero y Pacheco.
R. Aróspide, Mar Chiquita y Colodrero.
P. Supino, Plaza y Congreso.
D. Vayo, Bebedero, 4500.
José Pérez, Guanacache, 4100.
Cristóbal Terzano, Cullen, 5701.
Luis Pérez, Vidal, 1600.
Valino y Cortelese, Corrientes, 4700.
E. Pozzo, Corrientes, 4202.
B. Bozzano e hijo, Bogado, 4502.
José Olivieri, Lezica, 4302.
Angel Repetto, Monroe, 4098.
Mateo Oliver, Monroe, 4501.
Debiasse Hnos., Superí, 2611.
Antonio García, Constituyentes, 4200.
Blas Leppi, San Antonio, 740.
S. Nachón, 15 de Noviembre, 1401.
Abraham Solano, Constitución, 1400.

EN ROSARIO, MENDOZA, TUCUMAN Y CORDOBA

Despensa y bar «Modelo», Boulevard Oroño, 138 — **Rosario.**
Ramón Manen, San Juan, 1539 — **Mendoza.**
Alejandro Sella y Hno., Crisóstomo Alvarez, 551 — **Tucumán.**
«El Espléndido», San Martín y Colón — **Córdoba.**

UNICOS IMPORTADORES:

ESCALADA y Cía., Bmé. Mitre, 1170 = Bs. Aires

De Entre Ríos



PARANA. — Recepción en honor del presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Arata, en el Club Social.



DIAMANTE. — Sesión anual de la Conferencia Argentina de los Adventistas del séptimo día.



COLON. — Pic-nic de la sociedad «Armonía», en Fábrica Colón.



Bazar-rifa en el colegio del pueblito Colorado de Fábrica.

De Corrientes

Constitución del nuevo gobierno



El señor doctor J. R. Vidal, ex gobernador, saliendo con el doctor Mariano Y. Loza, gobernador actual, a revistar las tropas del ejército nacional.



Doctor J. R. Vidal, gobernador saliente. — Doctor Mariano Y. Loza, nuevo gobernador. — Doctor Eugenio Breard, vicegobernador. — Señor E. Pérez Virasoro, nuevo ministro de hacienda. — Señor Guillermo Rojas, nuevo ministro de gobierno.



Profesor S. Aguirre, director de escuelas. — Profesor Albino Arló, subsecretario de hacienda. — Señor L. Golpe y Gutiérrez, subsecretario de gobierno. — Coronel J. Macfarguar, jefe de policía. — Profesor M. A. Bermúdez, intendente municipal. — Doctor A. Meabe, secretario general de la gobernación.

De Salta



Interesante grupo de alumnos, profesores y directores del Colegio Belgrano, después de los exámenes.



Público presenciando la fiesta celebrada en la escuela Nicolás Avellaneda, el día de fin de curso.

Don Marcos Cornejo y su esposa, con sus catorce hijos, el día de sus bodas de plata.



Inauguración de la nueva casa municipal. — Durante la ceremonia, frente del edificio.



El ministro doctor Julio Cornejo, leyendo su discurso inaugural de la nueva casa.



Fallecimiento de doña Josefa Gómez de Zuviría. — Al salir para el cementerio.



El cortejo llegando al cementerio, donde fueron depositados los restos.

Desnatadoras ALFA-LAVAL

NUEVO MODELO 1913.

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

PIDAN CATALOGOS, GRATIS

Goldkuhl y Brostrom - Belgrano, 1138-1150 BUENOS AIRES

CARBURO DE CALCIO Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1 Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI

Moreno, 2099 Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad
Cooperativa Telefónica 2401 Central



Pida hoy mismo nuestro catálogo ilustrado con precios de

GRAMOFONOS Y DISCOS

al contado y á plazos.

"ANTIGUA CASA HANSEN"

Casa principal: **Salta esq. Venezuela** | Sucursal y Dep. **Carlos Calvo, 3633**

BUENOS AIRES



750 BUJIAS, consumo **3** cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo; funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578**, Buenos Aires — U. T., 3571 (Juncal)

LIBROS EN BLANCO

De tela negra, clase superior, formato chico, a **60 ctvos.** la mano. — Formato mediano, a **80 ctvos.** la mano. — Formato grande, a **un peso** la mano. — Hay todos los rayados, Diario, Mayor, Caja, etcétera, etc. — **Catálogo de libros en blanco,** recientemente publicado, se remite **gratis** al que lo solicite a la

LIBRERIA G. CASELLAS

Av. Callao, 494. Buenos Aires

J. BONANSEA



CIRUJANO-DENTISTA
DE REGRESO DE EUROPA
Calle Moreno. 990



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1431, ofrece una GUITARRA RECLAME, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. Pidan catálogo, gratis.



Para Cocinas Económicas e Instalaciones de Agua Caliente, diríjase Vd. a **"LA TRINACRIA"** de **C. Nucifora, Rodriguez Peña núm. 266**, Bs. As., donde encontrará un variado surtido y los precios más bajos de plaza. Se atienden pedidos de la campaña



Productos Andinos

TE INDIGENA **TE DORADO**

Combinados de las mejores yerbas andinas, colecciones de minerales, piedra imán, ágatas, celonitas, carnerinas, etc., etc.

GRATIS completamente, remito el catálogo ilustrado, el cual enseña el naturalismo. Dirijirse:

INDEPENDENCIA, 2515, Buenos Aires. — Vda. DE BUSTAMANTE

Puertas - Ventanas

ARTICULOS de HERRERÍA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1526

Buenos Aires Pidan Catálogo





Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle **Rivadavia, 3907** esquina **Medrano.**



Grandiosa Oferta

que pueden aprovechar los carreristas, médicos y toda persona interesada en poseer un reloj de precisión que marca hasta el quinto de segundo.

A toda persona que remita un recorte de este aviso, acompañado por **10 pesos** m/n. o 500 figuritas de los cigarrillos 43, enviaremos, franco de porte, a cualquier punto de la república:

Un hermoso reloj con segundero independiente
reforzado en oro 18 quilates.

Bien sabido es que un reloj de carrera, sea de níquel o de acero, siempre costará cuando menos 30 pesos. ¿Por qué no aprovechar de esta oferta que permite conseguirlo por 10 pesos y reforzado oro 18 quilates?

Dirigir los pedidos a la casa:

GUILLERMO A. MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - Buenos Aires

Escuela Nacional de Avicultura Práctica

Próximamente el grandioso Criadero Excelsior, primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la república, fundado hace 30 años y que por sus instalaciones modernas, sus 30 diferentes modelos de incubadoras, sus 80 razas distintas de aves puras bajo cultivo, material de cría, Hidromadres, gallineros, útiles, alimentos y remedios para aves de corral, publicaciones avícolas, etc., puede considerarse uno de los mejores del mundo, inaugurará cursos de avicultura práctica. Por datos dirigirse al escritorio central, Belgrano, 451. — Buenos Aires.

De Santa Fe



CANADA DE GOMEZ. — El diputado radical doctor Rogelio Araya, llegando a Cañada, para presenciar las elecciones comunales.

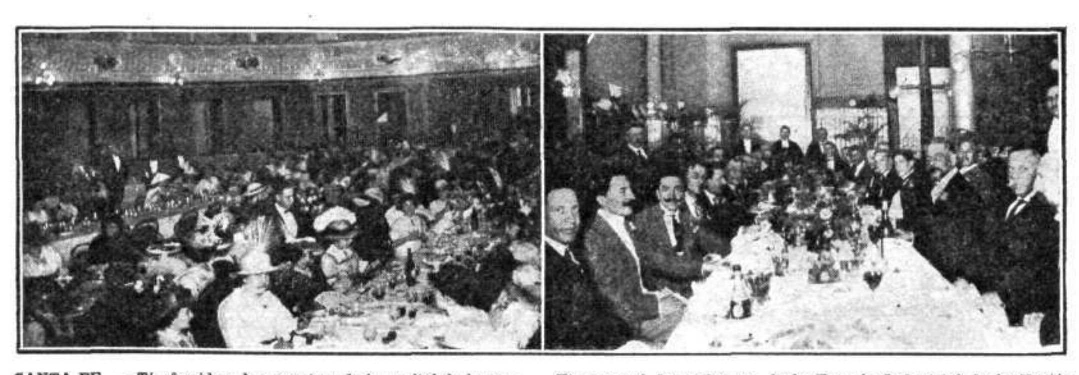


La columna de la Unión Cívica Radical, recorriendo el pueblo como acto de demostración de fuerzas.



Asamblea de la Liga del Sur. — Los adherentes que formaron parte de la reunión.

FILANTROPIA. — José Martín Torres, amparador de cuatro huérfanos.



SANTA FE. — Té ofrecido a los maestros de la capital de la provincia, festejando la finalización del año escolar.

El personal de profesores de la Escuela Industrial de la Nación celebrando con un banquete la terminación de las clases.



PUERTO SAN MARTIN. — Alumnos de la escuela nacional 39 que tomaron parte en el festival de fin de año escolar.

VILLA CONSTITUCION. — Señoritas de la Congregación de las Hijas de María, reunidas para elegir nueva comisión.



¡SEÑORAS! - ¡SEÑORITAS!

VUESTRAS DOLENCIAS! - Metritis,

inflamaciones, dolores y desarreglos en el período, esterilidad, leucorrea, etc., se combaten con éxito con el **Especifico "SCHEID'S OVARIN" (liquido).** Frasco: $ 4 m/n. **Se vende:** Droguerías Gibson, Defensa y Alsina; Del Pueblo, Rivadavia, 735; Piedras, 170; Franco-Inglesa, Sarmiento, 587, etc., en **todas las buenas Farmacias de la Capital e Interior,** y Depósito General, Carlos Pellegrini, 644, Bs. Aires.

Consultas y folletos se dan gratis o se remiten en sobre cerrado liso, pidiéndolos por carta al Director Scheid, calle Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires.

EN ROSARIO: En las Droguerías, y Coll, San Luis, 948.
EN MONTEVIDEO: Farmacia 25 de Mayo esq. Ituzaingó.



Semillas de FLORES y de HORTALIZAS

de TODAS CLASES: de LAWN GRASS (pasto para céspedes); de PASTOS para prados, etc., permanentes; TREBOLES, ALFALFA, MAIZ, etc.

Alelíes
Zinnia
Enredaderas
Brincos, etc.
} **Especiales**

Acabamos de recibir de las más afamadas casas de Europa las semillas de la nueva cosecha de ésta y de otras flores, a propósito para sembrar este mes

Se mandan listas de todo lo que debe sembrarse ahora, GRATIS, por correo, mencionando CARAS Y CARETAS.

SEMILLERIA INGLESA

DE

WILLIAM H. LOGAN

640, Calle Cangallo, 640 - Buenos Aires



CARAS Y CARETAS EN PARÍS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE CARAS Y CARETAS EN PARÍS EN LA AGENCIA DE LOS SEÑORES

L. MAYENCE & Cía.
9, Rue Tronchet, París (8e).

PRECIO DEL EJEMPLAR: UN FRANCO

Acciones,

títulos y cupones de todas las Sociedades y Compañías, se compran y venden en la muy acreditada **Casa VACCARO.**

Avenida de Mayo, 646 - Buenos Aires



Apuntes y Recortes

Los tiburones eran casi desconocidos en el Adriático hasta que se abrió el canal de Suez. Ahora los puertos de aquel mar están tan infestados, que nadie se atreve a alejarse de la playa al bañarse.

En las islas Hawai hay doble número de hombres que de mujeres.

Los ojos de las aves nocturnas tienen por lo general doble tamaño que los de las diurnas.

La fabricación de papel hecho con algas y alguna otra planta marina, constituye una nueva y floreciente industria en Francia. Es tan transparente, que se le usa en vez de cristales para las ventanas.

EL IDEAL TEUTON



— **Decir que la estoy pegando hace 40 años, y todavía no me quiere?**

(*Le Rire*, París).

LA MODA DEL VELO TURCO



El yerno a la suegra. — ¡Gracias a Dios! así las mujeres hablarán más con los ojos que con la boca.

(*L'Esquella*, Barcelona).

El camello es uno de los pocos animales que no saben nadar. En el momento en que pierde pie, da la voltereta y no hace esfuerzo alguno para salvarse.

Un caso notable del instinto de las plantas puede observarse colocando durante la sequía un cubo de agua cerca de donde crecen melones, sandías y calabazas; al cabo de unos cuantos días se verá que la planta endereza sus tallos hacia el agua y no para hasta llegar a ella.

El primer sobre que se fabricó en el mundo está ahora en el Museo Británico.

El individuo que posee más tierras se llama Roberto Gillespie Neid. Es propietario de casi toda Terranova. El zar Neid, como le llaman en la región, es escocés, y salió de su patria hace cuarenta y siete años en busca de fortuna.

ENTRE VENDEDORAS



— **En América se ha prohibido el flirt en los negocios.**
— **¡Cuántas bodas de menos!**

(*Fischietto*, Turín).

La rapidez de las transmisiones telegráficas. — Esta rapidez verdaderamente maravillosa acaba de ser establecida por el «Times» de Nueva York. Dicho periódico había formulado por escrito el siguiente telegrama: « haced dar la vuelta al mundo al presente despacho. — **Times**, Nueva York». Depositado a las siete en punto de la noche en la oficina central neoyorkina, por uno de los redactores del periódico, el telegrama estaba de regreso a las 7.16 minutos y 30 segundos. La transmisión había sido hecha con 17 escalas sobre un trayecto de 28.713 millas geográficas, o sean 46.000 kilómetros aproximadamente. Como parece que puede ganarse minuto y medio en el tiempo de la transmisión, otro periódico de Nueva York se propone quitar el record al «Times», a cuyo efecto hace ya los preparativos consiguientes.

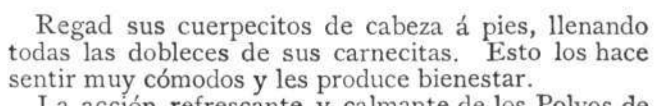
Velocidades comparadas:
Caracol, en un segundo, 1 milímetro.
Hombre, en un segundo, 1 metro.
Caballo al paso, en un segundo, 1'20 metros.
Hombre, a paso rápido, en un segundo, 2 metros.
Caballo al trote, en un segundo, 3'5 metros.
Viento leve, en un segundo, 4 metros.
Tren de mercancías, en un segundo, 12 metros.
Viento vivo, en un segundo, 0.17 metros.
Tren mixto, en un segundo, 18 metros.
Paloma mensajera, en un segundo, 18 metros.
Velocípedo, en un segundo, 20 metros.
Caballo de carreras, en un segundo, 25 metros.
Tren expreso, en un segundo, 26 metros.
Golondrina, en un segundo, 45 metros.
Sonido, en un segundo, 330 metros.
Bala de fusil (inicial), en un segundo, 700 metros.
Bala de cañón, en un segundo, 800 metros.
Rotación de la Tierra en el ecuador, en un segundo, 450 metros.
Movimiento de la Tierra, en torno del Sol, en un segundo, 30 kilómetros.
Luz, en un segundo, 300.000 kilómetros.
Electricidad, en un segundo, 400.000 kilómetros.

Los diques de Dinamarca cuentan siete siglos de edad, y aunque han sufrido innumerables y tremendas tempestades, ellos subsisten todavía.

LONGINES

INSUPERABLES

Derramad sobre los niños una lluvia de polvos de Mennen.



Regad sus cuerpecitos de cabeza á pies, llenando todas las dobleces de sus carnecitas. Esto los hace sentir muy cómodos y les produce bienestar.

La acción refrescante y calmante de los Polvos de Mennen siempre alivia y á menudo impide el sarpullido, las ronchas, las quemaduras del sol, las erupciones y todos los otros males que molestan á los niños en el tiempo del calor.

No os dejeis persuadir de que talco es talco y que todos los talcos son iguales. Hay tantas clases de talco como horas tiene el día y hace más de treinta años que los médicos en todas partes dan la preferencia al de Mennen y lo aclaman el mejor. Las madres cuidadosas y las buenas nodrizas no usan otro.

No acepteis sustitutos. Buscad la famosa marca de Mennen.



GERHARD MENNEN CHEMICAL CO.
Newark, N. J., E. U. de A.

Agentes:
DONNELL & PALMER
Moreno 562-566



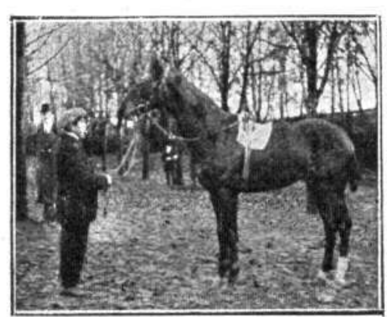
SPORTSMANS ARGENTINOS EN FRANCIA. — Señores Saavedra (1) y Luis M. de Belaunde (2), en el campo de Saint Cloud.



Dr. S. J. Unzué, dando órdenes al jockey de su caballo «Madras», en las carreras del 8 de noviembre en Saint Cloud.



El señor Saavedra, impartiendo instrucciones al jockey que piloteó su caballo «Ciryneus».



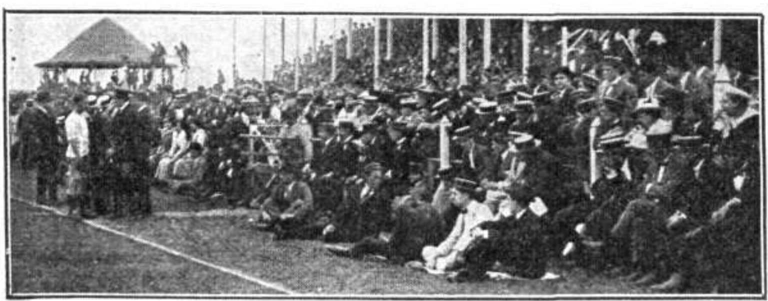
«Ciryneus», caballo del stud del señor Saavedra, fotografiado antes de correrse la carrera.



Benjamín Roqué, en Saint Cloud, con otros compatriotas.



Caballo «Madras», de propiedad del doctor Saturnino J. Unzué.



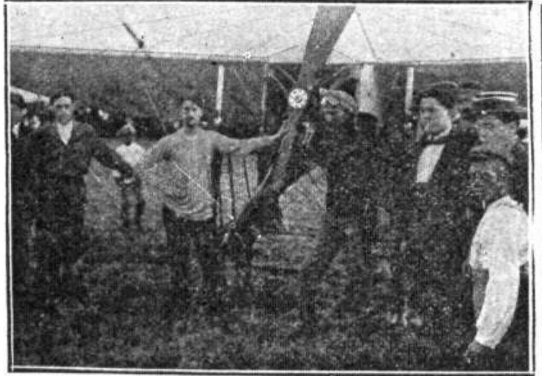
EN AVELLANEDA. — Concurrencia al final del campeonato jugado entre Racing y San Isidro, el 27 del mes próximo pasado.



MENDOZA. — Señor C. Faag, goalkeeper del team Wardes, uno de los mejores de aquella provincia.



Señor Arturo Villalón, del centro football del «Unión F. C.», que se viene destacando por su actuación sobresaliente.



EN SARANDI. — Vuelos del piloto español señor José Piñeiro, realizados los días 1.° y 4 del corriente en dicha localidad.



DE MONTEVIDEO. — El profesor Revello y los discípulos que tomaron parte en el festival a beneficio de la aviación militar.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION..... Unión, 598 (Avenida) / Cooperativa, 3114 (Central)
ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida) / Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre........	$	2.50
Semestre........	„	5.00
Año..............	„	9.00
Número suelto...	20 ctvs.	
Número atrasado	40 „	

EN EL INTERIOR

Trimestre........	$	3.00
Semestre........	„	6.00
Año.............	„	11.00
Número suelto..	25 ctvs.	
Número atrasado	50 „	

EN EL EXTERIOR:

Trimestre......	$ oro	2.00
Semestre...... „	„	4.00
Año.......... „	„	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

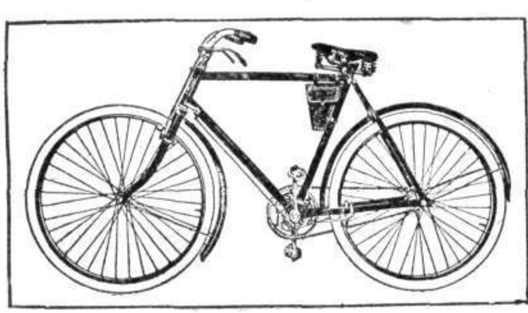
PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barrière & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construídos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor. El motor, correspondiente a los Panhard-Levassor, como el que hemos elegido, no tiene válvulas, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, en Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así podrán constatar que nada exageramos al ponderar las cualidades de nuestro primer premio.

Respecto a las bicicletas Peugeot, que constituyen los premios 8.º, 9.º, 10.º y 11.º podríamos decir otro tanto en lo que a solidez de construcción, a elegancia y a cualidades generales se relaciona. El solo nombre de Peugeot equivale por sí a excelencia y, especialmente en esta época del año en que el turismo toma mayor incremento, venden los representantes de esa famosa marca señores Recht y Lemmann una cantidad enorme de estas máquinas admirables. No hay, pues, duda de que si nuestro primer premio tiene numerosos entusiastas los demás premios despiertan también interés extraordinario, entre los aficionados.



Premios 8.º, 9.º, 10.º y 11.º: Bicicletas «Turista» de la afamada marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de Caras y Caretas.

2.º — Para tomar parte en este Concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre (nombre, apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida n.º 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto Quinado Vig.

4.º — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H.P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n. — 2.º premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3.er premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.º premio: Collar de perlas finísimas. Valor: $ 360. — 5.º y 6.º premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.º premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.º, 9.º, 10.º y 11.º premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.º premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.º y 14.º premios: Relojes de sobremesa, con fanal, y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.º premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.º premio: Juego de cepillos de plata, para caballero. Valor: $ 35. — 17.º premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.º, 19.º, 20.º y 21.º premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va-



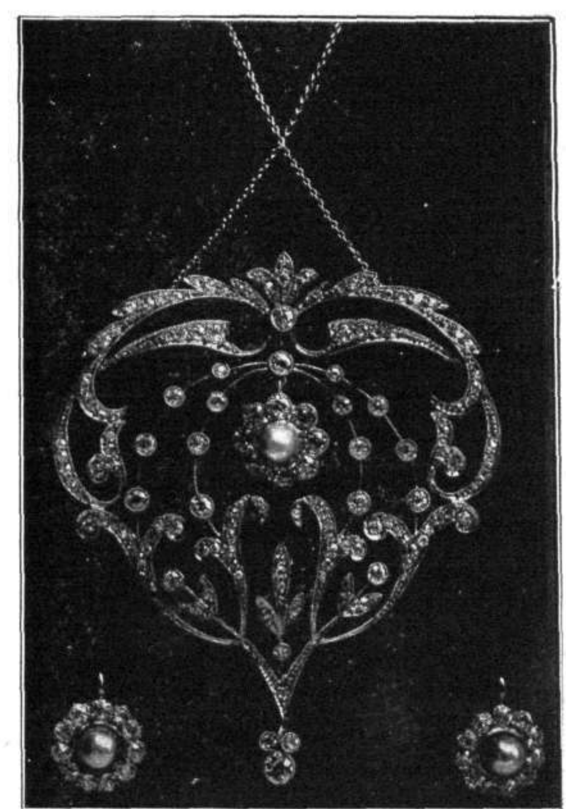
La botella de exquisito Oporto Quinado Vig que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 23 de «Caras y Caretas».

lor: $ 35 c/u.— 22.º, 23.º y 24.º premios: Alfileres de corbata de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.º, 26.º, 27.º y 28.º premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.º, 30.º, 31.º y 32.º premios: Pulseras de cuero, con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.º y 34.º premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35.º, 36.º y 37.º premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.º, 39.º, 40.º y 41.º premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.º al 47.º premios, ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos 5 c/u. — 48.º, 49.º y 50.º premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.º al 56.º premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.º, 58.º, 59.º y 60.º premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos $ 4 c/u.

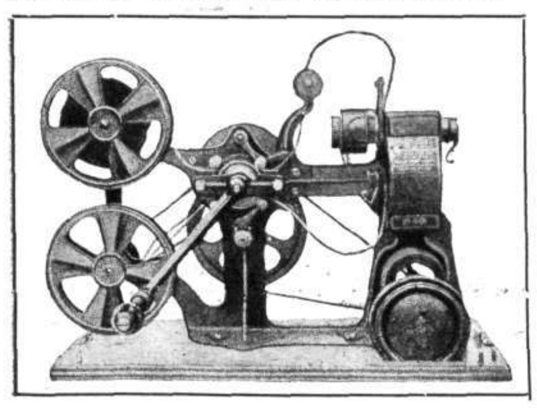
5.º — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de Oporto Quinado Vig.

El Segundo premio a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.º hasta el 60.º, ambos inclusive, a las personas que indiquen cifras que sigan en orden



El 2.º premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.



Premios 5.º y 6.º: Cinematógrafos Kok para casas de familia. Valor: $ 250 cada uno.

aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varios cupones o etiquetas coincidieran indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, se procederá a la adjudicación de los premios en igual forma que en nuestro concurso anterior.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, igual que en los concursos anteriores.

8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 26 de «Caras y Caretas»

Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del Oporto Quinado Vig, para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.º de noviembre de 1913.



Concurso 26 de CARAS Y CARETAS



La botella del Oporto Quinado "Vig" contiene

.... granos de maíz.

Nombre ....

Dirección ....



Este es el dentífrico que ha conquistado al mundo.

En efecto, el agua dentífrica Odol se ha recomendado en todo el mundo más que cualquier otro dentífrico. Es innegable que sus cifras de venta sobrepasan a las de todas las aguas y preparaciones científicas conocidas. Esta es una prueba irrefutable de su superioridad.

El enorme éxito obtenido por el Odol se debe a la eficacia particular que posee. Odol es la única agua dentífrica que durante muchas horas protege la boca contra todos los gérmenes de fermentación y putrefacción, que son los destructores de los dientes.

Compréndase la enorme importancia de esta acción sin precedente. Mientras que los dentífricos usados generalmente sólo ejercen su acción durante el corto tiempo que dura la limpieza de los dientes, el Odol impregna las mucosas de la boca y dientes con sus elementos antisépticos y continúa ejerciendo por muchas horas sus efectos higiénicos.